



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA

Significaciones de lo político

entre jóvenes de La Florida post 2011

Memoria de Titulación para optar al grado de Antropólogo Social

Francisco A. Godoy Sepúlveda

Profesor Guía: Dimas Santibáñez

Enero 2017

INDICE

Presentación	4
C1. Introducción. Enfocando la relación entre jóvenes y política	6
1.1 Visión panorámica	6
1.2 Jóvenes, juventud y juventudes	9
1.3 Jóvenes, formas de participación y lo político	12
1.4 Definiciones: Pregunta y Objetivos de Investigación	15
C2. El concepto de cultura política	17
2.1 La tradición de <i>The Civic Culture</i>	18
2.2 El enfoque interpretativista	21
2.3 Antropología, cultura y política	23
2.4 Propuesta conceptual	29
C3. Marco metodológico	32
C4. Contextualización. Sobre los y las “jóvenes de La Florida”	34
4.1 La comuna de La Florida	35
4.2 La visión de los jóvenes sobre La Florida	37
4.3 Significados y roles de la juventud y el ser joven	39
C5. Acerca de la Institucionalidad Política	43
5.1 Institucionalidad Política	43
5.2 Democracia	44
5.3 Estado	49
5.4 Gobierno y Partidos Políticos	53

C6. Sobre la participación en organizaciones	61
6.1 Visiones sobre la participación en organizaciones	61
6.2 Motivaciones para participar	64
6.3 Orígenes de las motivaciones	66
6.4 Rechazo y aprehensiones a la participación	69
6.5 En torno a la sociedad actual	73
6.6 Proyectos e ideales de sociedad	77
6.7 Espacios de incidencia	80
6.8 Formas de Intervención	82
C7. Valoración de las formas de acción colectiva	85
7.1 Influencias y efectos de las movilizaciones	85
7.2 Estructuras y Liderazgo	89
7.3 Marchas, paros y tomas	93
7.4 El voto o la protesta	98
C8. Conclusiones	102
Bibliografía	110

Presentación

La relación entre jóvenes y política históricamente ha sido compleja, no solamente si la pensamos dentro de un abanico de posibilidades que podríamos confinar entre los polos revolución/desafección, sino también debido a que éstos conceptos (jóvenes y política) son bastante controvertidos, sujetos a múltiples interpretaciones y significaciones -aun cuando ambos sean términos de uso común y por tanto con un significado que se asume relativamente homogéneo y compartido. La dificultad es patente al momento de intentar consensuar una respuesta a las preguntas ¿qué son los jóvenes? ¿Qué es la juventud? ¿Qué es la política? En esta investigación asumimos que tanto las respuestas como las formas de responder varían tanto diacrónica –en la historia- como sincrónicamente –en un mismo grupo social-, lo que pone de relieve las diversas significaciones en torno a lo juvenil y lo político, además de los contextos en los que ellas emergen.

Por lo mismo resulta necesario hacer alusión al contexto en que surge esta investigación. Como se puede apreciar en el título de la presente memoria, tiene como referente histórico el período de alta movilización y politización de 2011, fundamentalmente por el fuerte y estructurado movimiento estudiantil, así como por múltiples y también potentes conflictos de carácter socioambiental. En tal escenario surge la inquietud respecto a la existencia de distintas formas de actuar y concebir lo político, que van más allá de los estrechos marcos institucionales (con los partidos políticos y el Estado como principales referentes); siendo realizadas las entrevistas que componen el corpus de esta tesis entre fines de 2011 y comienzos de 2012. El foco de atención se concentró en lo que denominamos 'tramas de significación de lo político', las que a nuestro parecer se encontraban -al momento del terreno- influenciadas fuertemente por el ciclo de movilización. Se eligió además la comuna de La Florida como un 'terreno' o contexto socio-espacial delimitado, estableciendo así un cierto marco de observación del fenómeno bajo estudio. Eludir estas aclaraciones o (de)limitaciones debilitaría lo que planteamos respecto al enfoque contextual e histórico que se requiere –al menos como supuesto- para aproximarnos a las concepciones de lo político y la juventud; no hacerlo induciría quizás una imagen estática además de pretendida e indiscriminadamente generalizable respecto de los resultados.

Dicho esto a modo introductorio, el contenido se desarrolla del siguiente modo. En primer lugar se provee cierta 'evidencia' cuantitativa respecto a la relación de los jóvenes con 'la política', y posteriormente se discuten ciertos enfoques con los que se ha observado, desde el mundo académico, tal relación (o relaciones) entre jóvenes y política, incluyendo referencias a los modos en que éstas se han conceptualizado. En base a esto se presenta la pregunta y objetivos de la investigación, luego de lo cual se plantea una discusión sobre el concepto de cultura política en varias disciplinas, y se propone el concepto de 'tramas de significación de lo político' como un instrumento medianamente acotado para realizar el análisis e interpretación de los discursos de las y los jóvenes (entrevistados). Se muestran entonces los resultados de investigación en tres capítulos, culminando con las 'conclusiones',

correspondientes a la síntesis y discusión de los resultados, así como reflexiones relativas a los marcos conceptual y metodológico utilizados.

Adelantando uno de los principales resultados, planteamos que es posible reconocer al menos cuatro 'tramas de significación de lo político' a partir de las entrevistas realizadas, en tanto configuran formas de concebir lo político distintas entre sí y con cierta -recalcamos, solo *cierta*- coherencia 'interna' en términos de articulación discursiva. Y además, estas tramas de significación se alinean parcialmente con los perfiles definidos para realizar el muestreo y selección de los entrevistados, a saber: jóvenes con participación en partidos políticos, jóvenes con participación en organizaciones sociales locales y jóvenes sin participación en tales organizaciones. Como se señala más adelante, tal tipología apuntaba a reconocer diversas formas de aproximación de los jóvenes a lo político, evitando sesgos en favor de visiones mesiánicas o híper pesimistas, así como reconocer una pluralidad de puntos de vista.

Sobre la Nomenclatura

Para identificar a los entrevistados de modo anónimo, breve y simple, en el apartado de resultados se ha ocupado la siguiente nomenclatura: NP, jóvenes sin participación organizacional; PS, jóvenes con participación social; PP, jóvenes con participación política. Además se indica su sexo y su edad al momento de la entrevista.

Agradecimientos

En primer lugar, a las y los jóvenes que colaboraron con su tiempo y disposición en este estudio. En segundo lugar, a Dimas Santibáñez, profesor guía de este proceso, así como también a los profesores que formaron parte de la comisión de evaluación, Hugo Cadenas y José Isla.

Finalmente, por absolutamente todo, a mi familia, a quienes llegaron hace tanto tiempo del norte y del sur, a mis padres y hermanos por su apoyo permanente, y a mis tres pequeñas sobrinas, por la alegría y esperanza que traen al mundo. Agradezco además a mis amigas y amigos que, de un modo u otro, siempre han estado ahí.

Enfocando la relación entre jóvenes y ‘política’

1.1 Visión Panorámica

Desde al menos un lustro la situación social y política en Chile ha tenido importantes transformaciones, que sin duda se erigen sobre procesos previos, asociados en parte a un prolongado y en cierto sentido incompleto proceso de transición y consolidación democrática. En estos últimos años sobresale un dinámico ciclo de protestas, marcado por las protestas estudiantiles de 2011 y 2012, la masiva oposición ciudadana hacia proyectos de generación eléctrica (HidroAysén especialmente), conflictos regionales en Punta Arenas y Aysén (2011 y 2012, respectivamente), así como variados conflictos socioambientales de expresión local. El escenario político-partidista vio la elección del primer presidente de derecha en casi medio siglo, seguido de la reelección de la primera presidenta mujer en Chile, en cuyo gobierno se han introducido varios cambios al sistema político (sistema binominal, transparencia, entre otros); existiendo hoy una recomposición de las fuerzas, con el debilitamiento de las coaliciones tradicionales y la emergencia de nuevos referentes que buscan disputar espacios a los grupos que están en el poder.

Según el PNUD (2015), hoy en día es posible hablar de los 'tiempos de politización', caracterizados por la ampliación del campo de decisiones colectivas en múltiples niveles, lo que supone hasta cierto punto una desnaturalización de lo social. No se trata sólo de mayores niveles de conflictividad, sino también del paso de demandas más acotadas y específicas hacia movimientos por la transformación de las reglas del juego, señalando entre otras cosas la necesidad de rediscutir el modelo de desarrollo debido a las desigualdades que produce y también a la falta de representación y representatividad del sistema político. Esta situación implica posibilidades de cambio no suficientemente claras, tanto a nivel macro y micro, puesto que “los tiempos de la politización suponen procesos no consolidados y subjetividades en transición” (PNUD, 2015: 46), posibilitando así la reinterpretación y la reconstrucción de la estructura y el sentido del orden social. Pero en el informe también se destaca que esta lógica transformadora supone una posición más bien declarativa antes que una disposición concreta a la acción.

A partir de tres dimensiones (interés en temas públicos, adhesión a causas y acción colectiva, participación electoral e interés en la política) el PNUD (2015) reconoce diversas prácticas y modos de involucramiento con lo político, considerando a este último desde un enfoque más amplio. Una tendencia importante de considerar es que a mayor edad aumenta la participación política (o electoral), mientras que a menor edad es mayor la adhesión a causas y a formas de acción colectiva, expresado a través de las redes sociales y la asistencia a marchas y manifestaciones.

Sobre la base de las tres dimensiones ya mencionadas, construyeron una tipología que identifica 6 modos distintos de involucramiento con lo político, a saber: i) comprometidos (11%), ii) involucrados individualmente (14%), iii) ritualistas (19%), iv) colectivistas (15%), v) observadores (17%) y vi) retraídos (24%). Más del 60% de los jóvenes de entre 18 y 29 años

se concentran en los tres últimos grupos, caracterizados por un rechazo a la política electoral. Así, mientras los 'colectivistas' se destacan por su participación en actividades de petición y protesta, los 'observadores' sólo se involucran mediante su interés en temas públicos, y los 'retraídos' muestran un grado bajo de involucramiento en todos los indicadores.

Un escenario similar existe respecto de los adolescentes (14-17 años), quienes “participan y demuestran mayor interés en aquellas formas y actividades que no se asocian a la política institucional, y se distancian de las modalidades tradicionales de participación” (PNUD, 2015: 158). Es decir, un importante segmento poblacional, que corresponde a cerca de un cuarto de la población chilena actual¹, mantiene -en formas diversas- una relación distante respecto a la política entendida en términos tradicionales, y se expresa y participa mediante formas alternativas a las 'convencionales'.

Estos primeros antecedentes permiten apreciar la relevancia que adquieren las formas de participación (social y política) en nuestros días, y -dada la distancia que mantienen con la estructura institucional actual- la necesidad de observar la relación que los jóvenes mantienen con éstas en particular, y con lo político en general. Por lo demás, se trata de una problemática importante hoy pero -como veremos más adelante- siempre vigente.

El PNUD (2015) apela a conceptos como politización, subjetivación, pero también 'cultura política', vinculando representaciones simbólicas y predisposiciones subjetivas con la relación entre las personas y la política. Esto implica señalar que, a grandes rasgos, existe una conceptualización y valoración de la política y lo político que define tal relación; algo que también ha sido objeto de estudio de las encuestas nacionales de juventud del Instituto Nacional de la Juventud. La Séptima Encuesta Nacional de Juventud (INJUV, 2013) plantea un diagnóstico similar al ya planteado, pues se reconoce un distanciamiento e incluso rechazo respecto de la política tradicional. En este sentido, sólo 19% se muestra interesado en política, en tanto que un aplastante 81% señala estar poco o nada interesado en el tema. Además, apenas un 38% señaló conversar de política con su familia, pares, amigos u otras personas, mientras un 59% señaló no hacerlo².

Entre quienes señalaron estar interesados en este tema esgrimieron como razones en un 54,3% 'porque si uno quiere que las cosas cambien tiene que interesarse en generar ese cambio', 26,7% 'porque la política es una manera de hacer un Chile mejor' y 26,4% 'porque me gusta discutir y mostrar mi forma de pensar', lo que nos habla de una visión transformadora respecto de la política, así como una disposición más activa y propositiva (son respuestas múltiples, no suman 100%). Un grupo intermedio da cuenta de una visión más republicana si se quiere, enfatizando la importancia de la participación política en la

1 Según datos del INE (Compendio Estadístico, 2014), la población chilena estimada para junio de 2014 alcanzaba a 17.819.054 personas, de las cuales 1.346.539 tiene entre 15 a 19 años (7,5%), 1.480.522 entre 20 a 24 años (8,3%) y 1.472.719 entre 25 a 29 años(8,3%), con lo que la población total de jóvenes -desde lo que más adelante se especifica como una *definición sociodemográfica*- alcanza a 4.299.789 personas (24,1%)

2 En este punto existe una clara estratificación (en términos del involucramiento con la política), dado que ambos indicadores (interés y conversaciones sobre política) tienden a aumentar en relación directa con la edad y especialmente el nivel socioeconómico, siendo también mayores en los sectores urbanos que en los rurales (INJUV, 2013: 54).

sociedad, sin explicitar un fin; así 37,7% indicó 'porque en toda sociedad es importante la política' y 39,5% 'porque la política es un derecho que tenemos como ciudadanos'. En tercer lugar se reconoce la escasa influencia que parecen tener las tradiciones familiares, socializaciones políticas tempranas o una relación más permanente con la política, ya que apenas 6,4% señaló 'porque en mi casa nos han inculcado que hay que saber de política', y 4,7% 'porque siempre he tenido relación con la política' (INJUV, 2013).

Por otro lado, también se constata el bajo interés que suscita participar en partidos políticos (8,0% en promedio, con muy baja dispersión), como contraposición a quienes participan en organizaciones o grupos que defienden alguna causa social (49,9%). Pero el poco interés por los partidos no se traduce en una merma en la preferencia por los regímenes democráticos (por sobre otras formas de gobierno), la que sigue siendo mayoritaria (54,6%). Por otra parte, respecto a la satisfacción con la democracia, la mayoría (41,7%) señala no estar satisfecho ni insatisfecho, si bien las respuestas tienden a denotar más bien insatisfacción, siendo minoritarios los grupos que se reconocen satisfechos. Esto se condice con el planteamiento del PNUD (2014) respecto a una creciente brecha entre la valoración abstracta y la evaluación práctica de la democracia.

Asociado a lo anterior, 50% de los jóvenes consideró que las votaciones son un factor de cambio, y un 45,7% rechazó tal afirmación, situación quizás más positiva que lo que se podría esperar, a la luz de la alta y creciente abstención juvenil en los diversos procesos electorales. Sin embargo, tal situación es matizada si consideramos las respuestas respecto a las razones para no votar en las elecciones municipales de 2012, donde 64,2% indicó que no le interesa o no le gusta la política, siendo la segunda razón esgrimida el que no se producen cambios y por tanto es una pérdida de tiempo, con 12,9% (INJUV, 2013). Se percibe así una baja capacidad de influir, pero sobre todo un distanciamiento de 'la política', al menos como es entendida tradicionalmente.

En términos de participación social, el INJUV señala que 45% de los jóvenes participó en algún tipo de organización en el año anterior a la encuesta, no obstante estas se vinculan en su mayoría a una forma de entretención y ocupar el tiempo libre, como clubes deportivos (20%) o grupos de hobby. Las organizaciones políticas más tradicionales, como sindicatos y partidos políticos reúnen entre el 1,1% al 3% de los jóvenes. Entre formas alternativas, destaca que 14,3% señaló haber participado en una campaña por internet y 4,4% en una agrupación o movimiento que defendiera alguna causa o ideal, donde no se observan grandes variaciones por sexo o edad, pero sí por sector económico, siendo los de mayores ingresos los que más participan. De todos modos, resalta primero que existe un nivel intermedio de participación en organizaciones, pero que esta es escasamente política, incluso si la entendemos en un sentido amplio. De hecho, podría notarse que adquieren mayor fuerza formas alternativas de participación política, las que también son más frágiles y poco permanentes.

En este sentido, casi la mitad de los jóvenes señaló que participaría o volvería a participar en alguna organización si es que tuviera más tiempo libre, destacándose que el menos un 7,6% señala que por ninguna razón está dispuesto a participar, lo que se concentra en sectores rurales y sectores de ingresos bajos (INJUV, 2013).

Finalmente, importa conocer datos referentes a participación en movilizaciones sociales, donde 22,6% declaró haber participado (en el año anterior a la encuesta) en una marcha, 18,4% en un paro y 9,9% en una toma. Son notables las variaciones según rasgos sociodemográficos, donde los hombres participaron más que las mujeres en las tres instancias, así como los jóvenes de menor edad y de nivel socioeconómico más alto. Adicionalmente, al preguntárseles por la justificación de diversos tipos de manifestación social, la amplia mayoría señaló que realizar marchas y formas de expresión cultural se justifican siempre o algunas veces, mientras que existe un claro rechazo a formas más radicales y violentas de participación, como dañar la propiedad pública y privada, bloquear las calles o efectuar huelgas de hambre. En un nivel intermedio se encuentra la toma de edificios públicos y las protestas en contra de personas específicas (INJUV, 2013).

En síntesis, en términos generales se aprecia una valoración de la democracia en abstracto, pero una crítica al sistema vigente, especialmente hacia los partidos políticos. Del otro lado, si bien existe un respaldo hacia formas de participación no convencionales relativamente alto, en la práctica esto no se traduce en una alta participación efectiva en marchas ni en organizaciones de modo permanente. Desde nuestra perspectiva, tal diagnóstico realza el interés por conocer las motivaciones y desmotivaciones que existen para participar en este tipo de instancias, sean 'convencionales' o no.

1.2 Jóvenes, juventud y juventudes – Observaciones desde las ciencias sociales

Respecto a la relación jóvenes-política variadas son las imágenes producidas tanto en el discurso social como el académico, desde los jóvenes estudiantes universitarios (de origen oligárquico) que a principios del siglo pasado fundan la FECH y participan activamente en la política nacional, los jóvenes latinoamericanistas que protagonizan el movimiento de reforma universitaria en Córdoba en 1918 y que se extendió luego a otros países, hasta los jóvenes 'apáticos' de los '90, pasando por los jóvenes revolucionarios de los '60 y '70, así como también el reconocimiento de la juventud popular y una juventud anómica durante los '80 (Duarte 2007, 2005; González, 2013; Aguilera y Muñoz, 2015; Aguilera, 2009; Goicovic, 2000; Faletto, 1986). Precisamente esto da cuenta de una variedad de formas de constitución y comprensión de la juventud en sí misma y en relación a lo político; lo que da cuenta también de las disputas sociales y políticas en torno a la conceptualización de la juventud (Cottet, 1994; Ghiardo, 2009; Bourdieu, 2002).

Si bien el tema de la juventud ha sido abordada tradicionalmente desde enfoques denominados como sociodemográfico (juventud sólo como categoría etaria) y psicobiológico (juventud como etapa de maduración y moratoria) -que tienden a una comprensión uniforme de la juventud, sin grandes variaciones históricas o socioculturales-, desde hace varios años se consolida un enfoque sociocultural o de 'construcción social de la juventud', que postula que la juventud debe ser entendida como una construcción social derivada del desarrollo histórico, fundamentalmente de la conformación de la sociedad industrial moderna, reconociendo las distintas condiciones (socioeconómicas, urbano/rurales, de clase, entre otras) que producen distintas formas de ser joven (Duarte 2007; Aguilera, 2009; Baeza, 2003).

Esto levanta el problema de cómo definir la juventud sin caer en imposiciones arbitrarias o – erróneamente- totalizantes. Como plantea Duarte (2007), es preciso evitar tanto las idealizaciones ('jóvenes revolucionarios') como las estigmatizaciones ('jóvenes delincuentes', 'vándalos') para poder observar y comprender las formas de ser joven libres de prejuicios y nociones naturalizadoras. Por lo mismo es que se desarrolló un enfoque plural que postula la existencia de múltiples *juventudes* que suponen diversas formas de vivir dicha etapa de la vida. Se cuestiona así la concepción hegemónica de juventud basada en una matriz masculina-mesocrática-urbana-ilustrada (González, 2002) y se relevan de modo incipiente otras como la juventud popular, femenina, rural e indígena (por ejemplo, Guaraná de Castro et al, 2010).

Sin embargo, el problema entonces es cómo definir a la juventud sin recurrir a parámetros externos y objetivizantes (como la edad o la condición estudiantil, por ejemplo). Y, en este sentido, una definición mínima aceptable y compartida concibe el período de la juventud como una etapa dentro del ciclo vital, de transición entre la niñez y la adultez, marcado por la asunción paulatina (o más acelerada, según los casos) de responsabilidades en distintas áreas, tales como finalizar los estudios, integrarse al mercado del trabajo, salir de la casa de los padres y formar un nuevo hogar y una nueva familia (INJUV, 2013; Canales et al. 2015; Feixa y González, 2013). La juventud cabría ser entendida en términos de un proceso de autonomización, y así, de subjetivación:

“La autonomización remite a un asunto de validación social o, como diríamos ahora, de conquista de ‘ciudadanía social’ que pone a los sujetos de cara a sus derechos y deberes. En esta fase, la dependencia parental total da lugar a un progresivo desplazamiento hacia la esfera de los sujetos socialmente observados y reconocidos como dueños de sus actos. En nuestra sociedad significa ‘responsable’ o ‘encargado de sí mismo’, esto es, con completa –o en proceso de completar- capacidad productiva y reproductiva, en lo biológico, pero también en lo social o público. Y entonces *joven* viene a ser quien está completando –o lo ha hecho recientemente- su proceso de autonomización” (Canales et al. 2015: 55-56).

Siguiendo a estos autores, la juventud en tanto que tiempo biográfico se encuentra doblemente determinada (o doblemente relativizada) por una dimensión histórica y una estructural. De su relación con la primera se deriva el hecho que en cada época se define lo que se entiende por juventud, o más bien por jóvenes, lo que también varía en función de las posiciones ocupadas dentro de la estructura social y económica. En este último sentido, sostienen que la juventud se constituye como una “esfera de experiencias subjetivas instituyentes” (Canales et al. 2015: 57), pues se toman decisiones que marcan los caminos o destinos futuros, no obstante en una sociedad dividida en clases o estratos marcadamente desiguales no todos tienen la misma capacidad de elegir, de modo que no todos los caminos son accesibles ni tienen el mismo valor o significado social.

Como puede avizorarse, de lo anterior resulta la imposibilidad de una ‘definición fuerte’ de juventud, situando a este término más bien como un concepto en constante reformulación, donde se ponen en tensión no solo las relaciones entre los distintos grupos etarios (como concepto o como cohorte a nivel empírico), sino también las tensiones que atraviesan los fenómenos sociales en determinados marcos temporales.

En este sentido es interesante aproximarse a la significación social de la juventud. Por ejemplo, Ghiardo (2009) analiza los resultados de una encuesta realizada en seis países (Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay) sobre una muestra de más de catorce

mil personas de todos los grupos etarios (dos mil en Chile), a quienes se les consultó qué entienden por juventud como una pregunta abierta (es decir, no previamente codificada en el cuestionario). Un resultado interesante del análisis (luego de la codificación) es la polisemia del término, pues mientras algunas personas lo consideran como una etapa de la vida pero sin asociarle un contenido específico, otras sí lo hacen, y estos contenidos varían ampliamente ('divino tesoro', motor de la sociedad, esperanza, un problema, drogas, libertinaje, insolencia, un recuerdo, etc.).

"Hay conjuntos de palabras que muestran que se puede hablar de juventud sin que haya necesariamente un sujeto que la encarne: 'la juventud' no siempre es 'los jóvenes de ahora'. Otros que muestran que los tiempos en que se habla pueden ser variables. Cuando es presente, se habla de los jóvenes de hoy, se describen las particularidades de su condición social, se nombra una serie de prácticas, de 'formas de ser' y de comportamientos que serían propiamente juveniles, y en algunos casos se vierten juicios de valor sobre ellos. Pero también se puede hablar de la juventud en pasado, como recuerdo, o incluso sin referencia a un tiempo específico, con sustantivos abstractos –rebeldía, energía- que aparecen cuando se trata de definir la esencia de la juventud" (Ghiardo, 2009: 87).

Al analizar estas imágenes de modo más formalizado se reconocen cuatro grupos (siendo sus descriptores 'divino tesoro', 'libertad y tiempo', 'futuro y cambio' y 'juventud y problemas'), que en Chile tienen una distribución relativamente similar, en torno al 25%. Pero las diferencias se producen al analizar de acuerdo a los grupos etarios, así las personas de más edad -especialmente sobre cincuenta años- refieren especialmente a la primera y última categorías, en tanto los jóvenes privilegian la segunda. Salvo algunos casos, esta distribución fue similar a todos los países estudiados.

Otra pregunta valiosa de ser rescatada refiere a las preferencias en torno a ciertos discursos normativos en torno a la juventud, los cuales son: a) prepararse para el futuro; b) pasarla bien; c) luchar por sus ideales; d) plantearse metas y e) asumir responsabilidades. El discurso dominante, con cerca de la mitad de las respuestas en todos los países, es *prepararse para el futuro*, seguido de *asumir responsabilidades* con cerca del 20%. Existe más variabilidad respecto a los otros discursos, salvo el que asocia juventud con *pasarla bien*, que apenas se acerca al 5%. Una particularidad ocurre en Chile, donde la segunda prioridad de los jóvenes no es *asumir responsabilidades*, sino *plantearse metas*, lo que confirma la visión de una juventud más planificadora que idealista en nuestro país, como rescata el autor a partir de los resultados de las encuestas nacionales de juventud:

"en el transcurso de poco más de una década se han venido diluyendo los relatos 'idealistas' de una juventud que se asigna la misión colectiva de 'luchar por grandes ideales', y al mismo tiempo se ha venido consolidando una concepción más planificadora, proyectiva y en buena medida también individualista que la asume básicamente como un período de preparación para el futuro, para tomar decisiones sobre qué hacer con la propia vida" (Ghiardo, 2009: 105).

Pero también esta 'juventud planificadora' parece constituirse como una 'norma cultural' transversal en los países estudiados y dentro de esta época, dada la intensidad de las respuestas. Por otro lado, existe cierta correlación entre las valoraciones de la juventud y la estructura de oportunidades que tienen los jóvenes de acuerdo a su posición socioeconómica, ya que por ejemplo los de menores ingresos piensan la juventud como un período para asumir responsabilidades pero también para divertirse, mientras que los de mayores ingresos la piensan más como una etapa para plantearse metas.

Finalmente, una variable o condicionante importante la constituye el país y el momento sociohistórico que se atraviesa, y el lugar que se les atribuye a los jóvenes dentro de ello, con lo que se explican por ejemplo la fortaleza de visiones mesiánicas respecto de la juventud en Paraguay y Bolivia, que en otros países no se encuentran. De este modo, se resalta una de las conclusiones de Ghiardo en términos de la conformación de los imaginarios de juventudes y su variabilidad: “la construcción de juicios e imágenes sobre los jóvenes está marcada por el contexto histórico, o más específicamente, por la posición que ocupen los ‘actores juveniles’ en el curso de procesos sociohistóricos de un país” (Ghiardo, 2009: 119). En dicho marco puede entenderse, por ejemplo, la imagen de jóvenes revolucionarios, altamente politizados y comprometidos, durante las décadas de 1960 y 1970, imagen que contrastaría con los jóvenes políticamente apáticos de los '90.

1. 3 Jóvenes, formas de participación y lo político

Atendiendo a lo anterior, podemos reconocer que no existe una forma unívoca de definir a la juventud -dada su variación sociohistórica-, así como tampoco se puede fijar una forma única de relación entre las y los jóvenes con lo político. En nuestro contexto nacional, esto hace necesario distinguir los sentidos o significados culturales que se esconden tras la imagen homogeneizante de la apatía política juvenil, que sin duda se vio modificado con los movimientos estudiantiles de 2006 y 2011 (Aguilera y Muñoz, 2015: 95-97), en los que se visibilizó públicamente la existencia de un claro interés en participar del modo en que se toman las decisiones pero manteniendo cierta lejanía de los partidos políticos (Aguilera, 2012). A raíz de estos masivos procesos de movilización tomó fuerza la visión respecto a que el desinterés por participar en el sistema político vigente nada dice respecto a un desinterés por lo político, es simplemente que estas formas han variado y, a la vez, lo político se ha redefinido o debe reformularse para considerar nuevas prácticas y significaciones (Vommaro, 2014; Bonvillani et al, 2010; Bermúdez y Martínez, 2010; Bustos, 1997).

Las referencias respecto a cambios en la forma de hacer y entender la política pueden rastrearse en Chile hasta el período de transición desde 'la Dictadura' a 'la Democracia', el que planteó reflexiones en torno a la política –vista desde un prisma cultural- que podemos considerar extensivos hasta nuestros días. Así, en tal período se destacaba que en términos históricos se produjeron cambios tanto a nivel societal como de la teoría social, respecto a los modos de entender la política, en especial de la acción política. Manuel Antonio Garretón señala que “se terminó el tiempo de la política heroica, y la política tradicional o profesional no expresa la nueva cultura política en ciernes”, entre cuyos elementos característicos se encontrarían

“la búsqueda de participación y resolución de los problemas individuales y colectivos por parte de los propios actores, la reformulación del papel del Estado, el cuestionamiento de las formas tradicionales de representación, la ausencia de marcos ideológicos globales, la necesidad de pertenencia combinada con el individualismo, la presencia de utopías parciales y concretas ajenas a la utopía mesiánica y globalizante, etc.” (Garretón, 1995: 30).

Atendiendo a la significativa polarización ideológica y abiertas confrontaciones durante las décadas de 1960 y 1970, que concluyeron con el golpe militar de 1973, Norbert Lechner (1986a) identifica principalmente dos tendencias en la construcción de un sistema político democrático: a) una fuerte revalorización de la secularización, y b) un llamado al realismo. La

primera tendencia implica descargar a la política (en general, como esfera, como sistema, como actividad, etc.) del peso ideológico excesivo que cargó en algún momento, donde secularización se opone a “mesianismo”, lo cual él vincula con los sistemas ideológicos totalizadores (o como él los llama, sectarios/totalitarios). En ese sentido, “para la consolidación democrática aparece imperioso desvincular la legitimidad de la verdad y restablecer el ámbito de la política como espacio de negociación” (Lechner, 1986a:8).

La segunda tendencia se relaciona con un rechazo a posiciones “principistas”, visiones heroicas de la vida y enfoques mesiánicos del futuro, en donde pasarían a primar criterios pragmáticos (el autor no lo pone exactamente en esos términos), entendiéndose a la política como arte de lo posible, en que “la pregunta por lo políticamente posible desplaza el anterior énfasis en lo necesario (“necesidad histórica”), a la vez que se opone a lo imposible, [...] la invocación del realismo es un llamado a la construcción colectiva del orden. El orden no es una realidad objetivamente dada; es una producción social y ésta no puede ser obra unilateral de un actor, sino tiene que ser emprendida colectivamente” (Lechner, 1986b: 8).

Más allá del acuerdo que se pueda establecer respecto a la concreción de estas afirmaciones -la lógica de la gobernabilidad y la 'democracia protegida' y 'en la medida de lo posible' parecen darles la razón-, con el tiempo fue haciéndose patente una creciente desafección de la ciudadanía -no sólo por parte de los jóvenes- hacia el mundo político, como lo muestran la evolución de las estadísticas de inscritos y registros electorales desde 1990 en adelante (Toro, 2008). Como señalamos previamente, surge la imagen del joven políticamente apático.

Empero, tal panorama se ve modificado luego de las masivas movilizaciones estudiantiles de 2006 y 2011, teniendo por tanto a los jóvenes como principales protagonistas, sobre todo con la implementación de formas de acción no convencionales o no institucionalizadas, y sobre todo nuevas formas de organización. Especialmente en el área de los estudios de juventud esto se ha abordado bajo el rótulo de *nuevas formas de participación política*, *nuevas prácticas políticas* o también *nuevos movimientos juveniles*, que suponen formas de acción política alternativas a las establecidas en el régimen democrático representativo (Krauskopf, 2003; CEJU, 2010; Aguilera, 2010; Alvarado y Vommaro 2010, Feixa, 2010; Bonvillani et al. 2010; Vommaro, 2014). Estas formas alternativas de acción y participación serían una respuesta desde la subalternidad a un modelo excluyente, donde la acción política es asumida como una capacidad para afectar y participar en una construcción social más ligada al vínculo social que con los sistemas políticos (Alvarado y Vommaro, 2010), basada por tanto en una concepción distinta de democracia, y aún más, de política.

Las características generales de estas formas alternativas de participación política son la búsqueda de horizontalidad y autonomía en la dinámica de la organización, expresada en el rechazo a las formas delegativas y representativas, la preferencia por asambleas y la anulación de jerarquías, bajo ideales de democracia directa y participativa. Además estas organizaciones poseen estructuras más flexibles a la vez que son más inestables en términos de duración, rechazan la centralización al tiempo que evitan la anulación de las individualidades (Krasukopf, 2003: 29, ver Tabla 1).

Tabla 1. Paradigmas de participación política

DIMENSIONES	VIEJO PARADIGMA	NUEVO PARADIGMA
Identidades colectivas	Basadas en parámetros socioeconómicos y político-ideológicos	Basadas en parámetros ético-existenciales y estéticos
Orientación		
Cambio social	La modificación de la estructura cambia al individuo	El cambio personal se orienta a modificar las condiciones de vida colectiva
Espacialidad	Epicentro local, trincheras globales	Epicentro global, trincheras locales
Temporalidad de las acciones	Se busca efectividad de largo plazo; metas en soluciones futuras	Se busca efectividad a corto y mediano plazo, metas palpables
Organización		
Estructura	Piramidal institucionalizada	Horizontal Redes vinculantes y flexibles
Rol	Centralizador representativo	Facilitador Mediador con respecto a la diversidad
Acción	Colectiva masificada Hegemónica Burocrática	Coordinaciones transitorias Reivindicación de la participación individual Participación débilmente institucionalizada

(Fuente: Krasukopf, 2003)

Uno de los elementos centrales que definen el nuevo modelo es su énfasis en intervenciones concretas, dentro de ámbitos y plazos acotados, con cambios observables que transformen verdaderamente la realidad individual y la de las personas dentro del entorno local o específico (Krasukopf, 2003). Y ciertamente tales son las formas y principios que parecen guiar el quehacer de variadas organizaciones y colectivos, donde las expresiones culturales (o más bien artísticas populares) y de intervención barrial son las más características, así como otras inspiradas en los nuevos movimientos sociales (ambientalistas y feministas) y en la politización de la vida cotidiana (Gamboa y Pincheira, 2009: 38-40).

Sin embargo, el énfasis en estas formas nuevas o alternativas de participación tiende a presentarlas como un modelo homogéneo, totalizante y hegemónico, aun cuando la participación en estas instancias no sea mayoritaria. Así, el énfasis exacerbado en el rechazo a la política tradicional y la instauración -aparentemente masiva- de formas alternativas de participación y prácticas políticas pareciera intentar reemplazar un paradigma por otro, sin reconocer la multiplicidad de situaciones intermedias. En otros términos, se *tiende* a plantear la total politización de los jóvenes que, ante el rechazo a las formas 'clásicas' de participación promovidas por los regímenes democrático-representativos, se expresa en estas formas alternativas (por ejemplo Vommaro, 2014), siendo a fin de cuentas una nueva forma de mesianismo. Allí la no-politización es imposible, o al menos el reconocimiento de grados o modos distintos de 'politización'. Esto no se condice con el planteamiento según el cual el significado de lo político está en constante disputa y reformulación, como también ocurre con la concepción de juventud, y también es claramente reduccionista respecto de la realidad social. Tampoco se condice con las estadísticas antes presentadas sobre juventud y participación (INJUV, 2013).

Y en este sentido nos parece necesario y válido interrogar por los significados que los jóvenes asocian a la política/lo político, lo que a grandes rasgos se entiende como cultura política, partiendo de un reconocimiento mínimo de la diversidad de situaciones o posiciones identificables en el espacio político, desde aquellos que no participan en organizaciones y no votan (o quizás sí) hasta aquellos que participan en organizaciones sociales y juventudes políticas, voten o no voten. Definir el campo de estudio en estos términos puede, al menos en un nivel básico, evitar sesgos normativos, o al menos obtener observaciones menos idealizadas/estigmatizadas de la cultura política de los jóvenes, como veremos a continuación.

1.4 Definiciones

En un escenario donde los actores políticos tradicionales y las estructuras políticas se encuentran cuestionadas o 'en remodelación' es necesario considerar las distintas posiciones, escuchar diversas voces. Y en un contexto así, de grandes cambios, reluce la relación intrínseca que existe entre cultura política e institucionalidad -como señalaba Norbert Lechner (1986a) respecto de la transición postdictatorial en Chile-, pues ambas se co-producen, sustentan y tensionan. Como planteó, "si no lográramos desarrollar un nuevo horizonte de sentidos la institucionalidad democrática quedaría sin arraigo: una cáscara vacía" (Lechner, 1986a:11). Por tanto, es fundamental aproximarse a tal 'horizonte de sentidos' que dotan de contenido a la institucionalidad y a las prácticas políticas, así como a lo político en términos generales.

En este marco nos parece posible, entonces, plantear la pregunta respecto a las características o los matices de la 'cultura política' de los jóvenes chilenos (entendida como una categoría de límites difusos), en términos de las motivaciones, significados y prácticas asociados con su visión del mundo (de la sociedad y su rol en él), sus ideales e intereses y las formas que consideran para conseguirlos. Por cierto, hablar de 'cultura política' requiere ciertas precisiones conceptuales, las que desarrollamos más adelante, pero que tienen que ver con la definición de lo público y las formas de desenvolverse en torno a ello, teniendo en mente la recordada definición de Lechner (1984) sobre la política en tanto que "conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado".

En este sentido, más que preguntarnos cuáles pueden ser aquellos 'órdenes deseados' (pues siempre es una búsqueda plural), la pregunta es por las formas conflictivas de *construirlo*: los significados y discursos en disputa, las prácticas consideradas legítimas y —a su vez— los discursos derivados de dichas prácticas. Como vimos anteriormente, los jóvenes en general muestran un rechazo hacia la forma tradicional de hacer política y, sin ser masiva, una preferencia por vías de acción alternativas a las tradicionales, donde qué es lo político se muestra en disputa, sujeto a redefinición. Desde nuestro punto de vista, así estas formas de significación de lo político se vuelven relevantes.

Nos parece, entonces, necesario y adecuado conocer los significados que los jóvenes manejan en torno a lo público y lo político, pues esto da cuenta —en la argumentación y construcción del discurso— de los modos en que los jóvenes se constituyen como actores y sujetos. Y en dicho contexto es fundamental tomar en consideración una gama mínima de posiciones en las que se sitúan (o encuentran) los jóvenes dentro del espacio político, a saber, los jóvenes que no participan (en organizaciones) y los que sí lo hacen (sean de

carácter político o social en sentido amplio) Tal distinción parece adecuada pues reconoce prácticas disímiles dentro del ámbito político, no privilegiando una por sobre las otras, -y evitando así sesgos a priori fundados en el mesianismo o la total despolitización-, al tiempo que posibilita identificar tanto las similitudes como diferencias en torno a su comprensión de lo político.

1.4.1 Pregunta de Investigación

En virtud de lo anterior, la pregunta de investigación que guía esta tesis es: ¿Cuáles son y cómo se articulan los significados relativos a lo político entre los jóvenes? Se asume que tales significados implican formas diversas de entender y aproximarse a lo político, vinculándose a particulares formas de disposición a la acción.

Buscando mantener un concepto manejable, nuestra concepción de lo político lo limitaremos a tres dimensiones: i) Significados y valoraciones respecto de la institucionalidad política existente; ii) Posturas sobre la participación en organizaciones; iii) Concepciones y valoraciones respecto de las diversas formas de acción colectiva.

1.4.2 Objetivos

Objetivo General

Caracterizar las tramas de significación³ que conforman la cultura política de los jóvenes, identificando e interpretando los significados que éstos mantienen respecto a lo político, así como las formas en que se articulan dichos significados.

Objetivos Específicos

1. Identificar los significados y valoraciones que los jóvenes plantean respecto de la institucionalidad política vigente.
2. Reconocer las concepciones de los jóvenes respecto a la participación en organizaciones sociales y políticas.
3. Identificar las valoraciones de los jóvenes respecto a las formas de acción política individual y colectiva, en términos de su validez y utilidad.
4. Analizar y describir los modos en que estos significados se articulan, conformando tramas de significación particulares en torno a lo político.

Hipótesis de trabajo

Es posible reconocer diversos sentidos o tramas de significación en torno a lo político entre los jóvenes, que no están necesariamente asociadas a las formas de participación de los jóvenes (organizaciones sociales, políticas, no participación) en tanto existen convergencias y divergencias que atraviesan a los distintos perfiles de participación.

3 El significado del término es tratado en el apartado conceptual.

El concepto de Cultura Política

Como ocurre con diversos conceptos en las ciencias sociales -por ejemplo con el de cultura-, el concepto de cultura política parece situarse en una lógica donde mayor difusión y utilización del término redundan en menor precisión, lo que produce una mayor arbitrariedad respecto de los sentidos que supuestamente define o una reducción de su valor informativo (Thesing, 1995; Lechner, 1986). Sin embargo, es posible reconocer y rastrear ciertas tradiciones teóricas y disciplinares que han dado enfoques particulares al concepto, y operan como ejes estructurantes de la siguiente discusión conceptual.

Los estudios sobre cultura política se remontan a mediados del siglo XX, para investigar procesos ocurridos durante y con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial. Nacen principalmente de una preocupación por la continuidad o consolidación de los regímenes democráticos, especialmente ante la amenaza de los autoritarismos y totalitarismos en Europa. Gran parte de estos estudios se realizaron para evaluar y analizar las consecuencias de los procesos de modernización que modificaron las estructuras políticas tradicionales, a partir de la consideración de que la mera instalación de regímenes democráticos no asegura su continuidad ni legitimidad, centrando así la atención sobre los aspectos culturales -valores y normas- en política (Millán, 2008). Partiendo de esta preocupación, las teorías clásicas plantearon que de existir conflicto o desacople entre estructura de gobierno y cultura política, puede tener lugar una crisis de legitimidad del régimen, cuyos riesgos no son sólo regresiones autoritarias, sino también procesos de desintegración social (Norris, 1999).

Pero los estudios de cultura política también son relevantes en momentos de instalación de regímenes democráticos, señalándose como problema su posible consolidación. Relevantes resultan, en este sentido, los procesos vinculados a lo que Samuel Huntington (1994) denominó la *tercera ola de democratización*, que habrían tenido lugar en regiones como América Latina, Asia y Europa Oriental. Precisamente, en nuestra región este tipo de estudios habría adquirido importancia en la década de 1980 y 1990, en el contexto de las transiciones democráticas desde regímenes autoritarios, donde son además importantes los efectos sociales de las políticas neoliberales (López de la Roche, 2000; Garretón, 1995; Lechner, 1986). Hoy en día, en Chile, la pregunta por la cultura política se vincula a procesos de consolidación y profundización democrática –considerando que hace ya más de dos décadas se volvió a un régimen democrático pero con persistencia de enclaves autoritarios (Garretón, 2007)-, que no debemos dejar de considerar como estrechamente vinculados a procesos de transformación económica y cultural.

En términos teóricos, en un primer momento se desarrollaron enfoques tanto desde la antropología como desde el psicoanálisis, centrándose en aspectos tales como la personalidad y el carácter nacional, destacando en la antropología obras como *El Crisantemo y La Espada*, de Ruth Benedict (1974), o el nombramiento de Clyde Kluckhohn como director del Centro de Estudios Rusos de Harvard (Adler y Melnick, 1998; Pye 1991). No obstante, la corriente principal en este campo se origina en la ciencia política, siendo su

referente capital el enfoque behaviorista de Almond y Verba elaborado a partir de las segunda mitad de la década de 1950. Éste se centra básicamente en la medición cuantitativa de orientaciones y actitudes hacia objetos específicos, siendo el principal referente de éstos el ‘sistema político’.

Este enfoque generó alto impacto en la investigación de política comparada, suscitando grandes críticas a la vez que numerosas reelaboraciones. No obstante, desde un ángulo de ruptura con este enfoque comenzó a emerger, dentro de la ciencia política y las ciencias sociales en general, un enfoque interpretativista de la cultura política, basado en el trabajo de Clifford Geertz (2003). Si bien también existe aquí alta heterogeneidad interna, lo que los reúne es una búsqueda por procesos y estructuras de significación, y sistemas simbólicos articulados en torno al sentido (en la senda de la sociología de la comprensión weberiana).

A continuación presentamos i) el enfoque de la *Civic Culture* desarrollado en estudios de Política Comparada, señalando a continuación ii) el desarrollo del enfoque interpretativista de cultura política, en varias disciplinas, iii) planteando luego aproximaciones desde la antropología, iv) para derivar así un concepto de cultura política que permita una aproximación antropológica, que hemos denominado ‘tramas de significación de lo político’.

2.1 La tradición de *The Civic Culture*

“If we are to come closer to understanding the problems of the diffusion of democratic culture, we have to be able to specify the content of what has to be diffused, to develop appropriate measures for it, to discover its quantitative incidence and demographic distribution in countries with a wide range of experience with democracy. With such knowledge we can speculate intelligently about ‘how much of what’ must be present in a country before democratic institutions take root in congruent attitudes and expectations”
(Almond y Verba, 1989: 8)

Entre 1957 y 1962 Gabriel Almond y Sidney Verba desarrollan una investigación dentro del campo de la política comparada, en torno a las ‘orientaciones’ que configuran la cultura cívica de las poblaciones de Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania, Italia, y México. En su modelo reconocen tres niveles o tipos de orientaciones (orientaciones cognitivas, afectivas y evaluativas), en relación a cuatro objetos políticos (*system as a general object, input objects, output objects, self as object*) y a partir de los resultados de su investigación presentan una tipología tripartita que distingue entre cultura política: a) *parroquial* (tradicional; desdiferenciación entre política, religión y economía; desconocimiento de niveles centrales de política); b) *de súbdito* (actitud pasiva frente a la institucionalidad) y; c) *de participación* (orientación positiva hacia el sistema político, rol activo y participativo). Realizan además una asociación entre cultura política y estructura políticas, siendo sus pares correlativos: a) sociedad tradicional; b) sistema autoritario; c) sistemas democráticos.

Si bien este trabajo fue considerado como pionero dentro de ésta área, el mismo Almond (1996) reconoce como antecedente el trabajo de Charles Merriam, la serie *The Making of Citizens*, aparecida en la década de 1930. Aun cuando se trata de un estudio comparativo sobre “*civic training*”, Almond plantea que no era otra cosa que un estudio comparativo sobre cultura y socialización política, que sentaría un precedente para futuras investigaciones, influidas además por el contexto político-histórico. Almond mismo sostuvo que su problema de estudio (publicado en 1963) era parte evidente del contexto sociopolítico de la época: “El

estudio de *Civic Culture*, si bien innovador no fue un salto en el vacío. Las teorías e hipótesis que testeó estaban bien discutidas en la literatura de la historia y las ciencias sociales... Desde mi perspectiva, a fines de la década de 1950, cuando el estudio fue iniciado, se trataba de un estudio cuyo tiempo había llegado” (Almond, 1996: 3, trad. propia).

De tal modo, se puede apreciar una clara influencia del contexto político en dicha investigación, en especial el interés estadounidense por la expansión de los regímenes democráticos ante los autoritarios; es evidente además la valoración que se hace de la cultura política participativa anglosajona, que es precisamente lo que ellos denominan *civic culture*. Para dicho momento de la historia mundial (o al menos occidental), el problema parece ser la *inevitabilidad* o no de la expansión de la democracia en Occidente, y las formas para viabilizarla. Parte de esto es lo que podemos leer en el primer párrafo del libro:

“Este es un estudio de la cultura política de la democracia y de las estructuras y procesos sociales que la sustentan. La fe de la Ilustración en el triunfo inevitable de la razón humana y la libertad ha sido sacudida en dos ocasiones en décadas recientes. El desarrollo del Fascismo y el Comunismo luego de la Primera Guerra Mundial levantó serias dudas respecto de la inevitabilidad de la democracia en Occidente; y aún no podemos estar seguros de que las naciones continentales europeas descubrirán una forma estable de proceso democrático capaz, adecuado a sus culturas particulares e instituciones sociales; ni podemos hacer más que esperar que juntos ellos descubrirán una democracia europea”. (Almond y Verba, 1989: 1, trad. propia).

Asimismo, como aparece en el epígrafe de esta sección, podemos notar que el estudio se constituye también como parte de una estrategia de difusión de la democracia. Para ello se requiere conocer sus características fundamentales y óptimas, tal como si se tratara de una tecnología política, con factores sociales y culturales incorporados.

Los mismos autores repitieron el estudio un par de décadas después (*Civic Culture Revisted*, 1980), y a partir de sus resultados Almond constata que el primer estudio tomaba como estáticos aspectos que en realidad son bastante variables. Tal es el caso que para dicha época la ‘cultura cívica’ de Estados Unidos y Gran Bretaña parecía haberse estancado, Italia no cambió mucho y el PRI mexicano parecía una fuerza ya no integradora, y sólo Alemania parecía avanzar hacia el ‘territorio’ de la cultura cívica. El aprendizaje fue que “la cultura política es una variable plástica y multidimensional que responde rápidamente al cambio estructural” (Almond, 1996: 5, trad. propia), con lo que la dimensión histórica o diacrónica adquiere mayor valoración.

Volviendo al terreno académico, entre las críticas se ha sostenido que si bien los autores pretendían desarrollar una teoría científica de las características operativas de una comunidad política democrática, en la práctica simplemente midieron actitudes hacia el sistema político desde una perspectiva behaviorista (Gendzel, 1997: 228), cuestión que marcaría la tradición de estos estudios en ciencia política. A pesar de varios hallazgos interesantes, fueron criticados también por su reduccionismo psicológico individualista o más bien una representación atomizada de la individualidad; y por omitir la importancia de los procesos históricos –que referimos arriba- y la conflictividad social, operando como una ‘teoría del consenso’ (que elide divisiones de clase, género, etnias y otras). Asimismo, y desde una lógica neopositivista, se planteaba la imposibilidad de establecer la dirección de la causalidad entre democracia (estructura) y cultura política (Gendzel, 1997: 228-9, De Diego, 2006: 239-241).

A la luz de estas críticas, dicho concepto de cultura política fue abandonado relativamente en la ciencia política durante la década de 1970 (Pye, 1991), siendo retomado hacia 1990, lo que coincide con períodos de declive y auge en la confianza en los sistemas políticos en los países industrializados (Norris, 1999). Paralelamente, durante la década de los '80 el concepto fue apropiado por la historia, ocurriendo que luego de un primer momento conductista se adoptó el enfoque de la semiótica cultural geertziana (Gendzel, 1997). Y como decíamos, si bien la cultura política dejó de ser un concepto relevante durante la década de 1980 en la ciencia política, probablemente debido a la relativa estabilización de la confianza en el sistema político en los países industrializados (Norris, 1999), comienza a ser nuevamente tratado hacia la década de 1990, mencionándose como posibles causas los efectos de la *tercera ola de democratización* y el desmembramiento de la Unión Soviética, así como un aumento del criticismo en Estados Unidos y Europa Occidental.

Dos autores connotados en la revitalización del concepto de cultura política dentro de la ciencia política, o al menos en la revalorización de los aspectos culturales en el proceso político son Ronald Inglehart y Robert Putnam. El trabajo de Inglehart (1988, 1991, 1998), de vasto desarrollo empírico, versa sobre los cambios culturales a nivel internacional a partir de estudios longitudinales de la WVS (*World Values Survey*). En ellos adquieren relevancia los valores culturales (derivados de complejos religiosos o sociopolíticos de larga duración) por sobre el interés económico individual, privilegiados por enfoques racionalistas. El trabajo de Inglehart se basa en dos hipótesis: a) la hipótesis de la *socialización*, y b) la hipótesis de la *escasez*. Estas implican que los principales valores de los sujetos se desarrollan/ internalizan en sus etapas formativas y tienen un efecto duradero, y se vinculan a aquellos elementos considerados escasos en dicha época de socialización. A partir de ello planteó que para las generaciones nacidas con posterioridad a la mitad del siglo en Europa se habría producido un cambio de valores materialistas a posmaterialistas, esto es, de aquellos más basados en la seguridad económica y el orden social a aquellos que enfatizan la calidad de vida y la realización personal. Por su parte, Robert Putnam (1993, 2000) ha resaltado la importancia de factores socioculturales sobre la acción institucional de gobiernos regionales y en las tendencias observables en asociatividad e implicación política, siendo su principal concepto el de *compromiso cívico*, el cual descansa en la existencia de redes de reciprocidad organizada y solidaridad cívica, también conceptualizables bajo la noción de capital social (De Diego, 2006).

Este tipo de trabajos ha dado relevancia a factores sociales y culturales respecto del funcionamiento de los regímenes democráticos, alejando un poco la discusión de la operatoria del sistema político, llevándola a entenderla como un proceso social. Si bien estos enfoques han ido refinando sus parámetros, introduciendo cada vez mayores distinciones, aún puede considerarse que éstas se aplican como indicadores externos, dejando en relativa oscuridad las dimensiones de sentido más íntimas y emergentes de la cultura política, especialmente la dimensión subjetiva (Krotz, 1984; Tejera 1996). Ante un enfoque de la cultura de carácter individualista y atomizante se plantea como respuesta el enfoque interpretativista, con la pretensión de reconstruir significados colectivos, culturas políticas pero de límites difusos. Es lo que pasamos a revisar a continuación.

2.2 El enfoque interpretativista

La perspectiva interpretativista en cultura política empezó a tener sus primeros desarrollos en la década de 1980, no obstante su impacto fue limitado en el ámbito de la ciencia política. Entre las razones de este bajo impacto se señala la poca familiaridad con el lenguaje postestructuralista de los estudios de la cultura, que la crítica a la teoría de la modernización no tuvo tanto impacto en la ciencia política, o que la 'complicada narrativa' de la antropología y su énfasis en la autorreflexividad resulta un tanto ajena para la parsimonia con que se mueven los científicos políticos (Wedeen, 2002: 719). De todos modos, puede observarse un desarrollo transdisciplinar del concepto de cultura política bajo este enfoque, incluyendo a la antropología, la sociología y la historiografía (De Diego, 2006; Gendzel, 1997; Heras, 2002).

El pilar fundamental de la evolución de este enfoque es la obra de Clifford Geertz (2003), relevando una búsqueda ya no por actitudes y relaciones de causalidad (cultura-estructura, que haga posible además explicar los *comportamientos políticos* de los ciudadanos), sino por *estructuras de significación*, por los 'significados' o aspectos significativos de la actividad política, que hagan posible la comprensión y la interpretación de la vida política en la comunidad, desdeñando con ello también un sesgo en torno a dinámicas individuales y lógicas de agregación, propias del enfoque conductista (Heras, 2002). En ella, además, las culturas políticas pasan a ser entendidas como constructos dinámicos, sujetos al devenir histórico, cuyos confines son fragmentados, tenues y disputados, por contraposición a la concepción reificada y de claros límites propuesta por el conductismo (De Diego, 2006: 248-250). También se enfatiza en la sedimentación de un cierto acervo social que puede traspasar generaciones y va conformando sentidos comunes en torno a lo político, si bien estos también están abiertos al cambio y son negociables (Heras, 2002). En dicho marco, se plantea la relevancia de examinar "los procesos sociales que contribuyen a la formación de significados y las dinámicas de negociación y conflicto a través de las cuales los sujetos asignan sentidos comunes o diversos a los ingredientes de la actividad política" (De Diego, 2006: 249).

Distintivos son los trabajos de Aaron Wildavsky y Stephen Welch. El primero, parte de la corriente de *cultural theory* en ciencia política, plantea una crítica a la teoría de la *rational choice*, al señalar que los intereses no son naturales ni dados, sino que deben ser entendidos en tanto preferencias enraizadas en condiciones sociales concretas; además, la cultura se constituye en una serie distintiva de preferencias, existiendo aún así diversas culturas en negociación y conflicto. Destaca además el carácter contextual de la distinción entre lo político y no político, lo que es bastante próximo a algunos planteamientos de la antropología y a la vez distante de la concepción convencional politológica, que lo define por asociación -casi 'natural'- con el sistema político:

El tipo de institución o comportamiento que es considerado como político, o incluso que una frontera sea o no trazada, es en sí mismo un producto de la cultura política. De este modo, el estudio de la cultura política (en tanto que distinta de la cultura en general) debería atender especialmente a los procedimientos en virtud de los cuales la frontera entre lo político y lo no político es socialmente negociada. Asimismo, los politólogos deben abandonar la noción de que la distinción entre la política y otras esferas (ya sea la económica, la social, o cualquier otra) está "ahí fuera" en el mundo, disponible para ser recogida y utilizada (citado en De Diego, 2006: 260)

The Concept of Political Culture de Welch es uno de los principales referentes de la corriente interpretativa, tanto por su propuesta como por la síntesis que realiza. Presenta una crítica al positivismo desde un enfoque fenomenológico de carácter constructivista, con el cual se propone superar dualismos ontológicos como el de cultura/estructura o intereses/circunstancias. Presenta además una crítica a la tendencia idealista en que caerían algunos interpretativistas, al asignar primacía a sus significados por sobre los de los sujetos estudiados; esto se superaría –en su visión- al anclar el interpretativismo a la realidad social mediante la fenomenología (De Diego, 2006).

En el campo de la historiografía, el enfoque interpretativista de cultura política fue aplicado al análisis de procesos históricos como la Independencia estadounidense o la Guerra Civil, apuntando a las estructuras de significación correspondientes a las partes en pugna. Con ello se pretendió ir un paso más allá de la descripción de hechos, dando cuenta justamente de las bases de sentido –siempre en la lógica de la interpretación- a partir de la cual se desarrollaron los eventos.(Gendzel, 1997)

Una perspectiva interesante en este ámbito es la de Lisa Wedeen (2002), quien propone un enfoque cultural para la ciencia política basado en prácticas de significación, estudiando la producción de sentido en la relación entre las prácticas de los agentes y sistemas de significación. Según esto, la cultura refiere a lo que el lenguaje y los símbolos hacen (este enfoque pragmático permitiría además establecer relaciones causales), y constituye un lente para observar cómo y por qué los actores invisten a los fenómenos políticos de significado. Desde esta perspectiva se subraya el que los significados estén sujetos al cambio dentro procesos históricos, así como también que están inmersos en cambiantes relaciones de poder (Wedeen, 2002: 714).

No inserto en el enfoque interpretativista pero muy emparentado, proveniente del ámbito de los estudios culturales, cabe mencionar el concepto de política cultural (*cultural politics*), que señala la existencia de ‘significados culturales’ en disputa y sobre todo un proceso de definición y redefinición. Álvarez et al (1998) sostienen que esto no supone solo una dimensión discursiva o textual, sino que está encarnada en prácticas sociales, centrando su análisis en la ‘política cultural’ de los movimientos sociales latinoamericanos. En este sentido señalan que

“la cultura es política debido a que los significados son constitutivos de procesos que, implícita o explícitamente, buscan redefinir el poder social. Esto es, cuando los movimientos despliegan concepciones alternativas de mujer, naturaleza, raza, economía, democracia o ciudadanía que desestabilizan significados culturales dominantes, ellos encarnan una política cultural” (Álvarez et al, 1998:7, trad. propia).

En tal contexto, sostienen que la política cultural incide sobre la cultura política (*political culture*), que entienden como la construcción social dominante en la que cada sociedad define lo que es y lo que no es propiamente político. De este modo plantean que los movimientos sociales, al disputar y redefinir ciertos significados, también redefinen el contenido y los límites de lo político.

En esta línea Dagnino (1998) analiza los procesos de transición postdictatorial y democratización en América Latina, resaltando que en éstos se propugnó no sólo una democratización del régimen político sino de la sociedad como un todo, siendo un elemento central la redefinición de la noción de ciudadanía y de derechos, que se expresa por ejemplo

como un proyecto por una nueva sociabilidad: “no sólo la incorporación en el sistema político en sentido estricto, sino un formato más igualitario para las relaciones sociales en todos los niveles, incluyendo nuevas reglas para vivir juntos en sociedad (para la negociación de conflictos, un nuevo sentido de orden y responsabilidad pública, un nuevo contrato social, etcétera)” (Dagnino, 1998:52).

Más recientemente Dagnino (2004, Dagnino et al, 2006) también analiza la existencia de distintos ‘proyectos políticos’ –uno de tipo participativo, otro de corte neoliberal- que comparten definiciones y usos muy distintos y hasta contrapuestos de términos como sociedad civil y ciudadanía, lo que tiene consecuencias importantes en el diseño de políticas públicas (por ejemplo, la comprensión de la sociedad civil en términos económicos, como ‘tercer sector’).

De este modo, como hemos visto esta línea interpretativista, hace énfasis en procesos colectivos de significación, en la sedimentación pero también negociabilidad de los sentidos comunes, atendiendo siempre a su historicidad (o contingencia), con lo que las significaciones no debieran ser esencializadas o naturalizadas. Por el énfasis cultural y por cierto geertziano de esta corriente se aprecia bastante afinidad con los enfoques de la antropología social, sin embargo a partir de la literatura revisada no se percibe un diálogo interdisciplinario relevante, al menos con la antropología latinoamericana, donde se observa una crítica común al enfoque de la *civic culture*. A continuación presentamos cómo se ha abordado este concepto dentro de la antropología social latinoamericana, donde podemos reconocer interesantes y variados desarrollos en México, Brasil y Argentina, y que servirán de base para elaborar posteriormente nuestra propuesta conceptual.

2.3 Antropología, Cultura y Política

Como vimos, en la literatura con base en la ciencia política -sobre todo la línea conductista- se observa en general un cierto reduccionismo respecto a la extensión de lo político. Como denuncian algunos autores, existe un reduccionismo en la definición de cultura política vigente en la ciencia política, expresable como: “Cultura política = sistema político + sistema electoral + sistema de partidos” (en Chihu, 1998: 189). Lo que nos parece problemático de esto es la posición externa atribuida al ‘ciudadano’ en relación al ‘sistema político’, que es explícito, por ejemplo, en la formulación sistémica de David Easton (2001), fundada en la lógica de *inputs* y *outputs* (demandas al y productos del sistema político). Desde la antropología, sobre todo por su base etnográfica que tiende a producir descentramientos y desplazamientos sobre las visiones convencionales, lo político ha sido problematizado, partiendo por una crítica de la asimilación lo político al Estado o el sistema político (Abeles y Badaró, 2015; Clastres, 2008).

Precisamente uno de los puntos destacados de *African Political Systems* -hito fundacional y obra señera en el campo de la antropología política, editada por Meyer Fortes y Edward Evans-Pritchard en 1940- es la consideración de formas de organización política en ausencia del Estado y sus características concomitantes (centralización del poder, estructura jerárquica), haciendo alusión a formas de organización social y política fundadas en el parentesco, tales como las tribus con estratificación segmentaria; esto es lo que ellos denominan el modelo A y el modelo B (con y sin Estado). Si bien eso generó cierta

controversia en la época (cómo definir lo político si no es en relación al Estado, pero también la igualación de la organización sin Estado con el sistema de linajes segmentarios), la distinción terminó ampliando el campo de observación de la antropología en relación a lo político. En los 70's, casi tres décadas más tarde, Clastres (2008) plantea una crítica respecto al etnocentrismo oculto en la concepción de 'sociedades *sin Estado*', en tanto las presenta en función de una carencia o una incompletitud. Argumenta además respecto a cómo las sociedades primitivas americanas, en que predominaría una lógica igualitaria, tienden a impedir la división de la sociedad entre gobernantes y gobernados a partir de la concepción de un jefe sin poder.

En el desarrollo de la antropología política se encuentra desde mediados de los '50 el giro desde enfoques centrados en identificar estructuras –estáticas- que desempeñan funciones políticas, a aquellos centrados en analizar procesos, y su vinculación a los cambios estructurales (Colzon, 1979; Swartz, Turner, Tuden, 1994). En dicha línea un trabajo importante lo constituye el de Edmund Leach, *Sistemas políticos de la Alta Birmania* (1977), donde además de plantear la posibilidad de cambio oscilante en formas de organización política -entre *gumsa* y *gumlao*, o jerárquica y horizontal- se toma en consideración la vinculación no necesaria entre (los límites de) sociedad y cultura. En una línea similar podemos hallar el trabajo de Frederik Barth (1976) sobre etnicidad y la generación de fronteras étnicas, donde éstos aparecen como sujetos a la definición (subjetiva) de los actores implicados. Esto pone en cuestionamiento la existencia de límites socioculturales claramente establecidos, y da especial relevancia a su constitución del 'nosotros' en tanto que proceso.

Enfocándonos en la discusión antropológica sobre cultura política nos parece relevante referir al trabajo realizado en México, Argentina y Brasil, en que se puede reconocer si no líneas de investigación relativamente fuertes, al menos sí reflexiones importantes en torno a la antropología política y la cultura política.

En primer término es interesante la conformación de una '*antropología da política*' en Brasil, que señala una crítica hacia la concepción de lo político en textos como los mencionados en el párrafo anterior. En este sentido, Marisa Peirano (1997) señala como propio de la antropología una perspectiva fundada en el hecho social total de Mauss, que señala una lógica de 'reunir siempre'. De este modo cuestiona que la investigación se haya centrado en sistemas políticos -como en Evans-Pritchard y Leach-, sosteniendo que la distinción entre política, religión o economía son propias de la ideología occidental, y que la antropología debiese proponerse justamente integrar lo que aparece como separado, razón por la que prefiere el término antropología de la política en vez de antropología política (donde la forma de subdisciplina se estaría validando la existencia de esferas separadas). Adicionalmente, plantea que "la categoría 'política' es siempre etnográfica" (Peirano, 1997: 22), razón por la cual debiesen evitarse prejuicios y preconceptos.

En una línea ligeramente diferente Kuschnir (2007, 2005; Kuschnir y Piquet, 1999) define la importancia de la definición de una antropología de la política en tanto supone una preocupación por no confundir el objeto de estudio con una posible posición ideológica de los investigadores (Kuschnir, 2005: 3). Empero, su cuestionamiento de la política es más débil que en Peirano, ya que resalta la importancia de evitar prejuicios respecto a cómo se hace

política y cómo se integra en la vida de las personas, sobre todo en sectores populares, apuntando con ello a criticar miradas negativas sobre fenómenos como el clientelismo; trasluciendo además una comprensión de la política referida a los marcos institucionales tradicionales.

Por otra parte, en Argentina existe una importante línea de trabajo etnográfico sobre la vivencia cotidiana de la política, especialmente prácticas clientelistas en sectores populares pero también como consecuencia del movimiento piquetero originado a fines de 2001 (Ferraudi, 2011; Semán y Ferraudi, 2013; Grimson et al, 2009; Auyero, 2001). En este marco Ferraudi (2011) sostiene la 'sorpresa' que supuso la irrupción de este movimiento, por un cierto congelamiento en la comprensión de lo político durante el período de transición argentino, y la aparición de nuevos actores (no partidarios) y nuevas prácticas, con lo que se habría producido una lectura dual respecto de la política en sectores populares, entendida bajo la distinción clientelismo/resistencia. Proponiéndose superar tal enfoque dualista, la autora pone de relieve los (des)encuentros que se produjeron en torno a las concepciones de la política, o los sentidos de lo político, durante su trabajo de campo en una organización piquetera, y su posterior devolución de tesis de magíster, donde cabe resaltar que los dirigentes poseían un amplio vocabulario conceptual, fruto de las interacciones constantes con académicos y autoridades. Así, más que intentar cerrar la discusión en torno a la política, se busca entenderla como “un eje de disputas estructurado en torno de valoraciones diferenciales (Ferraudi, 2011: 129), resaltando la existencia de múltiples formas de concebirla y también los cambios que supone la constante interacción entre distintos tipos de actores, con acervos e intereses diversos.

Posteriormente aplica un enfoque similar al intentar desentrañar 'qué es político' en el trabajo en una “urbanización” en Buenos Aires, especialmente quienes se desempeñan en las organizaciones que llevan este proceso, y que están en contacto permanente con autoridades políticas (Ferraudi, 2012). Si bien se aprecia en primera instancia una definición convencional de política, esta es relativizada a partir del trabajo etnográfico:

“Centrada en la urbanización, la política es un concepto ambiguo: no existe una definición única ni un lenguaje específicamente político. En principio, la política es vivida y valorada diferencialmente según las posiciones relativas... o contextos diferenciales (urbanización, elecciones, saqueos). Más específicamente, la política es un término que se impone sobre una serie variada de prácticas. Cuando es apartada de los vínculos cercanos, puede ser vista negativamente (como quilombo o como rosca). Pero existen formas locales de validación de la política, haciéndola parte del parentesco, del trabajo y del barrio combinados singularmente en la urbanización” (Ferraudi, 2012: 140).

En el terreno conceptual, Schneider y Avenburg (2015) desarrollan una visión sintética del desarrollo del concepto de cultura política, proponiendo primero entender la política no sólo en relación a las estructuras y al ejercicio del poder, sino también “a la definición de valores, principios y horizontes sociales por parte de los distintos grupos y actores que luchan por imponer su cosmovisión del mundo o de la realidad” (Schneider y Avenburg, 2015: 24). En línea con esto y con la descripción de un enfoque socio-antropológico (que reúne varios elementos y autores aquí tratados), proponen una definición de cultura política como:

la matriz de significados encarnados en símbolos, prácticas y creencias colectivas mediante los cuales las personas y las sociedades se representan las luchas por el poder, ponen en

acto las relaciones de poder, la toma de decisiones, cuestionan o no los valores sociales dominantes y resuelven o no el conflicto de intereses. En esa matriz actúan las personas, disputando esos significados y luchando a veces incluso por expandir los mismos límites de lo que se considera o no posible, lo concebible y lo realizable. (Schneider y Avenburg, 2015: 127)

Finalmente, en el ámbito mexicano es probablemente donde existe más trabajo antropológico respecto al concepto de cultura política; no debemos olvidar el hecho de que México fue uno de los países considerados en el estudio original de Almond y Verba, siendo también dicha obra un punto de partida común, para criticar y luego elaborar. Un autor relevante en este ámbito es Esteban Krotz, quien ya en 1984 plantea una serie de críticas a los supuestos del enfoque de la *civic culture* (sobre el cual desarrollará algunas propuestas posteriormente): la identificación de lo político con las estructuras y procesos de tipo nacional-estatal⁴; la clasificación a partir de categorías preestablecidas, sin posibilidad de modificación a partir del trabajo de investigación; la asimetría de conocimiento entre investigador e investigado; se asume un tipo de 'hombre político' preconstruido en los modelos conceptuales de la politicología de la época, el cual es 'feliz' y funcional al sistema, sin contradicciones; la falta de profundidad histórica, no solo respecto al presente y el pasado, sino también respecto al futuro, lo que produce un énfasis sobre la reproducción y oscurece las dinámicas de cambio; y, por las razones expuestas, una metodología que destroza la subjetividad de los sujetos investigados al subsumirlo en categorías y conceptos predeterminados.

Y a partir de lo anterior plantea las siguientes interrogantes que son una importante advertencia y recordatorio a la hora de plantear y realizar una investigación desde la antropología, y esperamos haber atendido debidamente en el desarrollo de esta investigación: “¿sabemos qué tipo de hombre político se asoma no en nuestras premisas explícitas y normalmente sólo introductorias a nuestros estudios, sino en nuestro procedimientos de investigación mismos, en el proceso de producción de nuestros conocimientos? ¿Sabemos a qué tipo de realidad política éstos pueden dar cabida? (Krotz, 1984: 40).

Posteriormente (Krotz, 1985) el autor propone una definición -bastante amplia- de cultura política, señalándola en primer lugar como un punto de encuentro entre “fenómenos sociales llamados 'cultura' y 'poder'”, definiendo entonces el concepto como “el universo simbólico asociado al ejercicio y las estructuras de poder o, mejor, los universos simbólicos asociados a los ejercicios y las estructuras de poder, ya que a este respecto cualquier sociedad es plural” (Krotz, 1985: 121). De esta forma, podemos entender que cultura se entiende como 'universo simbólico' y política se *asocia* al ejercicio y las estructuras de poder. En línea con las críticas antes mencionadas, plantea la necesidad de incorporar una dimensión utópica en el análisis de la cultura política (Krotz, 1985, 1997), planteándola como una relectura, refuncionalización o reestructuración respecto a cómo se entiende en el enfoque de *civic culture*, pues introduce directamente la dimensión subjetiva y con ella una visión

4 Aunque tampoco se cierra al análisis de los fenómenos electorales, reconociendo eso sí -con Geertz- que “los procesos políticos de todas las naciones son más amplios y más profundos que las instituciones formales destinadas a regularlas” (Krotz, 1990: 11).

contrafáctica, basada en críticas y anhelos respecto a lo existente -una visión contemporánea al análisis de Lechner (1984, 1985) sobre la utopía, en términos de miedos y anhelos.

Otro referente que cabe mencionar es el trabajo de Guillermo de la Peña (1990) en sectores populares de Guadalajara, Se trata de un texto bastante interesante, con un importante trabajo de campo y gran cantidad de entrevistados, incluyendo estudios de caso de cuarenta familias, trabajo prolongado en tres vecindarios y visitas a otros dos. El que se trate de un estudio empírico da más valor a su trabajo conceptual, ya que en general predominan los ensayos y discusiones conceptuales.

Para organizar y presentar la información presenta cuatro tipos ideales o modelos heurísticos de cultura política -donde sí se echa de menos una definición básica respecto a qué se entenderá por cultura política-, que se encontraban presentes en dicha época pero en general describiendo a cada uno a la vez (según las preferencias o los intereses del investigador), y que nos interesa destacar por su alto valor, por lo cual citamos en extenso la descripción de cada uno de ellos:

“La **cultura política clientelística** implica una visión de la sociedad donde las oportunidades de vida y la riqueza se distribuyen de una manera arbitraria, hasta cierto punto misteriosa, e inevitablemente desigual. En consecuencia, quien nace pobre sólo podrá superar su condición mediante la ayuda de benefactores a quienes, por tanto, es necesario congraciarse. El Estado y sus aparatos, y los agentes políticos en general, pueden constituirse en *patrones* dispensadores de favores -y eso es básicamente lo que se espera de ellos.

En contraste, la **cultura política liberal** concibe a la sociedad como un campo abierto a la competencia de los individuos, donde la distribución de oportunidades está sujeta a cambios: para todos es posible alcanzar premios en la competencia, de acuerdo con sus esfuerzos y habilidades individuales. Así, lo que se espera del gobierno es que establezca reglas justas para todos y vigile su cumplimiento.

La **cultura política proletaria**, por su parte, hace hincapié en el papel de las acciones colectivas para explicar la desigualdad social: los pobres existen porque una *clase* o grupo privilegiado acapara la riqueza. Por tanto, la función del Estado es mantener la situación de desigualdad, que sólo cambiará cuando los desposeídos se organicen y de alguna manera tomen el poder.

Finalmente, la **cultura política comunitaria** mira a la sociedad global a través de la *economía moral* de un grupo unido por vínculos afectivos y/o tradicionales. Por 'economía moral' me refiero a que los individuos participantes se sienten responsables de la sobrevivencia y el bienestar mínimo de los demás miembros del grupo. Este grupo se define en primer lugar por lazos de parentesco; pero en ciertas circunstancias los sentimientos de solidaridad pueden extenderse a los amigos, los paisanos, e incluso a un barrio o colonia entera. Los actores sociales y el Estado se evalúan en términos positivos o negativos según respondan a necesidades específicas del grupo solidario; a su vez, éste se concibe como capaz de emprender acciones reivindicativas, no para obtener dádivas graciosas sino para reclamar el respeto a la dignidad grupal. (De la Peña, 1990: 84-85)

Como vemos, la descripción de cada tipo ideal de cultura política parte de una 'visión de sociedad' que incluye concepciones o creencias respecto a cómo ésta funciona y se estructura, ligándola a las expectativas, oportunidades, posibilidades y capacidades individuales y colectivas, así como también a concepciones y valoraciones del rol del Estado y sus agentes políticos, y la necesidad -o no- de la acción colectiva. Esto configura modelos comprensivos, que logran ilustrar mentalidades o modos particulares de ver la política -o lo político- como parte de una visión global de la sociedad, incluyendo también un cierto

posicionamiento del sujeto respecto a dicho mundo. De la Peña luego retrata con algunos casos individuales el modo en que se aplican estos modelos, tratándolos más como tendencias que como clasificaciones estrictas o encasillamientos, pues de hecho es claro en señalar que “los valores proclamados en los distintos modelos -aunque resulten contradictorios entre sí- a menudo se combinan en el discurso de un mismo informante” (De la Peña, 1990: 85).

Hector Tejera -otro estudioso mexicano de la cultura política- valora positivamente el que el uso de estos modelos heurísticos no se adopte como estrategia clasificatoria, al vincular rígidamente a ciertos grupos con cierta cultura o subcultura (Tejera, 1996). Discutiendo respecto a los problemas y ambigüedades de la democratización en México ante el predominio de una cultura autoritaria, releva que la cultura política no se presenta como “una unidad o entidad homogénea e integrada, sino como un conjunto heterogéneo y desarticulado de valores, actitudes y acciones”, y además “es dinámica como resultado de la interpretación y reelaboración por parte de entidades sociales que se encuentran relacionadas con el ejercicio y estructura del poder” (Tejera, 1996: 13).

Y en dicho marco de heterogeneidad y dinamismo de la cultura enfatiza su constante reestructuración por diversas formas de interacción: “los sentidos sociales se producen por la acción fluctuante entre el consenso y la generación de nuevas metáforas y sentidos. La cultura política se estructura en los espacios de interacción donde se intenta imponer diversas formas de nombrar y clasificar” (Tejera, 1996: 19). También llama la atención respecto a que en términos culturales se pueden apreciar procesos de convergencia y divergencia, por ejemplo pueden existir distintas formas de significar la democracia entre personas de distintas clases sociales, etnicidades o religiones; o formas similares de ejercer, pensar, justificar y ritualizar el poder entre instituciones tan distintas como universidades, partidos o instituciones eclesiásticas (Tejera, 1998).

Roberto Gutiérrez (1993) propone un concepto de cultura política inspirado por la *civic culture* pero releído a la luz de la primacía de los aspectos culturales, entendiéndola así como “la síntesis heterogénea y en ocasiones contradictoria de valores, informaciones, juicios y expectativas que conforman la identidad política de los individuos, los grupos sociales o las organizaciones políticas” y si bien mantiene una distinción clara entre sociedad civil y sistema político, resalta la primacía de la cultura sobre este último, ya que “es difícil pensar la existencia de un sistema político particular al margen de la forma en que su 'materialidad' es significada subjetivamente desde una cultura política específica” (Gutiérrez, 1993: 74)

Más recientemente se observan trabajos de revisión y síntesis de los modelos abordados -y algunos más- en cuyo marco Pérez (2002) señala que no aprecia el establecimiento de un concepto analítico de cultura política, “a lo más es un cómodo concepto descriptivo que puede servirnos en forma limitada para circunscribir provisionalmente un fenómeno” (Pérez, 2002: 174). En buena parte compartimos esta afirmación, si bien el principal problema pareciera ser que la constante reconceptualización del concepto, y además por lo general en términos muy amplios, delimita un campo y un objeto de investigación poco claro, cuestión que se puede observar por ejemplo en el constante recurso a definir la cultura política como un “conjunto de...”, en que las relaciones entre los componentes no están especificadas. Además, como bien señala Castro (2011) luego de una extensa revisión de la literatura

mexicana en la materia, no hay acuerdo sobre la noción de cultura, ni de política y por tanto menos aún de cultura política.

2.4 Propuesta Conceptual

Tomando en consideración varios de los elementos reseñados nos proponemos construir un concepto acotado y operativo para aproximarnos al estudio de la cultura política, lo que implica alejarse de las tranquilas aguas de la teoría y la discusión conceptual, y realizar algunas operaciones que permitan aplicar el concepto a la información producida. En primer lugar, nos interesa ir más allá del ámbito institucional de 'la política' y centrarnos en el ámbito de 'lo político'. En los estudios de juventud y en varios estudios de cultura política se hace referencia a 'lo político' sin embargo no existe una definición clara, si bien la expresión evoca por sí misma a un aspecto esencial que está más allá de su expresión material o institucional. Evitando las interesantes discusiones sobre lo político en teoría política (Arditi, 1995; Mouffe, 2009), nos parece que una definición mínima adecuada corresponde al planteamiento de Nohbert Lechner sobre 'la conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado'. Si bien originalmente Lechner lo planteó como una definición de 'política'⁵ - en el contexto de la entonces futura transición-, se presenta como una definición adecuada de 'lo político' pues en su amplitud permite incorporar ámbitos institucionales y extrainstitucionales, como relaciones de poder, acción colectiva, conflicto, dominación, identidades y nuevas prácticas políticas, entre otras, sin plantear un significado único (de lo político) y excluyente.

Se busca así, mediante esta definición mínima pero amplia, evitar preconcepciones o juicios a priori respecto de lo político. Sostenemos también que respecto a lo político no se debe apostar por identificar sentidos uniformes, completamente consistentes, sino por una multiplicidad de sentidos, divergentes e incluso opuestos entre sí (De la Peña, 1990; Tejera, 1996). Con ello hacemos eco de los cuestionamientos hacia concepciones fundadas en el 'mito de la integración cultural', que supone que las premisas culturales son totalmente consistentes entre sí, y compartidas de modo homogéneo dentro de un grupo humano (Archer, 1995; Grimson, 2011; Wright, 2004), reconociendo que la dinámica globalizadora ha vuelto más porosas e inconsistentes a las culturas (Mascareño, 2007; Brunner, 1998). El territorio de lo político, así como el de la cultura política (a la luz de lo visto respecto a la escuela interpretativista y la antropología social latinoamericana), es un territorio de disputas, de definiciones y redefiniciones.

Concretamente, nuestra propuesta conceptual implica centrarnos en el estudio de **tramas de significación de lo político**, esto es, una red de significados entrelazados que son *relativamente* coherentes entre sí, que conjuntamente denotan un modo particular de comprender y concebir 'lo político', o sea, las formas conflictivas de construir proyectos de orden social. Por ejemplo, elementos conceptuales típicos de lo que podríamos llamar el

5 El propio Lechner reconoce posteriormente la distinción entre la política (institucionalidad) y lo político. Por ejemplo, en *Los patios interiores de la Democracia* apunta a reconocer el ámbito extrainstitucional de 'lo político' en la experiencia cotidiana de la gente, sus miedos y deseos: "las callejuelas de la vida cotidiana son frecuentemente callejones sin salida, pero a veces permiten vislumbrar la cara oculta de las grandes avenidas" (Lechner, 2006: 345).

‘vocabulario político’ tradicional, que incluye conceptos como Estado o ciudadanía, adquieren significados de mayor o menor precisión/ambigüedad, se enfatizan algunos rasgos por sobre otros, atribuyendo valoraciones positivas, negativas o neutras, con lo que Estado o ciudadanía no *significan* lo mismo en las distintas tramas de significación. Además, no se trata de significados aislados, sino de una trama, una red de relaciones, donde ciertos vínculos son privilegiados por sobre otros, e incluso algunos no son considerados (por ejemplo, valoración de la protesta o de la organización social, y su relación con el rol atribuido a la ciudadanía). Por ‘significación’ estamos apuntando al proceso de construcción de sentido, a la conformación de ‘universos simbólicos’ en que lo político –que remite a la construcción del orden deseado- se comprende de formas disímiles, relacionando y realzando ciertos elementos al tiempo que aislando, olvidando o minusvalorando otros.

Una segunda premisa es que existen (son posibles de identificar) diversas tramas de significación de lo político entre los jóvenes, pero tal diversidad no debe ser entendida desde la lógica de una diferenciación abstracta, sino que entendiendo que las tramas de significación conviven pero también se pueden ver confrontadas. Además, estas tramas de significación no suponen una correspondencia o relación necesaria con ciertos grupos poblacionales, tratándose de relaciones históricas y que en cualquier momento pueden presentar heterogeneidad interna e incoherencias. Por ello sostenemos que las tramas de significación no son completamente consistentes ni coherentes, pero sí en grado suficiente como para diferenciarlas entre sí.

En tercer lugar, señalamos que el concepto de trama de significación tiene un carácter predominantemente *etic*, apela a lo identificable por el investigador, a lo objetivable (o lo objetivado a nivel discursivo), pero también accesible desde la lógica de la interpretación. No obstante, se asume -hipotéticamente- que como contraparte estas tramas de significación operan -desde el lado del sujeto de investigación- como *marcos de sentido* a partir de los cuales los actores individuales y colectivos interpretan y valoran la realidad social, en relación a las formas heterogéneas de construcción del orden deseado, implicando por tanto una base para la acción social y política. En ambos casos, se trata sólo de una interpretación posible (que esperamos justificar suficientemente).

Así, el concepto de cultura política que se utilizará en el desarrollo de esta investigación se estructura a partir de los sentidos y significados identificables en torno a lo político. Operacionalmente establecemos tres dimensiones básicas para aproximarnos a lo político, de modo que posibilite estructurar el análisis y la comparación:

- a) **Concepciones respecto a la institucionalidad política vigente**, incluyendo en ello al Estado, la democracia, los partidos políticos y el gobierno, entre otros elementos similares. La inclusión de esta dimensión procura establecer un diálogo con la tradición de la *civic culture* pero desde una perspectiva antropológica, al tiempo que reconoce que si bien lo político no gira únicamente en torno al ámbito institucional, sí encuentra en ello un importante referente.
- b) **Visión respecto de la participación en organizaciones sociales**. Orientada al reconocimiento de los discursos juveniles en torno a una participación más permanente y comprometida, dando cuenta en cierto grado de una disposición a la práctica que se aleje de planteamientos meramente cognitivos y evaluativos respecto a lo político (cuánto se conoce, cómo se evalúa, etc.). Incluye por tanto una referencia a la concepción de sujeto o actor

político desde el ámbito de lo práctico, con un importante componente estratégico (que, por supuesto, puede estar presente o ausente).

c) **Valoración de formas de acción política individual y colectiva**, especialmente en términos de su validez y utilidad. Con ello se pretende una aproximación a la valoración respecto a diversas formas de acción política, por ejemplo la disyuntiva en torno a “el voto o la protesta”. Así, se busca conocer los discursos respecto a formas convencionales y no convencionales de acción en el ámbito político, como formas de construcción del orden deseado.

Como se ha enfatizado, lo que se busca con estas definiciones es plantear algunas coordenadas básicas para aproximarnos a los sentidos de lo político que los jóvenes manifiestan en sus discursos. La pertinencia, capacidad heurística y/o el 'rendimiento' de esta formulación será analizada en las conclusiones.

Marco metodológico

La metodología preferentemente utilizada para los estudios de cultura política es de carácter cuantitativa, sin embargo en este caso se propone -como se desprende de la problematización, objetivos y marco conceptual- una estrategia de carácter cualitativa, orientada a la generación de unidades de información de tipo discursivo y su consecuente procesamiento -interpretación y análisis de significados, que supone la objetivación de un hecho social en tanto que discurso, cuyo sujeto es el *colectivo* (que es una voz compuesta, plural) y su saber es la *opinión* (Cottet, 2006). Se entiende a esta última como una estructura de sentido que establece posiciones, “un conjunto virtual de posiciones recíprocamente establecidas y posibilitadas históricamente en una formación social” (Cottet, 2006: 199-200). Desde este punto de vista, abordar el estudio de la cultura política mediante una estrategia cualitativa supone el reconocimiento de múltiples posiciones, recíprocamente referidas -si bien no siempre a nivel consciente-, en torno a nuestro objeto de investigación (en los términos en que se ha operacionalizado en el apartado conceptual). A continuación mencionamos los aspectos metodológicos considerados para llevar a cabo la investigación.

TÉCNICA DE PRODUCCIÓN DE INFORMACIÓN. Para llevar a cabo la investigación se decidió utilizar entrevistas en profundidad, en tanto éstas permiten ahondar en aspectos subjetivos (valoraciones, motivaciones, deseos, creencias) así como un acceso a los sistemas de significados y esquemas de interpretación de los sujetos entrevistados (Gáinza, 2006), en este caso referidas en torno a la significación de lo político. Se trata de entrevistas semiestructuradas pues posibilita trabajar con un guión que contiene las principales dimensiones e indicadores referidas al objeto de investigación, al tiempo que facilita una mayor capacidad de adaptación según el entrevistado y el contexto de la entrevista. Así también, esta técnica posibilita ahondar en aspectos como trayectorias individuales y visiones particulares en torno a los tópicos abordados durante la fase de producción de entrevistas.

ACOTACIÓN DEL MARCO ESPACIAL Y SOCIAL DEL TERRENO. Para efectos prácticos, se especificó un 'terreno' para delimitar un marco social y espacial donde llevar a cabo la investigación, para lo cual se eligió la comuna de La Florida en la Región Metropolitana, atendiendo principalmente a su composición multclasial -pues hemos visto la importancia que tiene este rasgo en la variabilidad sobre la participación social y política de los jóvenes, lo que puede proveer una diversidad de visiones respecto de lo político, siendo de nuestro interés resaltar dicha diversidad. Además, se trata de una comuna con un desarrollo urbano y residencial relativamente reciente, donde -asumimos- los jóvenes pueden tener una participación más relevante que en otras comunas ya 'consolidadas'; y donde también hubo importantes conflictos a nivel de gobierno local, como fue la renuncia del alcalde PS Jorge Gajardo y la posterior -y polémica- elección del UDI Rodolfo Carter como alcalde, ratificado en 2012. Finalmente, pero no menos importante, presentaba facilidades de acceso al investigador, tanto en términos espaciales como de contactos.

MUESTREO. Para la selección de los entrevistados se realizó un muestreo teórico por cuotas distinguiendo tres perfiles: se considera un grupo de personas con participación en organizaciones políticas (partidos políticos o juventudes políticas), otro para quienes participan en organizaciones sociales locales, y un grupo de personas sin ningún tipo de participación en dichas organizaciones. Idealmente se aspiró a entrevistar a 6 personas de cada uno de estos perfiles (totalizando 18), según lo permitiera la estrategia de reclutamiento, así como disponibilidad de tiempo y recursos. Además, dentro de cada perfil se reconocieron tres grupos etarios distintos (15-18, 19-24 y 25-29), si bien no se asignaron cuotas se buscó cubrir al menos cada uno de estos grupos dentro de cada perfil. Aunque reconocemos las limitaciones de un enfoque sociodemográfico de juventud (basado en criterios etarios), su utilización resulta más factible en términos operacionales y facilita la comparabilidad de resultados. Por lo demás, nuestro análisis y la discusión de los resultados diferirá de un abordaje de ese tipo, evitando sobre todo totalizaciones normativizantes y generalizaciones excesivas.

La expectativa -y la principal razón para utilizar entrevistas en profundidad- no es que cada perfil constituya o se articule en torno a una trama de significación particular, sino la posibilidad de observar líneas o ejes semánticos que produzcan discursos similares de modo transversal, o diferenciaciones importantes dentro de cada perfil.

RECLUTAMIENTO. El reclutamiento de los entrevistados se realizó contactando a ciertos 'porteros' en el área de estudio, y luego a través de la estrategia conocida como 'bola de nieve', con lo cual algunos entrevistados se conocen entre sí. Esto es interesante, ya que tiende a hacer emerger un 'contexto local', donde se puede apreciar una cierta comunidad política. Si bien se planteó que por cada grupo se entrevistaran a 6 personas, la muestra finalmente se compone de: 4 personas dentro del primer grupo (participación política, siglas PP), 8 en el segundo (participación social, PS) y 6 en el último (no participación, NP). De los 18 entrevistados, 11 corresponden a hombres y 7 a mujeres; si bien los grupos NP y PS tienen distribución equitativa, en el grupo PP sólo hay hombres. El promedio general de edad es de 24,06 y la mediana de 25 años; según perfil los promedios de edad son: NP, 21,7 años; PS, 25,8 años y PP, 24 años. Es preciso mencionar que la mayor parte de los entrevistados corresponde a estudiantes universitarios o profesionales, de orientación de izquierda (por lo que se buscó explícitamente al menos un entrevistado de orientación de derecha). Entre los entrevistados con participación política se encuentran militantes de las Juventudes Comunistas y también del PRO (de hecho, candidato a concejal en esa época); mientras que quienes participan en organizaciones lo hacen en instancias como juntas de vecinos, comités de vivienda, centros culturales y el movimiento contra la construcción de una autopista por avenida La Florida.

CODIFICACIÓN Y ANÁLISIS. El proceso de codificación se realizó conforme a la conceptualización realizada en torno a la cultura política, atendiendo especialmente a las tres dimensiones principales planteadas (visiones sobre la institucionalidad, la participación en organizaciones sociales y la acción colectiva). El análisis buscó reconocer patrones de convergencia y divergencia de los significados en torno a lo político según (y transversalmente a) los perfiles, con el fin de reconocer y caracterizar distintas tramas de significación.

Contextualización. Sobre los y las 'jóvenes de La Florida'

Previo a la presentación y análisis de los resultados consideramos necesario realizar algunas precisiones o aclaraciones vinculadas con el reconocimiento de las y los 'jóvenes de La Florida' como sujetos de nuestro estudio.

En primer lugar, es importante enfatizar que la selección de la comuna supone sólo la *delimitación* de un contexto o un campo de referencia más acotado respecto a un 'universo' más extenso, como sería hablar por ejemplo de 'los jóvenes' en general o también 'los jóvenes chilenos' o santiaguinos. Sin embargo tampoco tiene como propósito generalizar sus resultados dentro de este contexto más acotado, esto es, tampoco es un estudio de '(todos) los jóvenes de La Florida' o de un cierto barrio en términos de representatividad (propia de los estudios cuantitativos). Como señalamos, se trata de especificar un cierto *campo de observación* de ciertos fenómenos relacionados a nuestro objeto de estudio (las tramas de significación de lo político). La Florida así es más bien una referencia común a la que los entrevistados están vinculados por residencia, es decir, por ser habitantes, vecinos o residentes de la comuna; y compartir así ciertas experiencias, pero que también pueden ser extensivas a habitantes de otras comunas.

En términos abstractos, rechazamos una correspondencia esencial sociedad-cultura en términos de las 'viejas ideas de cultura' (Wright, 2004; Grimson, 2011), relativizando tal vínculo tanto en términos de *totalización* (no es un estudio de todos los jóvenes de la comuna) y *estabilidad* (las tendencias aquí identificadas podrían modificarse en el devenir histórico). Atendiendo a esto, la relación de los jóvenes con su comuna debe ser problematizada, razón por la cual incluimos algunas referencias de nuestros entrevistados sobre La Florida y la existencia o no de una cierta identidad flordiana.

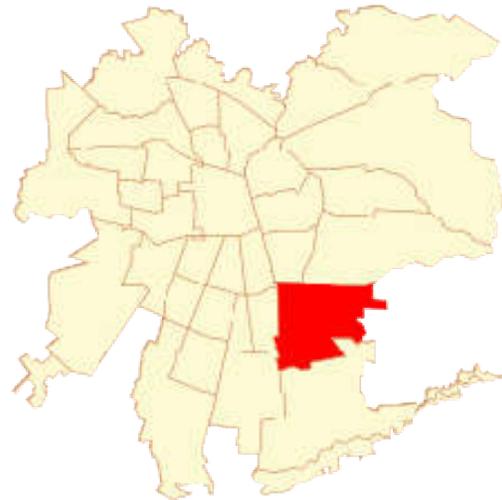
Por otra parte, como vimos en los antecedentes, la categoría *joven* o *juventud* ha sido problematizada en los estudios de juventud, por lo que no es un término inocuo. Si el 'enfoque sociodemográfico' fue criticado por ser demasiado limitado, también podemos señalar que el 'enfoque sociocultural' genera ambigüedades pues se hace prácticamente imposible generar una definición compartida y básica de 'joven' o 'juventud' en virtud de los varios contextos posibles de significación en términos sociales (urbano/rural, clases sociales, género, entre otros) e históricos. Si bien utilizamos la cuestionada concepción de joven en términos etarios para definir un perfil mínimo de nuestros entrevistados, por ser más operativizable, reconocemos la existencia de múltiples visiones y definiciones respecto a la juventud; por esta razón nos interesa dar a conocer la visión de las y los participantes de este estudio sobre qué significa -para ellas y ellos- ser joven, y la percepción de los roles que se les atribuyen (y atribuyen a sí mismos). Sobre este último punto, el rol de los jóvenes o la juventud, cabe llamar la atención en torno a la importancia del movimiento estudiantil de 2011 como una influencia ya sea directa o indirecta en los discursos de nuestros entrevistados.

En definitiva, nos parece que la expresión 'jóvenes de La Florida' no es trivial -al menos para este estudio- y debe ser problematizada. Sin pretender cerrar la discusión académica sobre cómo definir la juventud, nos parece un mayor aporte reconocer la discusión que se produce a nivel de los entrevistados, fundamentalmente porque releva también las dificultades de operar con categorías de uso cotidiano, una tensión presente permanentemente en el desarrollo de esta tesis⁶.

Realzar las visiones de los entrevistados sobre las categorías con las que son objetivados -construidos como objetos de estudio- nos permite, pensamos, romper parcialmente la estructura asimétrica sujeto-objeto propia de la investigación científica, aunque reconocemos que ésta no desaparece. Esta constante reflexión sobre las categorías empleadas -que concentramos en esta sección, para no agobiar al lector- permite realzar también el enfoque de este estudio: la existencia de múltiples y variables formas de significación. Además, esta reflexión y problematización nos permite *contextualizar* nuestro estudio, entender que está inscripto en un cierto contexto, o más bien, se sitúa en la intersección de diversos contextos y situaciones (en la trayectoria vital individual), como un particular contexto académico (tesis de antropología), el social (jóvenes de la Florida, en toda su heterogeneidad) e histórico (post movimiento estudiantil 2011), por mencionar los que nos parecen más relevantes.

4.1 La comuna de La Florida

La comuna de La Florida se encuentra en el suroriente del Gran Santiago, colindado con las comunas de Macul y Peñalolén por el norte, La Granja y La Pintana por el lado poniente y Puente Alto hacia el sur. Es la tercera comuna con mayor población del Gran Santiago con cerca de cuatrocientos mil habitantes, luego de Maipú y Puente Alto, aunque durante los '90 tuvo un crecimiento acelerado y lideró las estadísticas poblacionales. La población entre 15 y 29 años es de poco más de 90 mil habitantes y representa el 23% de la población total⁷. Se caracteriza por ser de composición multclasial, con lo que en ella se encuentran representados distintos grupos socioeconómicos, los que conviven de alguna u otra forma dentro de la extensa área cubierta por la comuna (70 km²), si bien concentra principalmente población de clase media.



La comuna ha experimentado diversos procesos de cambio que le han dado un carácter heterogéneo respecto de su población y los usos de suelo. A comienzos del siglo XX la

6 Donde cabe referir a la dinámica de doble hermenéutica planteada por Giddens (1997) respecto al quehacer de las ciencias sociales, por el constante intercambio de conceptos entre investigadores y sociedad.

7 Datos obtenidos de los reportes comunales de la Biblioteca del Congreso Nacional, disponible en: http://reportescomunales.bcn.cl/2012/index.php/La_Florida

comuna se constituye de fundos parcelados, pero ya hacia 1960 se producen grandes tomas de terrenos como Villa O'Higgins, Nueva La Habana y Los Copihues (lo que otorga cierta memoria histórica particular a dichos sectores), que se han consolidado como poblaciones de vivienda social. Pero junto con estos sectores populares, conviven sectores medios y altos. Desde la década de 1980 La Florida experimentó una explosión demográfica a partir de la liberalización del mercado de suelo, que propició la inversión inmobiliaria, promoviendo la imagen de una comuna para la clase media. Ya en la década de 1990 se construyen condominios cerrados en los sectores cordilleranos, albergando a población de estratos medios y altos (De Ramón, 2007; Juzam, 2010: 53). Aparejado a esta evolución residencial y demográfica se produce un desarrollo del sector de comercio y servicios, constituyéndose así como uno de los nuevos subcentros del Gran Santiago, al concentrar gran cantidad de supermercados, malls (Plaza Vespucio, Florida Center), servicios de salud y de entretenimiento, además de ser atravesada por una red de metro.

No obstante, esta imagen de una comuna multclasial no debería llevarnos a pensar en una total integración social de sus diversos componentes, más bien se da una marcada estratificación y segmentación territorial, y aún subyacen problemas de habitabilidad en sus viviendas:

“Es cierto que La Florida es una de las comunas más pujantes, pero no es menos cierto que a la vez es una de las más estratificadas socialmente -la desigualdad de Chile en escala local-, en que la distribución socio-económica se resuelve básicamente a través de sus avenidas en forma escalonada de oriente a poniente como bandas separadoras [Av. La Florida y Av. Vicuña Mackenna]. No es menos cierto también que, a pesar de contar con relativos buenos estándares de calidad de vida para sus habitantes, históricamente la comuna fue incorporando conjuntos habitacionales cuyas soluciones de viviendas, a base de loteos por operación centralizada o cooperativas, han resultado muy insatisfactorias en cuanto a las provisiones de espacio público. Incluso en la actualidad los loteos se resuelven en la práctica como condominios y las obras de infraestructura se comportan como verdaderas barreras físicas” (Aránguiz, 2004: 74-75).

En términos de representación parlamentaria, la comuna de La Florida pertenece a la 8va circunscripción senatorial, siendo los senadores vigentes Carlos Montes (PS, anteriormente diputado por La Florida) y Manuel José Ossandon, (RN). Además, configura sola el 26º Distrito Censal, siendo representado por la diputada comunista y ex líder estudiantil Camila Vallejo, además del diputado Gustavo Hasbún (UDI), quien luego de ser alcalde de Estación Central por dos períodos postuló en 2008 a la alcaldía de la comuna, resultando derrotado en ese entonces por Jorge Gajardo (PS), pero electo posteriormente como diputado en 2009 y 2013.

El alcalde actual es el UDI Rodolfo Carter, primera mayoría en las elecciones de 2012, quien ocupó el sillón edilicio previamente debido a la dimisión del anterior alcalde electo, Jorge Gajardo (el que a su vez sucedió a Pablo Zalaquett, UDI, alcalde entre 2000 y 2008). Gajardo (PS) dimitió en junio de 2011 aduciendo problemas de salud, y fue reemplazado por el hasta entonces concejal Rodolfo Carter (cargo ocupado desde el año 2000), elegido por el concejo municipal luego de un conflictivo proceso que tensionó tanto a los partidos políticos representados en dicha instancia (dos concejales de la en ese entonces Concertación apoyaron a Carter, que era de la coalición opositora) como a la ciudadanía. De hecho, éste es uno de los principales tópicos tratados por los jóvenes al consultar respecto a la situación política a nivel municipal. A pesar de ello, Carter fue electo popularmente en las elecciones

municipales de 2012, con un 47%, superando a Gonzalo Duarte (DC), ex alcalde de la comuna durante la década de los noventa.

En cualquier caso, se constata que a nivel electoral existen distintas fuerzas políticas en constante tensión dentro de la comuna⁸, con importante presencia a nivel municipal y parlamentario tanto del PS como de la UDI dentro de la historia reciente; a ellas también debe sumársele partidos extraparlamentarios y organizaciones sociales.

Según datos del SERVEL, al 31 de Diciembre de 2007 La Florida contaba con 165.682 inscritos en los registros electorales, de los cuáles 74.099 eran varones, y 91.583 eran mujeres. La composición etaria de los estratos jóvenes inscritos es: 18-19 años, 0,08% del total del padrón; 20-24 años, 2,85%; 25-29 años, 3,73%. Por ende, los jóvenes comprendían el 6,66% del total del padrón electoral. Con la reforma al sistema de inscripción (inscripción automática), el nuevo padrón pasó a estar conformado por 285.274 personas, 133.610 de ellas varones y 151.664 mujeres. Los jóvenes suman cerca del 27% (4,31%; 11,53% y 11,20% según los tramos antes mencionados). Estas cifras dan cuenta de que el patrón general de la comuna con el sistema antiguo (inscripción voluntaria) se componía de un poco más de la mitad de la población en edad de votar mientras que entre los jóvenes alcanzaba sólo un cuarto de su potencial real.

Durante la gestión del alcalde Carter destaca la obtención del permiso para cultivar –por parte de la municipalidad- marihuana con fines medicinales (especialmente para atender a enfermos de cáncer y dolores crónicos), que ha visto su primera cosecha en 2015 y ha contribuido a generar mayor conciencia respecto de sus beneficios medicinales, lo que ha intentado ser replicado en otras comunas del país.

Pero también se han debido enfrentar críticas respecto a su manejo ambivalente sobre el futuro del bosque El Panul, donde existen proyectos inmobiliarios y en torno al cual el mismo alcalde promovió un plebiscito en 2011. En esta materia, sus principales críticos se encuentran en la agrupación Red por defensa de la Precordillera, de composición etaria variada pero con significativa y creciente presencia juvenil (Biskupovic, 2011). Algo similar ocurre con el proyecto de Autopista Costanera Central, que conectaría Santiago Centro con Puente Alto atravesando comunas como Macul y La Florida, donde ha tenido significativa oposición por el daño urbano y a la calidad de vida que supondría su proceso constructivo (expropiaciones incluidas) y operación⁹. Otro problema importante que ha motivado la organización de los vecinos es el uso del Estadio Bicentenario de La Florida para eventos masivos (como conciertos), debido al ruido que generan, pues se encuentra en plena zona residencial. En este sentido, puede apreciarse que existen múltiples focos de conflicto local, lo que ha motivado la organización por parte de los vecinos, incluyendo ciertamente a jóvenes, incluso en roles dirigenciales.

⁸ A nivel de consejo municipal, éste se encuentra dividido en cinco representantes de la Nueva Mayoría y cinco de la Alianza por Chile.

⁹ <http://www.latercera.com/noticia/nacional/2014/07/680-587537-9-las-dudas-que-genera-la-autopista-costanera-central-entre-los-municipios.shtml>, <http://radio.uchile.cl/2013/05/11/preocupacion-entre-vecinos-de-macul-la-florida-y-puente-alto-por-construccion-de-autopista-concesionada>

4.2 La visión de los jóvenes sobre La Florida

La visión que tienen de La Florida es bastante similar entre nuestros entrevistados, a contrario de lo que ocurre sobre la existencia de una identidad floridana. Respecto a la comuna, las reflexiones vienen sobre todo de jóvenes con participación social y política, quienes tienen probablemente un mayor conocimiento de las distintas realidades locales (por su actividad social y/o política), y también porque se atreven más a formular discursos generales basados en una cierta 'imaginación sociológica'. La Florida se presenta generalmente como una comuna muy diversa, "pluriclasista", un reflejo de lo que ocurre en el país, como un "Chile chico", que muestra una segmentación territorial paralela a su estratificación socioeconómica (como señalaron varios, estrato bajo al poniente de Vicuña Mackenna, estrato alto al oriente de Avenida La Florida y estrato medio entre ambos sectores), siendo reconocibles tales desigualdades.

Adicionalmente plantearon que sería característico de los floridanos y floridanas la orientación al logro, que se puede expresar de modo individual (individualismo, liberalismo) o, en menor medida, colectivo (trabajo local). Concomitantemente, dado que La Florida es una comuna joven y en constante cambio, que nació con muchas expectativas –y que tiene la misma 'edad' de varios jóvenes-, no se la deja de vincular al tópico del arribismo, pero también con una "identidad fugaz, que quizás se va a perder en algún momento" (PS, hombre, 25 años). Otros señalan que muchos barrios surgieron con una imagen donde las casas no tenían rejas y los colegios llevaban nombres en inglés, pero que con el tiempo se pusieron 'flaites', "yo creo que la gente ya se dio cuenta que no era clase alta, se acabó esa hueá de 'somos la nueva clase alta', ya nos dimos cuenta que somos hueones que todavía tienen problemas de plata, estamos endeudados, y hay barrios más pitucos" (PS, hombre, 24 años).

Los jóvenes con participación social y política destacan las relaciones de solidaridad y confianza entre los vecinos no se dan de manera homogénea, y varían fundamentalmente según el territorio de que se hable, pues las situaciones difieren y en algunas es más necesaria o deseable la organización vecinal que en otras. Esa solidaridad, empero, tendería a ser más esporádica que permanente, pero las tendencias a la organización se han visto favorecidas por el uso de instancias de difusión como Facebook o Twitter, donde se publican eventos y noticias relevantes para la comuna y sus vecinos.

El tema de la identidad floridana es tratado por todos los perfiles de jóvenes, pero prioritariamente por jóvenes con participación social, quienes abordan cómo generar identidad de modo similar a si este fuera un problema de estrategia social-política. Las visiones varían respecto a si existe tal identidad, y si ésta es débil o fuerte, aunque la opinión mayoritaria parece ser que dicha identidad existe pero es más bien tenue, y se basa en el reconocimiento de la diversidad comunal y de ciertos elementos urbanos característicos, como el metro, el mall (uno de los primeros mall) y el estadio de Audax Italiano, además de la diferenciación respecto a otras comunas como Puente Alto,

Se produce un cierto alineamiento entre las visiones sobre la identidad y el tipo de participación: mientras los jóvenes sin participación plantean en general que la identidad floridana es bastante difusa, "poco pregnante", que no hay diferencias entre ser de La Florida a ser de otras comunas, los jóvenes con participación en organizaciones sociales sí

reconocen la existencia de una identidad floridana pero más bien en construcción, derivada de causas comunes actuales o pasadas, pero donde todavía son más fuertes las “identidades sectoriales” de las distintas zonas y barrios de la comuna. Finalmente, los jóvenes con participación política tienden a realizar una lectura de la identidad comunal vinculándola a la autoridad municipal: paradójicamente, en una postura se plantea dicha identidad como inexistente, un discurso vacío promovido desde el municipio, mientras que la otra señala que dicha identidad sí existe pero está imposibilitada de emerger, está reprimida por el municipio.

De este modo, podemos reconocer dos aspectos importantes de resaltar. Primero, no existe unanimidad o consenso respecto a la existencia o no, pregnancia o debilidad de una identidad floridana, habiendo además variadas formas de concebirla. El segundo elemento engarza con el anterior, en tanto se pueden ya reconocer distintas formas de construcción de un discurso, sea por los elementos destacados (causas comunes, identidades sectoriales, rol de la autoridad municipal) como por el carácter más o menos 'político' que se trasluce en su argumentación (como se profundizará en los capítulos posteriores).

4.3 Significados y roles de la juventud y el ser joven

Como señalamos previamente, en el área de los estudios de juventud se ha criticado el uso del concepto *juventud* con un carácter homogeneizante, unificador, prefiriéndose un uso plural del término, reconociendo así una multiplicidad de formas de pensar y vivir dicha etapa (Duarte 2005; Aguilera, 2009). Entre los jóvenes entrevistados, existe en los tres perfiles un reconocimiento de la diversidad juvenil, sólo que mientras quienes no participan en organizaciones lo piensan más a nivel de diferenciaciones internas (propias de la juventud, como una etapa dentro de la trayectoria vital), los que sí lo hacen —en organizaciones sociales y políticas— lo abordan en términos de restricciones y facilitadores para la participación juvenil, incluyendo (des)incentivos institucionales. Especialmente los jóvenes que participan en organizaciones sociales mostraron una visión más crítica de la juventud, tanto en términos de marginalización intergeneracional como de construcción mediática, e incluso respecto al perfil del joven que sería mayoritario (de corte egocéntrico). En definitiva, los jóvenes que participan en organizaciones plantean un discurso social y político respecto a los jóvenes del cual los jóvenes que no participan carecen.

Estos últimos hacen un reconocimiento de que hay distintas formas de ser joven, de vivir la juventud; dentro de esta diversidad, el único rasgo compartido es la edad. Al indagar respecto a las formas en que se expresa dicha diversidad, en general se plantearon distinciones respecto de los ‘flaites’, ‘guachiturros’ o simplemente ‘los que no estudian’, estando del otro lado (la categoría en que se ubican los entrevistados) los piola, los que estudian, los que están interesados respecto a lo que pasa¹⁰. El reconocimiento de esta diversidad juvenil también es realizado por jóvenes con participación políticas, planteándose entonces como un problema para la movilización, para poder generar un movimiento que reúna dicha diversidad.

¹⁰ Recordemos que la mayor parte de los entrevistados eran estudiantes universitarios al momento de la investigación.

los jóvenes que vienen, como ahora vienen la mayoría con esa moda de los guachiturras y cosas así, y no saben, si tú les preguntai acerca de algo como de realidad no tienen idea de nada. Y por lo menos en la generación que vengo yo por lo menos, yo siento que es distinto, como que está un poco más ahí con lo que pasa, no sé cómo decirlo. (NP, mujer, 21 años)

Hablar sobre la significación social de la juventud conecta la discusión anterior con valoraciones positivas y negativas, realizando el 'cómo nos ven'. De modo similar a lo planteado por Ghiardo (2009), existen visiones múltiples y en ocasiones contrapuestas. Mientras de un lado se señala que ser joven es la mejor etapa de la vida, un privilegio; del otro se subraya que aunque los jóvenes tienen muchas potencialidades están muy subvalorados socialmente, no son tomados en cuenta, especialmente dentro de las organizaciones sociales, apuntando también a un conflicto intergeneracional (lo que también puede aplicarse a las juventudes políticas, siguiendo a Espinoza y Madrid, 2010);

Entonces yo creo que ser joven hoy en día para mí es un privilegio, ya que puedo estudiar, que me gusta mucho, y pensar en mi futuro po, creo que por eso ser joven es la etapa más linda que he podido vivir. (NP, hombre, 22 años)

yo creo que en primer lugar los jóvenes son mal tratados, o sea no mal tratados pero mal mirados en términos laborales, no se les pesca mucho, porque está el tema de la experiencia, el tema del niño, inmaduro, etcétera, que yo lo he vivido en muchos lugares con este tema del dirigente que lleva cuarenta años normalmente no pesca al joven que viene con nuevas ideas, este es un tema ya no sólo contractual, sino que es un tema de una persona que está al lado tuyo que te ningunea por el hecho de su experiencia. (PS, hombre, 25 años)

Además de elementos descriptivos y valorativos, la significación de la juventud también comporta una dimensión normativa, vinculada a los roles que (se espera) debiesen cumplir o que se les atribuyen a las y los jóvenes. En este aspecto las masivas movilizaciones de 2011 operan como un gran marco de referencia que permea las respuestas, revelando su importancia simbólica y motivacional, similar a lo producido con la 'revolución pingüina' en 2006 (Aguilera, 2012). Entre aquellos que no participan organizacionalmente, en un discurso emotivo pero no siempre estructurado, se plantea que el rol de los jóvenes es promover cambios, generarlos, alcanzarlos; son considerados el 'motor principal' de la sociedad, y por ende se debe buscar que participen. Incluso se apunta a una particularidad generacional, siendo la generación actual la encargada de producir cambios que ni antes ni después existió/existirá la posibilidad de realizar, 'y 'abrir la mente' de los más grandes.

Por lo que se ha visto [los jóvenes] son un motor, ellos están llamados...son como generadores de cambios, son los que están sacando la voz por las generaciones mayores de alguna forma... Entonces yo creo que el rol de ellos, primero, es generar cambios, y lo otro es también preparar el futuro, o sea, de ellos va a depender como se da todo. También es verdad que las generaciones mayores están preparando todo, pero siempre la gente más joven es la que tiene que terminar estos procesos. (NP, hombre, 25 años)

pero hablando como de sociedad yo creo que como que ahora los jóvenes están para liberar esta presión que tienen los grandes... entonces yo creo que el rol que tenemos ahora es abrirle la mente a los grandes, y que también se abran a luchar por sus derechos que en el tiempo pasado estuvieron reprimidos. (NP, mujer, 20 años)

Algo similar ocurre con los jóvenes con participación política, planteándose como un imperativo de todo contexto histórico (no sólo vinculado al movimiento estudiantil) y además atendiendo a la situación individual y estructural en que dicha acción transformativa (*cuestionar el mundo, construir cambios*) puede tener lugar. En este sentido, la diferencia

respecto de los jóvenes sin participación es que se considera a la juventud como un motor de cambio permanente, no sólo contingente o coyuntural.

Creo que esta etapa de la vida es fundamental porque es donde tú logras conocer el mundo; pero creo que el joven, aparte de conocerlo tiene que cuestionarlo. A partir de este proceso, de esta etapa en la vida, se da la instancia de que tú te formes como persona y madures. (PP, hombre, 20 años)

Creo que al ser joven hoy en día tienes mucha probabilidad de hacer cambios sociales en los próximos años. Los jóvenes hoy en día estamos pensando desde la construcción del poder popular hacia poder crear nuevas políticas gubernamentales, por así decirlo, hacia lo que queremos nosotros, de cómo poder construir esa sociedad. (...) Si bien se los ha tratado como insolentes, subversivos, choros, en verdad ese no es el modo de hablar a los jóvenes. Los jóvenes están armados de sueños y convicciones, y dentro de esos sueños y convicciones están las tareas que los jóvenes quieren cumplir dentro del proceso histórico que estamos viviendo. (PP, hombre, 18 años)

Los jóvenes con participación social son algo más moderados respecto a su visión de la participación juvenil (al alero de las movilizaciones de 2011), señalando que si bien los jóvenes son motores de cambio, la motivación a participar –en organizaciones- y la politización real –perdurable- no es tan mayoritaria y puede estar condicionada por ciertos factores. En dicho escenario no parece tan evidente que los jóvenes puedan hacerse cargo de este rol atribuido, ya que los jóvenes deben ser convocados a participar, pues sólo una parte minoritaria lo hace automotivada. Por otra parte, incluso se señala que “no es un valor intrínseco ser joven” en términos de participación, ya que esto corresponde o debiera corresponder a un deber cívico de todo ciudadano, independiente de su edad.

A ver, yo creo que hay mucha juventud politizada, mucha juventud interesada, pero dentro del total de jóvenes es bajo aún, cachai. A propósito del tema de las protestas estudiantiles, el hito ahí, lo que cambió es que fue una movilización que sacó gente a la calle después de mucho tiempo, después de veinte años cachai, pero eso también tiene otro criterio a evaluar. Por ejemplo, mucha de esa gente que salió eran juventudes de la Concertación que dejaron de ser gobierno y sacaron gente a la calle, cachai; muchas de las familias que apoyaron lo hicieron porque en términos simbólicos no es lo mismo hacer una marcha contra Bachelet –aunque sean los mismos motivos- que hacerla contra Piñera, (...). Entonces yo creo vamos considerando ese gran mito, y lo hermoso que fue, pero no es toda la juventud la que está politizada aunque yo encuentro que es un número importante pero menor. (PS, hombre, 28 años)

Creo que el joven hoy en día está llamado a, bueno primero que no está llamado, creo que tienen que llamar al joven, porque el joven no va solo, la persona que es joven en un 20% participa, y en el otro porcentaje no participa, no solo en términos electorales, sino que en términos de ir de tu casa a tres cuatro cuadras a una reunión de tus vecinos, entonces que le vai a pedir que vaya a votar a no sé dónde cresta. (PS, hombre, 25 años).

De acuerdo a lo anterior, notamos que las ideas o nociones respecto a la juventud y el 'ser joven' tienen lugar, primero que todo, en torno a la propia experiencia y las actividades que cada uno realiza, además de sus sueños y proyectos. Más como tendencias que como situaciones excluyentes, en los jóvenes que participan en organizaciones sociales y políticas se aprecia además una elaboración discursiva mayor: más abstracta, idealista y más preñada de normatividad entre los jóvenes militantes, y quizás más 'realista' y crítica entre los que participan en organizaciones sociales. Sin embargo, más que señalar que cada perfil plantea una forma particular de ser joven, como si fueran en sí mismas distintas 'culturas', es preciso relevar el hecho de que existan visiones diferentes y hasta contrapuestas respecto al

significado de 'ser joven', yendo desde la situación de privilegio a una de ninguneo, o desde la necesidad de transformar el mundo a la dificultad para motivar la participación juvenil.

No sólo existen diversas miradas respecto a la juventud, sino que esas miradas en sí mismas incluyen tensiones y contradicciones, que son evidenciadas por ejemplo, respecto al 'ser joven floridano', descriptor aparentemente trivial pero respecto al cual coexisten distintas orientaciones individuales y colectivas, distintos estilos de vida, formas de plantearse ante el mundo, que se sintetizan de forma muy adecuada a continuación:

muchos de los jóvenes son primera generación que está estudiando en la universidad, primera generación de profesionales, y los papás les enseñaron muchas cosas, entre ellas que nadie los podía pasar a llevar, que no sé, pero el respeto y todo lo demás lo dejaron un poco de lado. Y hay una gran masa de la juventud floridana que son sumamente egocéntricos, y que solamente piensan en ellos y no en un bien común, que lo único que les importa es el carrete, pasarlo bien, etcétera. Por algo tenemos un montón de discotecas acá y etcétera... Pero al mismo tiempo, el mismo hecho de que es una nueva generación, con nueva savia, hay otro grupo que sí está preocupado de las cosas y que sí está saliendo, tenemos varios dirigentes a nivel del conflicto de la educación que son floridanos (PS, mujer, 28 años)

Estas múltiples tendencias y tensiones describen el contexto en que fue realizada la investigación, no sólo desde el punto de vista de una narración objetiva sino también desde las visiones de distintas subjetividades. Respecto de la identidad floridana puede señalarse que ésta es reconocida en algunos casos pero con un carácter más bien débil, no suficientemente "pregnante", aún cuando varios jóvenes tematizaron en torno a cómo son o fueron los y las habitantes de la comuna (clase media, arribismo, etc.) Así, la identidad comunal parece no ser un elemento importante en la significación de lo político en términos de su peso en la identidad individual o del quehacer colectivo, aunque sí puede serlo el reconocimiento de las muy diversas condiciones de vida de los habitantes de La Florida, especialmente a nivel de barrio.

Por otra parte, en torno a los significados de la juventud y el ser joven, es en relación a los roles que se atribuyen o se perciben como atribuidos a la juventud donde se observan importantes diferencias con consecuencias para la significación de lo político. Así, mientras los jóvenes sin participación organizacional señalaron una visión muy positiva y genérica, marcada por la contingencia (movilizaciones de 2011), los jóvenes con participación política plantearon la necesidad de la juventud de participar permanente y activamente en la construcción de cambios sociales; por el contrario, entre los jóvenes con participación social se enfatiza una visión crítica o "realista" que apunta a que los grados de participación juvenil son más bien bajos (un mito), y si bien la participación y la organización son consideradas relevantes y necesarias, son enfocadas sobre todo como un problema. Estas distintas visiones sobre el rol de las y los jóvenes en la sociedad traslucen ciertos elementos relativos a su aproximación a lo político, en tanto apelan a formas diversas de comprender el orden social y de construir proyectos alternativos (no siempre explícitos y/o coherentes).

Acerca de la Institucionalidad Política

5.1 Institucionalidad Política

En las secciones precedentes hemos destacado la crítica en los estudios de cultura política a centrarse únicamente en 'objetos' del 'sistema político' o lo que entendemos por institucionalidad política, comprendiendo al Estado y elementos relacionados con el régimen democrático vigente (partidos, elecciones, etc.). Esto supone no quedarse sólo en el plano institucional, pero no implica excluirlo. Como plantea Schmitt, el concepto de Estado presupone el de lo político mas no viceversa (Arditi, 1995), de modo que -en nuestra perspectiva- aproximarnos a la institucionalidad política hoy vigente supone abordar una de las dimensiones que consideramos constitutivas de lo político, y nos permite -como punto de partida- tener una visión de cómo los jóvenes se aproximan a este ámbito.

Ante la afirmación relativamente generalizada y de 'sentido común' (en círculos académicos y políticos), de que uno de los pilares de la democracia y el funcionamiento del Estado es que las personas se sientan parte del sistema institucional, que lo sientan como propio, especialmente en las últimas dos décadas se ha constatado lo contrario: sobre todo entre los jóvenes se reconoce una distancia o más bien una exterioridad con respecto a las instituciones políticas, expresado de distintas formas y en distintos grados (dentro del área de los estudios de juventud, cfr. Alvarado y Vommaro, 2010).

Entre los jóvenes entrevistados en nuestro estudio se aprecia una situación similar. En un plano más micro, se hacen evidentes los reparos que plantean jóvenes con participación social y política respecto a los requisitos de institucionalización o formalización como base para la participación. Mientras algunos destacan que la institucionalidad presenta barreras para encauzar una participación más formal por parte de los jóvenes, otros relativizan la importancia de tales procesos (por ejemplo, contar con personalidad jurídica), con lo que se apunta a que los aspectos formales que establece la institucionalidad político-administrativa no son sustanciales o necesarios.

Entonces al final, junto con que los jóvenes no participan, no se meten mucho, la institucionalidad no te permite que la juventud se pueda expresar de manera más equitativa. Muchas de las organizaciones juveniles son organizaciones de hecho, y la actual institucionalidad, con las correcciones que se le han hecho, no reconoce la organización de hecho desde un punto de vista jurídico para que pueda participar en estos espacios, las sigue considerando afuera. (PP, hombre, 29 años)

Ahora estamos como en la planificación de la personalidad jurídica, lo cual para mí no es muy importante en realidad, a mí me gusta esto así como de estar al lado del camino ¿cachai?, de la cosa más beligerante, a los chiquillos no tanto. Entonces como que no ha habido mucho apuro con eso, claro, es importante sí por el lado de los proyectos, de los fondos y eso; pero a mí me gusta así como más jugar a la popular, cachai, así como con el esfuerzo de todos (PS, mujer, 28 años)

Adicionalmente, también podemos identificar visiones que, vinculadas en parte a las ya mencionadas, ponen de relieve una necesaria autonomización de "este padre y madre que

son las instituciones”, y como contraparte, una visión crítica de ellas pero que no prescinde de un uso (instrumental) de las mismas para conseguir sus objetivos.

Yo no creo ni en las instituciones policíacas, ni tampoco en este concepto anarquista, falsamente anarquista, como de las bases por sí solas y nadie nos manda. No, yo creo la institucionalidad es hecha para el hombre, así como la naturaleza es hecha para el hombre, y uno tiene que saber hacer uso de eso. En ese sentido atreverse. (PS, hombre, 28 años)

O sea, yo creo que lo fundamental es que no todo esté en manos del mercado ni del gobierno. Ese yo creo que es un primer paso (...), es como cuando uno es adolescente y decide irse de la casa de los papás, de los papás que le dan todo, yo creo que la gente tiene que dar el paso y dejar de depender tanto de las instituciones po, cachai, lograr la independencia, la emancipación de este padre y madre que son las instituciones. (PS, hombre, 24 años)

Como vemos las visiones no son convergentes, y además la institucionalidad es abordada tanto a nivel local como nacional. Mientras los procesos de institucionalización (a nivel local) son vistos por algunos como una barrera pero algo necesario al fin, otros simplemente no le dan importancia y lo consideran un mero trámite; mientras unos abogan por apropiarse de las instituciones, otros buscan una independencia total de las mismas. Por tanto, en general podemos reconocer una visión crítica respecto a la institucionalidad/institucionalización como un proceso problemático en sí mismo, controvertido, concebido ni desde la aceptación ni desde la indiferencia total. Es llamativo que mientras los jóvenes sin participación en organizaciones no manifestaron reflexiones en torno al tema, los jóvenes con participación política tienden a ser ‘institucionalistas’, mientras que entre los jóvenes con participación social existen diversas visiones respecto a la institucionalidad, pudiendo reconocerse –a grandes rasgos- una postura ‘institucionalista crítica’ y una ‘antiinstitucionalista’.

5.2 Democracia

Como frecuentemente lo muestran estudios de opinión pública y otros especializados en cultura política, el apoyo a la democracia como forma de gobierno es mayoritario, no obstante existan fuertes críticas en torno a su funcionamiento y a las autoridades y representantes electos. Por otra parte, cabe considerar que existen distintos modelos de democracia, como lo denotan los adjetivos ‘representativa’, ‘participativa’, ‘deliberativa’, entre otras (Held, 1993). Como sostiene David Held (1993), la idea de democracia tiene una historia compleja, marcada por concepciones contrapuestas, razón por la cual el significado del ‘gobierno del pueblo’ -debido a las múltiples interpretaciones posibles- se ha mantenido y se mantendrá inestable.

Solo algunos trabajos han abordado empíricamente el significado variable de la democracia en estudios de cultura política (Luna, 2006; Seligson, 2001). Por ejemplo, Luna (2006) destaca –a partir de la encuesta LAPOP, que en Chile predominan –con 76,2%- significados o definiciones de la democracia ‘axiomáticas o normativas’ (elecciones libres, poder del pueblo), por sobre las de tipo instrumental o utilitaria (bienestar, progreso), negativas (desorden, corrupción) y vacías (sin significado específico). Entre sectores urbanos, de mayor educación y mayor nivel socioeconómico existe mayor probabilidad de poseer concepciones normativas, al contrario de los sectores rurales y con menor educación y riqueza, donde aumentan concepciones vacías. Así también, reconoce seis tipos de concepciones sustantivas de democracia, asociadas a la libertad (52,7%), igualdad (15,2%), protección (6,8%), participación (2,9%), otra (9,7%) o ninguna (12,8). Esto provee

interesantes pistas de los múltiples significados que adquiere la democracia, como pasamos a ver a continuación.

5.2.1 Definiciones consensuales y múltiples de Democracia

En el caso de nuestra investigación podemos apreciar una problematización de la univocidad del concepto, esto es, que todos entiendan lo mismo por 'democracia', tal problematización es realizada particularmente por jóvenes con participación social, quienes señalan justamente que pueden existir distintas visiones o interpretaciones, más bien difusas que claramente delimitadas. Se plantea la necesidad de realizar un trabajo intelectual "para que todos tengan consenso o entendamos lo que es la democracia. [...] Hay ahí un trabajo de definir y poner en concreto las acciones que significan lo que es democrático y lo que no" (PS, mujer, 27 años). Y se reconoce que las definiciones (y valoraciones) de democracia pueden variar generacionalmente o preferencia ideológica y política.

"A ver, yo creo que, hay que evaluar los niveles, porque claro, hoy en Chile vivimos en democracia se supone, que para los que estamos bajo la barrera de los treinta no es una democracia, pero para nuestros papás probablemente sí lo va a ser, ahí depende de desde donde se mire. En ese sentido a mí me parece que medirlo en absoluto sería un error. Todo esto depende de los límites...probablemente la gente pinochetista se sintió en democracia en dictadura cachai, [...] Como se interpreta en ese sentido es válido para todos, cachai. Para mí no vivimos en una democracia, o sea, no vivimos en la democracia que uno esperaría, vivimos en una democracia liberal-burguesa, cachai. (PS, hombre, 28 años)

Incluso el reconocimiento del significado múltiple de la democracia (con o sin apellidos) posibilita, más allá de la problematización o de reconocer distintos modelos, proponer el tipo de democracia deseada y señalar los ámbitos en que resulta pertinente, como sostiene el joven recién citado:

¿Si esa es la democracia que me interesa? ¡No! Cachai, no, a mí me interesa una democracia...a ver, yo no creo en la democracia directa, me parece inaplicable incluso con los espacios pequeños, no creo en la democracia directa, [sí] en una democracia participativa y representativa según el espacio, cachai, donde se necesite" (PS, hombre, 28 años).

Sin duda las representaciones sobre la democracia varían en complejidad en relación a las experiencias previas y actuales, y a las reflexiones que se pueden generar en sus entornos cotidianos. En este sentido un contrapunto bastante claro se produce respecto de las visiones que algunos jóvenes sin participación plantean respecto de la democracia, donde se aprecia un carácter menos problematizador o polémico, y si una forma consensual de definición -no necesariamente por su contenido si no en la forma de plantearla- como "la que aprendimos todos", centrada en la democracia representativa y la imposición de la mayoría.

Por ejemplo uno de nuestros entrevistados más jóvenes comenta: "Democracia, bueno, aparte de los votos y todo eso, significa que las personas que tienen más votos es la que sale elegida. (NP, hombre, 16 años)", mientras otra joven señala que la democracia significa "que tengo que *acatar* las opiniones, lo que todos elijan. [...] Hay que *acatar lo que dice la mayoría*. Es como acatar lo que dice el pueblo. Igual es bueno eso poh, si todos quieren rojo y yo quiero azul, tengo que aceptar que todos quieran rojo". (NP, mujer, 20 años). Otro tópico común es relevar la posibilidad de dar una opinión y ser escuchado, siendo conceptos relevantes 'elegir' y 'opinar', así como un cierto respeto y confianza hacia las instituciones.

La democracia la podemos asociar como un derecho político a cada ciudadano [...] donde *tenemos una opinión para poder expresarnos*, para poder elegir, cachai, para saber lo que queremos como país [...] *que te escuchen*, cachai, de, eso más o menos, de *una opinión individual*. (NP, hombre, 22 años)

Mi definición de democracia, bueno, *es como la que aprendimos todos*, que todos participamos en nuestra vida, en nuestro gobierno, en nuestro Estado, todo, *que todos elegimos y tenemos derecho a opinar*, cachai, esa es mi concepción de democracia, (NP, mujer, 26 años)

En la última cita se ha destacado la frase '*mi definición de democracia es como la que aprendimos todos*', enfatizando que se presenta tal definición como una cuestión de sentido común pero también que ha sido aprendida, internalizada, y luego reproducida pero no necesariamente problematizada (lo que no quiere decir que el funcionamiento de la democracia no sea criticado). En este sentido, más que apuntar a si los jóvenes son críticos o no respecto de sus instituciones, parece relevante señalar el reconocimiento (o no) de múltiples formas de concebir la democracia, distintas formas de definir y significar, que se articulan con diversas formas de pensar y actuar en consecuencia.

Los jóvenes militantes por su parte parecieran mostrar una mixtura de las posiciones antes presentadas, por un lado relevan la democracia representativa por voto mayoritario (manteniendo un leve matiz crítico), pero también se alude a la necesidad de una participación masiva y efectiva, y al empoderamiento de los ciudadanos en distintas esferas, casi siempre dentro de la institucionalidad. En este sentido, la institucionalidad vigente no aparece como seriamente cuestionada, pero sí se realza la necesidad de la participación ciudadana para tomar decisiones colectivas.

Hoy día la democracia se toma como algo de un voto, o de participar en cosas que netamente exige la ley. Esa relación entre el Estado y el pueblo se cree como democracia, pero para mí más bien tiene que ver con el *empoderamiento del pueblo en la institucionalidad del Estado*; eso para mí es democracia. (PP, hombre, 20 años)

Yo creo que democracia en el fondo es la participación de la mayoría y que las decisiones se tomen pensando claramente en la voluntad mayoritaria pero también en el beneficio de esa mayoría, no pensando en el beneficio de una minoría y dejando claro que la gente participe realmente en la toma de decisiones. Creo que la democracia es eso, que todos podamos decidir sobre asuntos que nos incumben, no sólo ir a votar cada cuatro años en un sistema que en el fondo no estamos decidiendo porque fue diseñado de antemano, sino que efectivamente nosotros podamos decidir. (PP, hombre, 29 años)

Volviendo a los jóvenes con participación social, en algunos de ellos encontramos una reflexión respecto a lo que es democrático dentro de sus organizaciones, lugar en que se enfatiza el logro de consensos y se ve como lejana la lógica de la democracia representativa, distinguiendo entre '*lo que políticamente se ve como democracia*' y '*lo que yo realmente considero que es democracia*').

"Ahí me divido entre dos, entre lo que políticamente se ve como democracia, que es ser ciudadano votante, que decide entre comillas, y lo que realmente yo considero que es democracia. Es este acuerdo al que se llega, que incluso ni siquiera debiera ser democracia, debiese ser algo más mediativo, una cosa más de mediación, que tiene que ver con llegar a acuerdos. Que nos pasa mucho a la agrupación, que allá no se vota, se llegan a consensos, a acuerdos, que es mucho más engorroso que una votación, que 'ya, o esto o esto otro', pero es más difícil llegar a acuerdos. Creo que es más complicado, que tal vez a nivel macro no se podría lograr, pero que a nivel más local se podría conseguir, acordar" (PS, mujer, 26 años)

Otros jóvenes de este perfil también señalaron que lo democrático se vincula a la participación, la responsabilidad (de asumir la sociedad en la que vives'), la transparencia y la construcción colectiva. En este sentido, se observa entre estos jóvenes un énfasis más activo y participativo que delegativo/representativo, no se destaca la elección de representantes y la posibilidad de opinar, sino el logro de acuerdos colectivos y la participación y el empoderamiento de las bases, pudiendo operar no sólo a nivel nacional sino –todavía más y mejor- a nivel local, micro. Así, incluso la misma participación en organizaciones se presenta como una forma de ejercicio democrático, en tanto que es una vía para decidir o poder incidir en decisiones colectivas.

5.2.2 Más allá de la institucionalidad

La diferencia puede ser sutil, pero de todos modos relevante: mientras los jóvenes que participan en organizaciones sociales ven a la democracia como una forma de tomar decisiones en contextos de autoorganización, los que militan en juventudes políticas la ven como una forma adecuada de funcionamiento de la institucionalidad a nivel general, sobre todo nacional. Se ponen en juego, así, las diversas relaciones y visiones que existen respecto de la institucionalidad.

Aquí podemos apreciar la polarización entre un discurso institucionalista versus otro de corte anti-institucionalista, confrontándose una valoración positiva de la democracia como “forma viable de gobernabilidad, de conducir proyectos, ideas”, con una visión crítica (eminentemente inspirada por el anarquismo) que la señala como una imposición, como la perpetuación de la distinción (jerárquica) entre gobernantes y gobernados.

Yo creo que la democracia es una forma viable de gobernabilidad, de conducir proyectos, ideas, lo que tú estimes conveniente. Hasta donde sé creo que es lo mejor que se ha creado, dejando de lado la anarquía, dejando de lado los feudos y cuanta cosa nos ha mostrado la historia. (PP, hombre, 29 años)

En este contexto se nos impone algo que fue instaurado desde el principio de nuestro Estado, que es la democracia, porque dijimos ‘ya no hay monarquía, ahora hay democracia, ahora vamos a elegir a nuestro gobernante’, pero sigue presente el concepto de gobernante. Ya no llega un tipo y dice ‘yo los gobierno’, sino que llegan dos tipos y dicen ‘elijan cual de nosotros dos los gobierna’. Es lo mismo pero suena un poquito más suave. Sigues delegando tu poder fundamental, sigues delegando tu libertad en manos de otro. (PS, hombre, 21 años)

Este tipo de discurso puede reconocerse entre diversos jóvenes, más allá de los marcos de este estudio, y se vincula a una forma particular de pensar lo político, con una representación del orden social y un particular proyecto o ideal de sociedad.

Empero, no todos los jóvenes que participan en organizaciones sociales sostienen un discurso anti-institucionalista, como vimos algunos mantienen una visión crítica de la institucionalidad sin negarla. Y en este sentido, uno de los puntos que subrayan es primero el anhelo de una democracia que garantice participación efectiva pero también acceso a la cultura y la información, “a todo lo que nutre como ser humano, *para que tú puedas hacerte una persona democrática*” (PS, hombre, 28 años). Se plantea así la necesidad de internalizar a nivel individual los principios y reglas de la democracia, motivando la participación dentro de la misma, para que los ciudadanos formen parte de la democracia.

Entonces pa mí tanto a nivel de incentivos –todo este tema legal, institucional, etcétera- como a nivel de capacidades personales e interés personal, creo que son temas que la democracia

debe potenciar, que sus ciudadanos formen parte de esta democracia, que les guste la democracia, que voten en democracia, que las elecciones sean respetadas en democracia (PS, hombre, 25 años).

Aunque hasta ahora hemos enfatizado en la definición de la democracia en tanto institución o parte de la institucionalidad política, también debemos resaltar que podemos encontrar concepciones de democracia de carácter más sustantivo que procedimental, que subrayan la libertad y el respeto hacia los otros (especialmente las minorías), poniendo de relieve la heterogeneidad de nuestra sociedad, y la tolerancia y el respeto a la diversidad, con lo que se termina apuntando hacia una democracia que sea pluralista e inclusiva.

Yo digo que la democracia es estar tranquilo, ser libre, en un Estado en que tú te sientas respetado y en el que respetes también, en el que tu opinión sea tan válida como la de otro, en donde tú puedas hacer lo que quieras pero siempre sin afectar al otro. [...] que tú tengas la libertad de hacer lo que quieras pero siempre manteniendo el respeto con el otro. (NP, hombre, 25 años)

Yo creo que cada uno tiene derecho a vivir como mejor le plazca, pero mejor si todos pudiéramos vivir en armonía. La democracia para mí tiene que ver con el respeto de las libertades del otro... como que al final veo que cada persona o que el grupo más pequeño tienen todas visiones de mundo tan distintas, con códigos tan distintos, con un lenguaje tan distinto y todo, que ya no me cuadra esto de 'ya, votemos todos por no sé qué, hay tres candidatos, votemos cada uno por ellos', ¿cachai? Porque creo que estamos cada vez más heterogéneos, cada vez estamos más distintos... (PS, mujer, 28 años)

Respecto a estas visiones sustantivas de democracia es importante destacar que existe cierta convergencia o transversalidad entre los distintos perfiles de jóvenes entrevistados, lo que si bien no supone unanimidad, al menos puede ser un indicador de una concepción y valoración menos procedimental y más *sustantiva* de la democracia.

5.2.3 La democracia a la balanza

Otro tópico donde se aprecia cierta transversalidad se da al preguntar por la democracia que efectivamente tenemos y la eventual distancia entre el modelo –abstracto, procedimental- de democracia y su realización, observándose en general opiniones críticas. El cuestionamiento más fuerte es a la elitización de la política, a que las estructuras de representación no funcionan bien y por tanto unos pocos terminan decidiendo por muchos, pero no lo que busca la mayoría. La conformación de estas élites, además de ser excluyente, carece de renovación, con lo que no sólo son unos pocos, sino que son los mismos. De este modo se cuestiona que existan reales espacios de participación y representación.

Por ejemplo, algunas jóvenes sin participación en organizaciones realzan que la política está en crisis por la fragmentación o división dentro de los bloques políticos (de izquierda y derecha), donde sobresalen las preferencias individuales más que los acuerdos programáticos, “si uno ve que los mismos partidos empiezan a pelear, que tienen distintas opiniones; o sea, al final ¿qué estoy votando? Lo que quiere él, lo que quiere él, lo que quiere el otro caballero” (NP, mujer, 20 años), y se destaca además la falta de democracia dentro de los partidos. Otras visiones destacan además que la oferta política, de partidos y candidatos, es muy limitada, no hay una variedad suficiente para elegir a alguien que represente “lo que tú quieres”, con lo que “la democracia es como un poco maqueteada”.

Los representantes que van a presidente o a alcalde o lo que sea, no representan a todo el mundo, entonces finalmente votai por el que se acerca más a tu opinión, pero no

necesariamente lo que tú quieres. Entonces la democracia es como un poco maqueteada, así como 'vengan a votar, pero vengan a votar por los que nosotros les estamos proponiendo'. (NP, mujer, 26 años)

Los jóvenes con participación social también aluden a una falta de modernización y renovación, ya que "al final terminan siempre los mismos que se ven en la misa del domingo, guiando la política de todo el resto de los chilenos" (PS, mujer, 28 años). Por otra parte, se realza la importancia de contar con mecanismos para remover autoridades, además de la falta de representatividad de ciertos parlamentarios (debido a la lógica de 'arrastre' en el sistema binominal), lo que cuestiona la democracia que tenemos.

Si a la mitad nos damos cuenta que el Presidente no tiene dedos para el piano, no tenemos posibilidad de sacarlo. O que hayan tipos que son electos parlamentarios, que hacen nuestras leyes, que son nuestros representantes y son designados, nadie votó por ellos; o que hay algunos que con menos porcentajes igual están sentados ahí. Eso no es democracia" (PS, mujer, 27 años).

Finalmente, como vimos la democracia no solo es valorada en sí misma, sino también como parte de la institucionalidad política. En este sentido, se piensa que la consulta y participación de la ciudadanía también puede contribuir a conformar "un Estado más solidario y democrático", que no está liderado sólo por un grupo determinado de personas. El no saber escuchar -o más bien la falta de diálogo, la incomunicación-, se plantea no sólo como un problema del funcionamiento de la democracia, sino también de gobernabilidad.

Ahí está la perspectiva del Estado más solidario y democrático en el sentido de que también no se trata sólo de que un grupo determinado, una casta, se haga cargo del Estado, sino que eso también tiene que ser con la consulta de la ciudadanía. Hoy día por ejemplo se hacen muchos proyectos que vienen del Estado, que se hacen sin preguntarle a la gente. A nosotros nos van a instalar una autopista y no le van a preguntar a nadie. (PP, hombre, 29 años)

Precisamente es de las visiones acerca del Estado que nos ocupamos a continuación.

5.3 Estado

Sin duda uno de los principales referentes de lo que es *la política* o incluso *lo político* lo constituye el Estado (Clastres, 2008; Abéles y Badaró, 2015). Tanto en términos ideales o abstractos como en términos prácticos, la actividad política durante el siglo XX en general se definió como estado-céntrica, aunque el auge de los movimientos sociales en la segunda mitad del siglo y también la dinámica globalizadora han tendido a desplazarlo de su sitio preferencial, o al menos han generado cierto descentramiento (Garretón et al, 2004). Como veremos en seguida, entre los jóvenes la discusión respecto al Estado tiene un lugar en cierto sentido secundario.

5.3.1 Identificando al Estado

Concretamente, a diferencia de lo que ocurre con el concepto de democracia, donde existe entre las y los jóvenes entrevistados una comprensión básica –con distintos grados de complejidad-, no hay mucha claridad respecto a lo que es o lo que hace el Estado, confundiéndose generalmente con el gobierno. Esto ocurre principalmente en jóvenes sin participación en organizaciones, probablemente debido a que el Estado no entra dentro de sus preocupaciones diarias, ni a nivel discursivo ni a nivel de sus prácticas cotidianas. En este sentido algunos señalaron "O sea, el Estado, no sé muy bien cómo explicarlo...o sea

encuentro que el Estado es donde están los ministros, presidentes, todos los que están como en el gobierno puede ser”. (NP, hombre, 16 años) o también “No sé si es lo mismo Estado y, siempre he tenido esa confusión entre Estado y Gobierno, no sé quién es el responsable del sistema de salud por ejemplo...” (NP, mujer, 26 años). También algunos jóvenes plantearon su comprensión del Estado como vinculado a “la gente, el pueblo que habita un país” (NP, hombre, 25 años), tal vez insuficiente pero no errada y que apunta a una visión más general.

Empero, la confusión entre Estado y Gobierno también aparece en jóvenes militantes, confusión que no impide la articulación de un discurso bastante vehemente y 'politizado', que si bien tiene cierta claridad respecto a la conducción política y la actividad legislativa, identifica demasiado rápidamente lo estatal con lo gubernamental: “No me gusta este sistema de Estado, evidentemente porque está la derecha [Piñera] en el gobierno, y eso va en contra de lo que pienso yo. Las políticas que está ejerciendo el gobierno son totalmente opuestas a lo que yo pienso.” (PP, hombre, 18 años).

No obstante, podemos apreciar que esta relativa confusión en torno al Estado y el Gobierno se tiende a diluir (o al menos eso parece) al hablar respecto de su influencia en la vida de las personas, esto es en términos más prácticos y menos abstractos (plantear una definición siempre supone una dificultad, sea en ámbitos académicos o no). Al preguntar por la influencia del Estado en la vida de las personas, se avizora que en dicha percepción incide el grado de conocimiento y de valoración que se hace del mismo; si no se percibe influencia, se es más bien indiferente. Por ejemplo, una de nuestras entrevistadas señala que el Estado “es como el ejecutivo nomás, no me influye mucho”. (NP, mujer, 21 años), mientras que ante la misma pregunta otros jóvenes desarrollan reflexiones que refieren a beneficios y perjuicios, calidad de vida, acceso a servicios y subsidios, lo que plantea una visión más comprensiva del Estado y su relación con la sociedad.

“Supongo que debe tener mucha [influencia], por lo que significa, por los servicios que presta, por la forma en que se comporta. No sé, yo creo que debe influir mucho, quizás para mí no es tan visible, pero yo creo, porque indesmentiblemente si hay beneficios yo los recibo y si hay algún perjuicio también lo recibo” (NP, hombre, 25 años).

“Influye pero no día a día, influye como en la calidad de vida de repente, de los que tienen menos acceso también, creo que influye más en ellos que en los que tienen más dinero, porque son los que más necesitan subsidios del Estado” (NP, mujer, 26 años).

5.3.2 Roles e ideales de Estado

Por contraposición a los jóvenes sin participación organizacional, se observa que los jóvenes militantes tienen mayor claridad y son más propositivos (en términos normativos), manejan las características institucionales del Estado a nivel teórico, y distinguen entre roles y competencias del Estado versus las del gobierno y el mercado. El énfasis está puesto en la forma y actitudes que adopte el Estado, reconociendo ciertos elementos relativos a lo que el Estado 'es' o 'hace' hoy en día y contraponiéndolo con respecto a la forma de Estado deseada.

“Yo creo que el Estado debería ser federado, no debería tener esta condición tan centralizada [...]. Ahora, el rol del Estado creo que debe ser de protección, pero no asistencialista [...]. Y tiene que haber una sociedad de Estado pluralista y protector, más que benefactor, protector,

en el sentido que te ofrezca una gama de oportunidades para que tú, ciudadano, te hagas responsable y te hagas partícipe de un acto social". (PP, hombre, 29 años)

La institucionalidad que tenemos hoy día garantiza un Estado que subsidia a los privados, que subsidia al mercado [...]. Pero con esas soluciones individuales yo estoy aguzando el problema social. Yo por lo menos soy partidario de buscar soluciones colectivas, y eso requiere reformar, cambiar, transformar el Estado que tenemos que hoy día subsidia al mercado, y crear un Estado más solidario y democrático. El de hoy es un Estado antidemocrático que no permite que se pueda cambiar siquiera la constitución" (PP, hombre, 29 años).

Conviene destacar algunos elementos mencionados al respecto, entre los elementos negativos o que debiesen modificarse: Estado centralizado; asistencialista, que subsidia al mercado, antidemocrático; entre lo deseado: Estado federado, protector, solidario y democrático. Podemos reconocer un conocimiento y además una valoración de la institucionalidad, pero también un cuestionamiento hacia la forma actual del Estado, los roles que cumple, a partir de lo cual se plantean anhelos y proyectos.

Por otro lado, la postura de los jóvenes que participan en organizaciones sociales es similar a la de los militantes, emergiendo una interpretación de la relación entre el Estado y la sociedad civil a partir de la cual se critica, por ejemplo, el asistencialismo y el paternalismo, resaltando la necesidad de apertura en el modo en que se toman las decisiones. Considerando el contexto de movilización de 2011, resulta importante el planteamiento de una entrevistada que plantea "¿por qué tendría yo que pelear con el Estado si se supone que el Estado es para que nos sirva a todos?" (PS, mujer, 27 años), resaltando así que el Estado no es un antagonista de la acción colectiva, así como la importancia de la búsqueda de soluciones colectivas. En una línea similar también se cuestiona el paternalismo estatal y se valora el esfuerzo propio: "creo que no podemos esperar que el Estado nos dé todo. [...] No me gustaría un Estado 100% paternalista y que al final seamos entes que lo único que queremos es que nos den todo. Yo creo que también el esfuerzo y el trabajar por algo que tú quieres valen mucho la pena. De verdad" (PS, mujer, 28 años).

Hay un mayor énfasis en la autonomía de la ciudadanía respecto del Estado, no total ni basada en la negación, pero sí en resaltar las capacidades propias de los ciudadanos, en promover una participación mayor y efectiva en el desarrollo de políticas públicas por ejemplo, no delegándolas en expertos. También se realzan diversas características del Estado ideal, como que sea fuerte, que otorgue garantías, que sea plurinacional, democrático y descentralizado.

"Ahora, yo creo que el Estado, en tema de políticas públicas, están generadas como se generan todas las cosas acá en Chile, por expertos. ... Yo creo que a las políticas públicas les hace falta un poco más de realidad, y de tomar un poco más en cuenta a la gente para generar políticas, qué es lo que piensan ellos y qué es lo que opinan ellos de cada una de las cosas. Yo creo que si tomáramos en cuenta más a la gente para hacer las políticas, generaríamos muchas mejores políticas y tal vez muy distintas a las que se están generando en estos minutos" (PS, mujer, 26 años).

"¿Qué espero yo? Un Estado fuerte, que garantice vivienda, salud, educación, un Estado soberano, un Estado plurinacional, un Estado que tenga diálogo de igual a igual con nuestros pueblos originarios, un Estado democrático, que garantice todas las formas de participación política, entre ellas la electoral, un Estado descentralizado, dueño de sus recursos, cachai." (PS, hombre, 28 años).

5.3.3 “La madre de toda la institucionalidad”

Finalmente, es interesante constatar la verdadera disputa ideológica en torno al Estado entre quienes defienden ideales anarquistas y quienes los critican. Las disputas en torno a los ideales anarquistas suelen emerger espontáneamente, lo que da cuenta de la relevancia que tiene, aún cuando ésta no sea una postura dominante. En este aspecto se ponen en juego conocimientos teóricos e históricos además de posturas largamente reflexionadas, denotando un manejo complejo de los términos. Se aprecia además una reflexión fuerte respecto a los modos para (auto) organizar a la sociedad.

Quienes defienden el ideario ácrata cuestionan el control que el Estado ejerce sobre las personas, las que a su vez carecen de poder ante él (que se muestra como personificado), que se muestra rígido y a la vez tiene como premisa básica “que todo hombre es malo y hay que corregirlo”. Es interesante notar cómo, desde la crítica, se avizora una forma de significar lo político que articula ciertos elementos y les da valoración (positiva o negativa).

La madre de toda la institucionalidad, o sea la institucionalidad por excelencia es el Estado... Al que se le otorgó el poder de controlar toda la sociedad, se supone que va en búsqueda del bien común... pero que no la cumplen por una razón muy sencilla, el Estado parte de una premisa básica, que es que todo hombre es malo y hay que corregirlo... tiene también sus principios; y como institución, como madre de todas las instituciones es el que menos varía en sus principios, entonces no permite una sociedad dinámica, no permite una búsqueda de la identidad de la sociedad tampoco, se mantiene súper rígido... Entonces todo el aparato estatal se pone en función de que eso ocurra, y no se nos preguntó a nadie, y sale toda la gente a protestar y no va a cambiar, porque *el Estado ya asumió que tiene poder sobre todas las personas*, y no que las personas tienen poder sobre el Estado. (PS, hombre, 21 años)

Aún más interesante nos parece la crítica espontánea hacia quienes defienden tales ideales, primero por su ya señalada espontaneidad, y luego porque permite articular un cierto discurso más general en torno a la necesidad del Estado, la naturaleza humana (desde una visión hobbesiana) y la articulación entre sociedad civil y Estado; todo ello desde una postura que aún es crítica hacia la forma actual de este último.

Me parecen fenomenales las ideas de mis amigos anarquistas, pero yo no las creo posibles hoy día. No porque no crea en las personas, sino porque hoy día necesitamos una formación distinta. Si hoy día no existiera el Estado en ninguna de sus formas, y que cada uno decidiera, esto sería un caos, porque no hay ética, no hay confianza, no hay respeto, no hay sentido de la responsabilidad. Al final en el caos terminan ganando los que tienen armas o los que tienen plata. El Estado no cumple completamente su rol, pero algo equilibra. Para mí esta idea de decir la sociedad civil por un lado y el Estado por el otro, es casi inconcebible, porque ¿quién es el Estado entonces, si no somos nosotros? Lo que hay que hacer es que la sociedad civil se apodere del Estado, no apoderarse en el sentido de decir que todo sea horizontal, no, sino que efectivamente el Estado funcione como la sociedad civil quiere que funcione.” (PS, mujer, 27 años).

De este modo, podemos reconocer que existen visiones múltiples en torno al Estado, primero una imagen relativamente difusa y confusa entre jóvenes sin participación, que se vuelve más nítida al hablar respecto a lo que hace y su influencia sobre las personas. En segundo lugar, encontramos visiones controversiales -bien informadas y argumentadas- respecto al Estado entre los jóvenes con participación social y política, donde podemos postular que existen a lo menos tres visiones: una que defiende críticamente y le asigna prioridad; una que reconoce su relevancia pero también releva fuertemente la participación ciudadana; y finalmente una de abierta crítica, basada en el ideario anarquista.

5.4 Gobierno y Partidos Políticos

Además de las visiones que los jóvenes tienen respecto a la democracia y el Estado, también se les consultó respecto a otros componentes de la institucionalidad, como gobierno y partidos políticos, que abordaremos brevemente.

5.4.1 'Saber escuchar' y la necesidad de participar

En primer lugar, más allá de las confusiones entre Estado y gobierno, cuando se apela a este último se le concede amplia centralidad en la articulación de temas políticos y sociales. En otros términos, se produce una confusión al preguntar por el Estado más no por el gobierno. Contrario a lo que la idea de presidencialismo exacerbado nos podría hacer suponer, se tiende a diferenciar la figura del presidente de la del gobierno, planteándose que no radica sólo en el primero la posibilidad de generar cambios. De este modo, no pareciera haber una personalización tan fuerte del poder ejecutivo entre los jóvenes de los distintos perfiles.

Es que, bueno, un puro presidente tampoco podría cambiar todo porque él no es sólo, no gobierna él solo, pero a lo mejor cambiando la mentalidad, una persona que esté, que no tenga la misma mentalidad de los que estuvieron... a lo mejor podría cambiar un poco las cosas... porque igual en veinte años no pasó mucho y en estos cuatro años no creo que pase mucho, que haga mucha diferencia. (NP, mujer, 21 años)

Entonces ya no depende sólo de que el gobernante tenga una buena idea o buenas intenciones para gobernar sino que depende de que toda la estructura también esté convencida y que haga que las cosas funcionen bien. (PS, mujer, 27 años)

No podemos dejar de lado el claro carácter pesimista que tienen estos enunciados respecto a la posibilidad de que las cosas cambien y 'funcionen bien', expectativas que trascienden al gobernante de turno, pero también la referencia (quizás no tan directa) al contexto post movilización (2011). De hecho, gran parte de lo hablado respecto al gobierno se centró en la coyuntura, donde se pueden reconocer ciertos elementos que al menos denotan expectativas en torno al gobierno, a un ideal de cómo debieran hacerse las cosas.

En este sentido, se subraya la poca capacidad de escucha de las autoridades. Se tematiza así la importancia de '*saber escuchar*' a la ciudadanía y la 'falta de comunicación', especialmente entre los jóvenes sin participación. Por ejemplo, uno de ellos plantea que "Los mismos manifestantes hacen ver su derecho, quieren que los escuchen y el gobierno en cierto modo no los está escuchando". (NP, hombre, 22 años) o también se señala que las autoridades "al final como que escuchan pero no oyen" (NP, mujer, 20 años) y también "No hacen preguntas para hacer lo que van a hacer" (NP, mujer, 21 años).

Si bien esta apelación al '*saber escuchar*' es transversal a los distintos perfiles, si podemos notar –nuevamente- que mientras los jóvenes sin participación organizacional se basan en las coyunturas, quienes sí participan plantean este argumento con un carácter más estructural, permanente, orientado a "los políticos" como clase; y se vincula además con la actividad y organización ciudadana.

Creo que se deberían tener más en consideración la opinión que tienen los ciudadanos y que se expresa bajo estas cosas, bajo los murales, bajo temas culturales, que se hacen, asambleas barriales. No sé, los políticos en realidad creo que de repente se guían mucho... de repente los pensamientos políticos, las uniones, los arreglos que tienen internamente, que claro, son válidos para gobernar, al mismo tiempo hacen que tú dejes de estudiar a tus bases,

a la gente, y que no pongas atención que, no sé po, se están haciendo jornadas culturales siempre es porque la gente está ávida de cultura, ¿por qué no les damos más a ellos? Ese tipo de cosas. (PS, mujer, 27 años)

Por otra parte, desde un discurso más 'politizado' –según lo que se entiende comúnmente– se insiste en cambios estructurales para generar nuevas formas de gobernar, poniendo de relieve la necesidad de contar con mayores espacios de participación e incidencia real, yendo más allá del 'saber escuchar'.

Estamos viviendo un proceso en que el gobierno no está anclando esa participación gobierno-poblador para crear nuevas líneas con el fin de poder llevar adelante un gobierno de todos y no de pocos. Al hablar de un país distinto estamos hablando de construir un país, o un gobierno en donde el primer protagonista sea el poblador, sea la gente. (PP, hombre, 18 años)

En síntesis, mientras un discurso más externo a la política plantea el 'saber escuchar' de las autoridades más bien como una *posibilidad* marcada por la coyuntura, en los más involucrados políticamente aparece como una *necesidad* estructural. Podemos avizorar además otra diferencia que subyace a los discursos de jóvenes que no participan en organizaciones y los que sí lo hacen: mientras los primeros tienden a abogar por formarse y poder expresar una *opinión*, los segundos consideran eso como una base y lo que esperan es poder participar *activamente* en la toma de decisiones o en la configuración de su futuro y su presente, sea a nivel local o nacional. Emerge así una distinción entre opinión/acción que estructura posiciones, cuestión que desarrollaremos más adelante.

5.4.2 Partidos Políticos: indiferencia e indiferenciación

Ante los partidos políticos se esbozan básicamente tres posturas: indiferencia, crítica negativa y simpatía, más o menos coincidente con los perfiles pero no de modo excluyente. Se pone en discusión el tema de la capacidad de lograr acuerdos y la (in)diferenciación y vigencia de las ideologías. Un ejemplo de la postura indiferente y más bien distante es el siguiente diálogo, sostenido con el más joven de nuestros entrevistados:

Y ahora, qué opinión tienes tú respecto a los sistemas de partidos que hay, a los partidos que hay, ¿te convencen, estás en contra, eres indiferente? No sé, yo encuentro que la mayoría son muy parecidos. **¿No hay ninguno que te interese de los que existen?** No, *además no sé mucho*. (NP, hombre, 16 años)

Aparece claro que la indiferencia¹¹ se asocia a la (percepción de) *indiferenciación* entre los partidos, "*la mayoría son muy parecidos*", cuestión que si bien se asocia -en la cita- a cierto desconocimiento, también está presente de modo predominante en el resto de los entrevistados, conforma una visión generalizada.

Una concepción alternativa se presenta bajo la forma de la indistinción debido a un alto fraccionamiento en torno a intereses propios, lo que genera indefinición e incertidumbre ("los demás estamos todos perdidos"), así como también un radicalismo que impide el logro de consensos, los que sí son valorados. En este sentido podemos señalar que los jóvenes observan falta de claridad y orientación en los partidos políticos.

¹¹ Definición RAE: (Del lat. *indifferentia*). "Estado de ánimo en que no se siente inclinación ni repugnancia hacia una persona, objeto o negocio determinado".

La política sí está en crisis porque se está dividiendo, la misma derecha y también la izquierda, se está dividiendo, entonces mientras ellos no se organicen se podría decir así, los demás estamos todos perdidos. Si uno se ve que los mismos partidos empiezan a pelear, que tienen distintas opiniones, o sea, al final ¿qué estoy votando? (NP, mujer, 20 años)

Encuentro que son todos muy radicales y nadie da su brazo a torcer, y así nunca vamos a llegar a nada [...] mientras no haya nadie ahí que esté como entremedio y trate de hacer un consenso entre los dos, porque a veces tienen buenas ideas, pero si no se abren a escuchar nada más, nunca se va a llegar a algo bueno encuentro yo” (NP, mujer, 21 años).

Por otro lado, entre los jóvenes con participación social se identifica una postura similar pero más involucrada, los partidos políticos no son considerados algo completamente ajeno a la experiencia cotidiana (sea por su trabajo profesional o en las organizaciones en que participan). Se menciona por ejemplo que el sistema binominal ha afectado a los partidos, que no han sabido evolucionar y adaptarse, “y eso la ciudadanía lo acoge rápidamente, lo percibe que de repente son los mismos de siempre, que se arreglan bajo la mesa, etcétera” (PS, mujer, 28 años).

Si bien hasta aquí se puede pensar que a pesar de todo existe una desilusión porque se espera que las cosas pudieran ser mejores, también hay visiones más pesimistas que hablan de malas prácticas como algo generalizado e inherente a los partidos políticos.

Creo que los ambientes que se generan en los partidos políticos son súper negativos, para mí, porque a mí me pasa que como trabajé en el municipio conocí a mucha gente metida ahí, de distintos partidos, y en todos pasaba lo de la influencia, que yo soy amigo de éste, que yo te ayudé más, que yo soy tu mano derecha, que necesito un mejor puesto. Es súper, súper negativo para la política en general. Y si yo lo veo a un nivel tan local y tan pequeño -La Florida no es tan pequeña- me imagino qué es lo que pasará a nivel nacional (PS, mujer, 26 años)

Incluso podemos encontrar una crítica por parte de uno de los militantes de las JJ.CC., planteando cierta incoherencia entre ideología y praxis. Es interesante este punto pues, primero, si bien se recoge la crítica a los partidos políticos, esta se aplica a ‘los otros’ partidos (no el propio), planteando así que existe una diferenciación entre los distintos partidos, lo que se opone a la visión de indiferenciación. La distinción se basaría, en esta visión, entre quienes trabajan para el bien común y quienes lo hacen por el bien propio.

La mayoría, si no todos, de los partidos tienen deficiencias, incluido el partido en el cual milito, aunque es una deficiencia más micro. Es un partido que trabaja con las poblaciones, las incluye, por ello su deficiencia es mínima en su forma de actuar, en su forma de trabajo. El populismo y el favoritismo, que es lo contrario, lo tienen los partidos de derecha o centro-izquierda. [...] Nosotros vemos la realidad de esos partidos como aquellos que buscan el favoritismo, no el bien común, sino el bienestar de su misma clase política. (PP, hombre, 18 años)

En este sentido, si bien desde distintos ángulos y con distintos argumentos, se observa una crítica compartida hacia los partidos políticos, en algunos casos indicando desilusión o indiferencia, y en otros un rechazo abierto.

5.4.3 “Vacío ideológico generalizado” y obsolescencia ideológica

Un tema que emergió, al que se le asigna gran relevancia, y donde existe – insospechadamente- una clara convergencia entre distintos perfiles (sobre todo jóvenes con participación social y jóvenes sin participación) es el de las ideologías que se piensa debieran guiar el quehacer de partidos y parlamentarios. No debemos olvidar que el tema

ideológico adquirió cierta importancia en 2011 a partir de la controversia entre líderes estudiantiles como Camilia Vallejo (PC) y el entonces ministro Joaquín Lavín (UDI) respecto al carácter 'ideológico' del movimiento estudiantil y las políticas llevadas desde el ministerio de Educación.

Entre nuestros entrevistados es fuerte y claro un cuestionamiento al “*vacío ideológico general*” que existiría a nivel de partidos, cuyas ideologías (cuando las tienen) son consideradas inoperantes y obsoletas, requiriendo ser renovadas al contexto actual. Por ejemplo, una joven señala que las ideologías son conservadoras, de otra época, sin validez “para mí... y para mi generación”.

Siento que son ideologías muy, tanto de izquierda y de derecha, son conservadores... siento que sus ideologías son de otra época, cachai, entonces... como decirlo... considero que no son válidas para mí, y creo que para mi generación tampoco... creo que deberían formular algo actual y real, por ambos lados. (NP, mujer, 26 años)

Además de la obsolescencia de ciertas ideologías partidistas, algunos jóvenes con participación social critican también que los partidos ya no cuentan con claros fundamentos ideológicos -o un proyecto- que otorguen certeza respecto de su comportamiento político. En este sentido, se pasa de la obsolescencia a la ausencia -o vacío- de una base ideológica -y, se deduce, programática - clara.

El problema de las ideologías es que las soluciones o el paradigma que ellos planteaban perdió. Se demostró de alguna forma que no eran posibles. Yo no sé si hoy día los socialistas creen que vamos a llegar al socialismo, o que los comunistas efectivamente pretenden llegar a la dictadura del proletariado. Creo que las ideologías están desenfocadas, respondieron muy bien a un momento, pero no están respondiendo a lo que hoy día nos sucede. El marxismo no responde a lo que nos pasa hoy día. (PS, mujer, 27 años)

El problema de que hoy día no tengamos ideologías es que no tienes donde situarte. La UDI puede decir que es el partido popular, y como que todas las palabras quedan vacías, ya no significan nada. Que una persona diga que es de un partido o de otro, no es que dé lo mismo, pero en realidad ya no te da certezas con respecto a cómo se va a comportar. (PS, hombre, 28 años)

Llamativamente, uno de los jóvenes que participa en un colectivo anarquista plantea este mismo argumento -de la obsolescencia ideológica o una falta de 'adaptación a los tiempos'- como una autocrítica, que configura una situación que los termina afectando.

No existe la adaptación a los tiempos, teórica... entonces por ahí todas estas teorías que si bien tienen una concepción que a mí me gusta mucho [anarquismo], cachai, esa concepción de humanidad, de compañerismo, súper marcada, no tienen su adaptación a los tiempos, y por lo tanto el relato de hoy en día es poco creíble, y por lo tanto se presta pa que se nos culpabilice de todo. (PS, hombre, 21 años)

A esta visión de obsolescencia y vacío ideológico se opone totalmente una visión, presente tanto de sectores involucrados 'políticamente' como no, en que se sostiene que las ideologías políticas tradicionales continúan vigentes, articuladas sobre la confrontación de argumentos de base precisamente ideológica. Un joven militante (de la JJCC) apunta a que “los partidos políticos representan en este juego de la democracia burguesa la lucha de clases”, entendida como diálogo pero no como algo violento; partidos de derecha, la DC, el PPD, el PC, el MAS y el PRO “representan una lucha de clases”, discutiendo por temas ideológicos y “por cómo nosotros queremos construir la sociedad” (PP, hombre, 20 años).

Por su parte, un joven sin participación organizacional alude a que en la actualidad existen partidos políticos fuertes y con una ideología clara, lo que permite elegir dentro del espectro ideológico, y buscar la concordancia con los propios ideales.

Yo creo que los partidos políticos son fuertes en Chile, y yo creo que igual está bien. Yo lo asocio bien porque cada uno puede tener su pensamiento propio, de poder elegir, de poder tener sus propias ideas, pensamientos, cachai, que lo puedan llevar a elegir. Yo creo que más un partido político te va a llevar a eso po, te va a llevar a la ideología que tiene cada partido, ya sea derechista, izquierdista, entonces a eso lo asocio. (NP, hombre, 22 años)

Puede sostenerse que en general existe una visión positiva respecto a las ideologías, por cuanto permiten *ordenar* el campo político, facilitando conocer cómo piensa el o los otros en términos políticos; sin embargo el problema es que existe una incoherencia entre la ideología y la praxis, o que estas ideologías ya no son consideradas en los partidos y/o se encuentran obsoletas, desactualizadas. Debemos constatar, no sin cierto asombro, que no apareció una crítica directa hacia las ideologías en cuanto tales, esto es, respecto a que lleven a distorsiones y engaños, como comúnmente se suele utilizar en el ámbito 'político' (partidista-parlamentario) para deslegitimar al adversario. En otros términos, los partidos políticos fueron criticados no por tener ideologías, sino por carecer de ellas.

5.4.4 Resistencia al encasillamiento y rechazo a la juventud

Ahora bien, esta valoración positiva de la ideología en los partidos políticos como una forma de orientación (para elegir) y certidumbre respecto a su quehacer se vuelve un obstáculo - entre jóvenes sin participación y con participación social- al momento de pensar en la incorporación individual a estas organizaciones, pues se lo piensa como un elemento que otorga extrema rigidez e inhibe un pensamiento distinto, matices, opiniones diferentes. Se tematiza así un temor e incluso un rechazo a un potencial encasillamiento de las personas, involucrándose en conflictos que se presentan como superfluos.

Mira, los partidos políticos en general, como te lo dije antes, yo siento que no representan a la gente porque implica necesariamente que tú tienes que estar de acuerdo en hartas cosas, tienes que seguir una línea, y no todo es así de recto, tú puedes tener matices, puedes tener distintas opiniones frente a un mismo tema (NP, hombre, 25 años).

La verdad es que a mí nunca me ha gustado mucho el tema de los partidos políticos, encuentro que eso de encasillar a la gente, que soy de derecha, soy de izquierda, soy DC o soy PS, soy de tal o cual lado, la verdad es que más que positivo lo encuentro negativo, porque ellos con toda la carga del partido y que no sé qué, que existe la guerra de poderes, esta guerra de influencias, cachai, lo encuentro tremendamente negativo (PS, mujer, 26 años)

Llama la atención que junto con esta crítica se menciona la existencia de problemas intergeneracionales, donde los partidos comandados por 'viejos' excluyen la opinión de los jóvenes, y los que ingresan pueden 'malearse' o retirarse decepcionados. Una joven se pone en el caso hipotético de pertenecer a un partido y se cuestiona tal situación: "aunque yo sea joven, y como soy joven, creo que no van a tener en cuenta mi opinión y mi punto de vista, no sé po, en la educación, yo creo que siempre van a mandar los más viejos". (NP, mujer, 20 años). Por otra parte, aunque hay quienes valoren positivamente a los partidos políticos, se apunta a que son rígidos y es necesario jugar "el juego sucio":

Yo considero súper valiosos los partidos políticos para una estructura democrática, pero hoy día son súper rígidos, y si no juegas el juego sucio, que son las mismas cosas que están acostumbrados a hacer, no tienes ninguna posibilidad. En general los jóvenes que entran a

militar a los partidos, un 90 % termina maleado u otro porcentaje importante se van no más, porque se decepcionan. (PS, mujer, 27 años)

Probablemente lo que se está pensando, más allá de una asimilación entre partidos políticos y vejez (o adultez), es la negación de la juventud dentro de los partidos políticos, por cuanto en muchos casos se considera que para participar dentro de ellos es necesario dejar de ser joven, o más bien actuar como un adulto (un no-joven).

Significativamente, existe un reconocimiento de tal situación dentro de algunas juventudes políticas, tal como lo expresa un militante debido a su experiencia 'en terreno', según lo vivió durante el movimiento estudiantil mientras cursaba la educación secundaria.

A los partidos políticos les falta más inserción en lo que son los mundos juveniles. Uno lo notaba, por ejemplo, en el conflicto estudiantil, y el rechazo de parte de la juventud a la política y a los partidos políticos, independiente que se expresen a través de referentes juveniles. Eso se da porque no hay una fórmula de continuidad del trabajo, no hay una comprensión del joven en todas sus dimensiones. De repente hay muchos, no sólo en la Jota, también en la izquierda, hay muchos que tienen una forma de pensar muy vieja, y eso te aísla de juntarte con tus pares. Uno no deja de ser joven porque te metas a una religión, a un partido político o a otra instancia. Hay gente que se compra eso y empieza a cambiar sus hábitos. Eso que te decía, que uno desde los partidos se siente afuera, a pesar de estar inserto, es que orgánicamente los colectivos no están tan involucrados con los jóvenes, y se notó el año pasado [2011] y al final con las elecciones de federaciones (PP, hombre, 29 años).

En este sentido, organizacionalmente, los jóvenes (con y sin participación) ven a los partidos políticos como estructuras muy cerradas, en las cuáles difícilmente podrían tener una participación significativa (se defiende una postura de pensamiento autónomo). Esto marca un punto de distanciamiento para con estas organizaciones, existe un rechazo al potencial *encasillamiento*, así como a las prácticas internas de los partidos, los que aparecen como estructuralmente alejados de las y los jóvenes, su estructura les repele.

Adicionalmente, cabe resaltar la distancia que mantienen los jóvenes con participación social respecto de ingresar a partidos políticos¹², pues si bien existen ciertas confluencias de intereses y quizás hasta ideológicas, existe un reconocimiento de la falta de incentivos y motivaciones para sumarse, así como también una preocupación por no comprometer la transversalidad de las organizaciones en que se desempeñan.

Creo que hay muy pocos incentivos como para que no solamente los jóvenes, sino que cualquier persona en general se involucre a participar. En cuanto a los partidos políticos yo jamás me he sumado a ninguno, he tenido ciertos acercamientos a quizás sumarme a Igualdad pero sería. No me llama ninguno como por ejemplo me llama el Audax Italiano por decirte algún equipo, que me llame como una pasión por trabajar o por ir a hacer algo por un lugar, y creo que no me llama eso, y creo que le pasa a mucha gente, no solamente a mí. Por lo mismo, creo que hay algo que hacer ahí respecto a los partidos. (PS, hombre, 25 años)

Otros jóvenes también se restan de participar en partidos políticos -sobre todo emergentes- dado que por tener ciertos cargos o responsabilidades a nivel local -derivadas de su participación social-, deben mantener cierta neutralidad, de modo de no 'abanderizarse' con ciertos entes políticos. En estos casos, donde el rechazo al 'encasillamiento' es más bien

¹² En algunos casos si se reconoce una situación de 'doble militancia' o 'doble participación' en jóvenes que participan en organizaciones políticas y también sociales (Espinoza y Madrid, 2010).

circunstancial que sustantivo, se entiende que si fueran otras las condiciones sí podría producirse tal incorporación.

5.4.5 Necesidad e instrumentalidad de los partidos

De parte de los jóvenes con participación social se aprecia una interesante discusión sobre la necesidad estructural de los partidos para el funcionamiento de un régimen democrático – en distintos niveles-, considerando que si bien no son necesarios en todas las instancias y quizás podrían ser reemplazados por otras entidades en las áreas que actualmente operan, sí pueden resultar instrumentos estratégicos para la consecución de objetivos de diversos sectores de la sociedad. Aún más relevante, emerge una visión respecto al entendimiento de qué es ‘la política’ para ellos (‘lo político’ en nuestra visión), enmarcada dentro de una visión crítica pero no negadora de la institucionalidad. Enfatizamos que no se identifica la política con una forma organizacional o institucional específica, si no que puede adoptar distintas formas según el nivel y las condiciones de que se trate, es decir, la actividad política adopta distintos sentidos y formas, no prefigurados de antemano.

A mí me parece que los partidos son instrumentos, pero puede haber política sin los partidos, cachai, en espacios donde eso sea posible, en el sentido de que sirva para algo también. Para mí la política no define un instrumento, todas las formas de hacer política, en ese sentido la organización barrial puede prescindir de los partidos, la organización universitaria puede prescindir de los partidos, aun cuando hay modalidades que cuentan como partidos sin ser partidos. El tema es que a nivel municipal, por ejemplo, no se puede hacer mucho sin partidos, porque la ley lo que hace es evitar que existan liderazgos locales. (PS, hombre, 28 años)

Yo tengo ciertas cosas en lo abstracto pero soy bien pragmática. Digo nuevas formas de organización, pero entiendo que hoy funciona con los partidos, o que los partidos son una buena estructura para la democracia; que hoy día no estén cumpliendo su rol es otra cosa. La pregunta que nos hacemos todos los que participamos en las movilizaciones sociales, o de la gente que no quiere participar en los partidos, es decir bueno, si no es partido, si no es la nada, ¿entonces qué?... Yo creo que la política es hartas cosas, que la política es disputa cultural, es organizarse, es conversar, convencer, y eso perfectamente lo puedes hacer sin ser parte de un partido político. (PS, mujer, 27 años)

Por otra parte, de modo transversal y a pesar de la crítica generalizada a los partidos políticos existentes, se ve positivamente la emergencia de nuevos partidos, donde se espera que efectivamente participen más jóvenes, pero siempre procurando no caer en las mismas prácticas ‘antiguas’ (prometer y no cumplir, trabajar en función de intereses particulares y no colectivos).

En un sentido genérico, una joven plantea lo importante de crear un nuevo partido para que los jóvenes tengan protagonismo, “porque igual como que los vejestorios tienen una idea vieja de la sociedad, entonces yo creo que aparte de las marchas y todo, yo creo que se necesitan jóvenes pero no dentro de un partido que ya sea viejo, sino que un partido nuevo que como que le abran la mente a los caballeros que no entienden” (NP, mujer, 20 años).

Los jóvenes con participación organizacional (social y política) también ven positivamente este proceso, resultante de “una demanda para la transformación de la institucionalidad” y “la decepción de lo antiguo”, y enfatizan su anhelo de que no se repitan malas prácticas -lo que hace necesario “una reingeniería de todos los partidos políticos”- y se generen estructuras menos jerárquicas.

Creo que es súper sano que nazcan varios partidos políticos y que sean muy claros en lo que digan,... Han nacido varios políticos nuevos, se están creando otros, y es porque la gente quiere hacer política, pero está decepcionada de lo antiguo porque vieron que muchos decían que iba a apoyar a la comunidad, a la gente y todo lo demás y al final se apoyaron, así como que la gente, si bien hemos avanzado, siente que no hemos avanzado lo suficiente como avanzaron las billeteras de ellos mismos... Creo que tienen que hacer una reingeniería todos los partidos políticos, incluso los nuevos... empiezan a caer en las mismas *cosas antiguas*. (PS, mujer, 28 años)

Todos estos partidos que están surgiendo, estos movimientos sociales y organizaciones, tienen que ver con una demanda para la transformación de la institucionalidad, con cambiar este sistema binominal, y también con el tema de la votación. No se trata ya de que la persona tenga un voto sino de que la persona sea parte de ese voto, que ella tenga una voz frente al que lo va a representar. (PP, hombre, 20 años)

Tal como se ha planteado en otros estudios (PNUD, 2014; Norris 1999; Pharr y Putnam, 2000), el descontento con las instituciones y organizaciones actuales no necesariamente implica una disconformidad con dichas instituciones en términos abstractos o estructurales. En este caso resulta evidente que los partidos políticos son (o más bien serían) valorados siempre que actúen de un modo distinto a como lo han venido haciendo. Emerge así una nueva arista en el enfoque en la relación entre jóvenes y política, donde para superar la exclusión y el anquilosamiento del actual sistema es necesario un impulso transformador e incluso refundacional de la institucionalidad basado en la juventud. Sin embargo, claro, no todo se espera resolver dentro de los márgenes de la institucionalidad.

Sobre la participación en organizaciones

6.1 Visiones sobre la participación en organizaciones

Como es de suponer, existen diversas visiones en torno a las formas de participación, asociadas en parte a los perfiles que hemos definido y a las 'trayectorias' personales de los entrevistados en este ámbito. En este sentido, las perspectivas en torno a este tema divergen significativamente entre quienes no participan en organizaciones (y generalmente no lo han hecho previamente, salvo en movilizaciones) y quienes sí lo hacen, en organizaciones sociales o políticas. En estos últimos destaca un conocimiento experiencial y en ocasiones teórico respecto a la participación, siendo un punto en permanente problematización para poder generar estrategias de movilización, organización y reclutamiento. Además, es patente un esfuerzo de reflexión en torno a qué ocurre con los jóvenes en general, y especialmente con quienes no participan o no se manifiestan.

En esta sección abordaremos las experiencias y visiones que tienen los jóvenes respecto a la participación en organizaciones, sus motivaciones para hacerlo y aprehensiones para no hacerlo, y ciertas reflexiones que emergen en torno a estos temas.

6.1.1 Participación y trayectoria vital

En primer lugar, en el caso de los jóvenes sin participación organizacional se aprecia que en su trayectoria vital han tenido muy poca o más bien nula participación en organizaciones de cualquier tipo. No obstante, mientras algunos reconocen intenciones o un cierto 'tanteo' para participar en ciertas agrupaciones, otros señalaron haber participado únicamente en movilizaciones, pero no permanentemente. Por ejemplo uno de los jóvenes señala respecto a su participación en alguna organización o voluntariado, "No, he ido a unas cuantas marchas antes, cuando estaba más metido, el año pasado [2011], pero ya no" (NP, hombre, 16 años), mientras otra joven señala "¿Sirve la parroquia? Pastoral, pero muy poco tiempo, fui cuando era chica, como recién, no recién llegada pero cuando estaba empezando salir más a la calle y qué se yo, empecé a ir y fui un rato, muy poco, pero nada más" (NP, mujer, 26 años).

En estos casos la participación en instancias colectivas se plantea como algo efímero y distante en el tiempo. Sin embargo, también hay quienes, entre los jóvenes sin participación, señalaron estar interesados en vincularse a organizaciones sociales o políticas, lo que han hecho al menos incipientemente.

Bueno, participación política no he tenido mucha, pero sí me interesa saber más de política. Un día con un amigo fuimos a un grupo de anarquista, me pareció súper bueno, en cuanto a los pensamientos, a los ideales que tenían. Así que eso más o menos para poder empezar, no he tenido mucha participación política, pero me interesa más o menos el tema. (NP, hombre, 22 años)

No, no he participado. A ver...existe el software libre, ahí se crean organizaciones, son sin fines de lucro, y he tenido intenciones de participar, he ido a hartas charlas y festivales que se hacen, pero no tengo una participación activa, más bien pasiva. (NP, hombre, 25 años)

Como es obvio, el tránsito desde la no participación a la participación es fluido, sin embargo no es sencillo, es necesario que converjan varios elementos para concretarse, lo que veremos más adelante.

Por otra parte, entre jóvenes con participación en organizaciones sociales y políticas se puede apreciar que al preguntar por su involucramiento en organizaciones, su descripción tiende a adoptar el carácter de una narración biográfica, donde la tendencia a participar en distintas instancias estuvo siempre. Cabe resaltar la convicción y el compromiso con que se refieren al hablar del tema, apuntando siempre al sentido que tiene (o atribuyen a) su participación en organizaciones.

Si bien la trayectoria política, dirigencial o participativa de los entrevistados puede variar, se observa en todo caso una vocación social inicial, y un cierto interés que les lleva a vincularse a alguna organización. En muchos casos la participación se inicia en los espacios de estudio, tanto en la educación secundaria como superior, como lo vemos entre jóvenes militantes.

Quando estuve en la universidad ocupé cargos internos dentro de la Jota, aparte que era dirigente estudiantil. En un congreso que tuvimos, salí elegido miembro del comité central, que es como la dirección colectiva a nivel nacional [...]. Al entrar en la universidad yo era más tímido, y de a poco me fui metiendo. Eso me generó que automáticamente estando yo en la Florida pudiera decir: “oye, hay un problema con los vecinos, hay que ir a ayudar ahí”, como de mantener un proyecto político, pero no proyecto como del estado de la realidad sino irlo cotejando cotidianamente con lo que está sucediendo a tu alrededor. (PP, hombre, 29 años)

Soy estudiante del Liceo Benjamín Vicuña Mackenna. Pese a las problemáticas de las movilizaciones sociales del año pasado, opté por la repetición de cuarto medio. Soy militante de las Juventudes Comunistas de Chile, tratando más o menos de incidir dentro de la participación juvenil con la política hacia una política gubernamental a la que nosotros estemos enfocados. (PP, hombre, 18 años)

Aun cuando los jóvenes militantes no tienen trayectorias completamente distintas de los que participan en organizaciones sociales, sí se observa un mayor peso programático-ideológico en su participación, así como también un mayor peso de los requerimientos organizacionales.

Por el contrario, los jóvenes con participación social parecieran enfrentar escenarios organizacionales más laxos, donde es posible desconectarse y reconectarse con cierta flexibilidad. Para quienes cumplen roles dirigenciales hoy en día, se observa que su participación (social o política) se inició hace varios años, cerca de una década atrás.

La verdad es que antes siempre apoyé, siempre estuve metida en cosas, en el colegio estaba metida en scouts, en distintos talleres extraprogramáticos, entonces de verdad el tiempo que tenía, si yo iba a tomar algo para mí es que uno lo toma en serio, no es para hacerlo un rato ni para salvar la situación. Pero siempre mi veta social ha sido súper fuerte, desde el colegio trabajaba en talleres voluntarios, íbamos a pintar colegios, íbamos a hacer distintos tipos de cosas, trabajar con niños de escasos recursos, entonces siempre he tenido una fuerte –como llamarlo- motivación por trabajar para el resto de la comunidad y ser un aporte. (PS, mujer, 28 años)

Yo fui parte, yo entré el 2005 a la universidad en Bachillerato; 2005 fui como candidato de inmediato a una lista, la lista se llamaba Pluralista, o sea partamos por eso, porque competíamos contra los gremiales, y nos ganaron [...]. Y el año siguiente fui de candidato a un centro de estudiantes, ahí con una lista un poco más centrada ideológicamente, ya sólo de Ciencia Política y ahí ganamos; al año siguiente fui como candidato a presidente, ganamos nuevamente. El 2008, cuando yo era presidente, ahí me candidaté a presidente de la FEUC,

ese fue el primer año donde competía el NAU [...] y claramente en la Católica nos dieron paliza, y después de eso más que nada –esto fue el 2008- empiezo ya mi trabajo más, una vez que ya estaba en cuarto año, pasé a quinto, empecé a estudiar al magíster, ya empecé a migrar de la Católica como activo interno en el tema, y en la comuna, cuando ya caché que mi vida política en la Católica ya estaba periclitada. (PS, hombre, 25 años)

Es notorio como este breve relato biográfico va dando cuenta en varios pasajes de una evolución tanto personal como de los contextos, sin embargo perdura un interés por involucrarse en procesos deliberativos y de toma de decisiones, por participar activamente en organizaciones y diversos espacios, en formar parte de un hacer colectivo y transformador. Además, en el caso del último joven citado se destaca las redes que se van formando, por ejemplo la necesidad de conformar listas (de izquierda) con “anarcos, comunistas, concerta, y algunas personas RN” y también humanistas, sumado a las responsabilidades de ser candidato y luego presidente. Si bien las trayectorias de jóvenes militantes y con participación social suelen ser similares, probablemente lo que los distancia es que para los últimos ser parte un partido político acarrea situaciones no deseadas (malas prácticas, mal ambiente), como vimos en el capítulo anterior.

6.1.2 Problematizando la participación

Adicionalmente, los jóvenes que participan en organizaciones reflexionan frecuentemente tanto respecto a motivaciones como dificultades inherentes a dichos espacios, derivado de su experiencia en dichos espacios, de un conocimiento experiencial. Así, la participación es problematizada continuamente por quienes participan respecto de quienes no lo hacen, buscando formas de incentivarlos, estando en disputa precisamente el interés de las personas, sobre todo de las generaciones más jóvenes, por integrarse a organizaciones o a ciertos procesos de toma de decisiones. Y en este sentido destacan ciertas invitaciones o convocatorias a participar que en múltiples ocasiones estos jóvenes plantean.

Sí, para mí tiene mucho sentido, porque la democracia no la ejercemos solamente votando cada cuatro años, sino que también la podemos ejercer haciendo por ejemplo que la gente que esté agrupada en una junta de vecinos pueda elegir sobre temas que les afectan, como el plan regulador, que la gente pueda tomar esa decisión, ya sea a través de cualquier mecanismo, ya sea plebiscito, consulta, o a través de asambleas barriales, cosas así, pero que se busquen mecanismos para que la gente participe en la toma de decisiones. (PP, hombre, 29 años)

La motivación era ver que podías llegar a un barrio donde a los chiquillos no les interesaba nada, no cachaban de política, no cachaban de organizaciones, y tú decías, pucha, trabajemos con niños, y a partir de ese trabajo, de la preocupación que los chiquillos [de la organización] tenían por los niños, empezaron a formarse, empezaba a hacerles sentido el tema de la organización, de la solidaridad, empezaron a aprender. Nosotros hacíamos jornadas de formación, y ahí metíamos talleres de malabarismo, de danza, cosas que le podían enseñar a los niños, pero también le hablábamos de los derechos de los niños, talleres de liderazgo o de participación social y política, y yo creo que eso era una forma inteligente de hacerle entender a los chiquillos lo importante que era participar y ser parte de la construcción de la sociedad. (PS, mujer, 27 años)

Pero no todo es positivo en este ámbito, ya que también se reconoce que existe una creciente dificultad para involucrar a más jóvenes a participar de, por ejemplo, organizaciones comunitarias, lo que se atribuye a que se está perdiendo “eso del compromiso con las cosas”.

Yo creo que lo principal es incentivar a las nuevas generaciones para que sigan el camino de las organizaciones comunitarias, tratando de buscar chicos... A nosotros nos ha costado bastante encontrar chicos menores que nosotros que continúen con estas organizaciones que a nosotros nos costaron tanto y que por ende estamos tan apegados a ella... [...] no queremos, por ejemplo, que desde que nosotros llegamos, que no teníamos nada, ahora que tenemos un montón de cosas, que quede en eso, que quede en nada. [...] Estamos perdiendo un poco eso del compromiso con las cosas. (PS, mujer, 26 años)

Cabe pensar, en virtud de lo visto, que mientras los jóvenes que participan en organizaciones sociales conciben a los que no lo hacen como potenciales aliados, como un 'otro' que podría ser parte del 'nosotros', en general los últimos parecieran no problematizar esta situación, donde los otros son 'irremediablemente' otros.

Por otra parte, esta lógica de la configuración de un nosotros -su emergencia y continuidad- se ve problematizada por tendencias a la disgregación, sea por falta de compromiso con dicho 'nosotros' o por desconfianzas internas (donde es necesario 'confiar en *nosotros*'). En este sentido, un joven nos cuenta cómo las cosas suelen ir 'decantando': "y bueno de ahí entré, y tú cachai que toda organización cuando parte van mil personas, todo el mundo a hablar, a que lo escuchen, pero en el fondo la cosa va decantando en la medida que se van definiendo responsabilidades po, cachai, entonces ahí quedan los más interesados. (PS, hombre, 28 años). Además de este proceso de 'decantamiento' que es en cierta forma interno, también se debe hacer frente a las desconfianzas internas que emergen respecto del logro de los propios objetivos.

Obviamente la desconfianza es lo primero que atenta o lo más importante que atenta contra la organización. Con la experiencia que he tenido ahora con Revolución Democrática¹³, he comprendido que esta cuestión implica mucha confianza, porque como estás trabajando en algo que pretende ser político, miras para el lado y dices: "bueno, y tú, ¿por qué estás aquí? ¿Qué quieres sacar de esto?" [...] Si queremos hacer esto lo primero es confiar entre nosotros, que si no, no va a funcionar. (PS, mujer, 27 años)

Los que se mantienen dentro de las organizaciones, regularmente y probablemente asumiendo alguna responsabilidad o cargo, son los más persistentes. Sin embargo, así como es claro que es fluido el tránsito entre los perfiles de participación que definimos en esta investigación, también es claro que la participación puede reconocerse en distintos grados de intensidad o regularidad.

6.2 Motivaciones para participar

Las motivaciones para participar se vinculan a distintas circunstancias (personales, familiares y/o sociales), que en algunos casos son meramente coyunturales, no obstante está siempre presente una dimensión vinculada a la trayectoria vital: la toma de conciencia respecto a una cierta situación indeseada, la amenaza contra la cotidianidad, procesos familiares, entre otros. La motivación puede ser transformar o conservar una realidad, puede basarse en aspectos ideológicos o existenciales, ser más bien reactiva pero prolongarse en el tiempo y evolucionar a formas más propositivas. En cualquier caso, siempre se vincula a un cierto

¹³ En el tiempo de la entrevista Revolución Democrática era un movimiento emergente y apenas conocido, y sólo incipientemente se discutía respecto a su formalización como partido político.

deber hacer, algo sentido como una *obligación* para con la comunidad (local, de estudio, nacional), o también con una causa.

Se plantea que las motivaciones son distintas conforme avanza la edad y se suman responsabilidades, y también a una oposición entre idealismo juvenil y pragmatismo o conformismo a mayor edad. La vocación por participar se muestra como acumulativa, reuniendo conocimientos que son aplicables en distintos contextos, donde la intención y voluntad de participar no depende tanto de la reacción ante una situación, como la convicción de que se puede/debe actuar.

En este sentido, un primer aspecto transversal (a los perfiles) sobre las motivaciones para participar apunta a fuerzas o impulsos que difícilmente se consolidan en algo duradero, pero que de vez en cuando convergen en la formación de agrupaciones o actividades. Se pueden observar así distintas posturas respecto a la participación, tanto de los que están 'dentro' como los que están 'fuera'. Como hemos visto previamente, son interesantes las reflexiones de los jóvenes que participan respecto a los que no lo hacen. Entre estos últimos un joven señala su interés: "me interesa mucho, trabajos comunitarios, ayudar a la ciudadanía, eso me interesa mucho. Independiente de que sean de orden político o no, me interesa mucho participar", y aunque para implicarse en una organización política no tiene mucha claridad, si conoce sus ideales, "no sabría por qué lado irme, pero sí voy por la igualdad y el derecho justo para cada ciudadano". (NP, hombre, 22 años)

Los jóvenes que participan activa y regularmente (en organizaciones sociales o políticas) reconocen también esta dinámica de participación efímera o irregular, que suele adoptar cierta intensidad en algunos períodos o contextos pero luego se desvanece.

Los Locos por el Barrio, que entre comillas era gente así, vecinos, gente joven, que tenían intenciones de hacer algo pero no tenían nada claro, en verdad no tenían un compromiso social, entonces igual en ese sentido era penca porque no había un compromiso verdadero, ¿cachai? Hacían cosas como porque "ya, hay que hacer algo", pero no había digamos argumentos intelectuales como para plantear una, como un cambio social, era más que nada un hobby, casi que como scouts la hueá, ¿cachai? (PS, hombre, 24 años)

Claramente la gente está disconforme de sus autoridades, y al momento de estar disconformes [... se desencantan de la política. Entonces el joven prefiere hacer algo por su comunidad, y a lo mejor ahí le despierta el bichito y va a la política, o mantiene ahí su nicho, trabajando por la comunidad. Hay gente que lleva muchos años trabajando, o jóvenes que se integran durante procesos determinados de tiempo, y después chao, ya, se hizo, se concretó, no siguen más. (PP, hombre, 29 años)

Así, dos elementos que cabría rescatar es que se dan formas de participación no sistemática y más bien eventuales (como trabajos comunitarios) a la vez que interés por ciertos temas pero no un claro compromiso. También es claro, no obstante, que al situarnos en un punto de la historia (individual, local, nacional, etc) que potencialmente se verá alterado, estas posturas pueden consolidarse en un futuro en mayor compromiso y una participación activa y sistemática.

Precisamente en esta línea temporal, es interesante dar relevancia a las reflexiones sobre las trayectorias individuales, pues evidencian las valoraciones o ciertos perfilamientos que se van produciendo de acuerdo al desarrollo de cada persona y los contextos en los que les 'toca' moverse. Aparece en algunos relatos que los procesos tempranos de participación en organizaciones (como en la universidad o el colegio/liceo) suman para tener interés en

participar posteriormente en organizaciones locales o funcionales, donde estas experiencias pueden darse incluso de modo fortuito. Conforme pasa el tiempo y se gana experiencia, se da un aprendizaje que lleva a querer repetir o evitar ciertas configuraciones o escenarios en los que desarrollar una actividad política.

Lo que pasa es que yo soy psicóloga de profesión, pero desde antes ya trabajaba en lo social, tanto en el grupo donde trabajo partimos desde muy chicos en organizaciones religiosas, en pastorales juveniles, entonces cuando tú entras en el trabajo con jóvenes o con chicos, de a poco te vas, vas ampliando horizontes, ya no solamente quieres trabajar con jóvenes de la Iglesia, sino que te nace una vocación por este trabajo con los chicos. Y por eso yo entré a estudiar psicología (PS, mujer, 26 años)

Así como hay quizás una trayectoria e intereses vinculados al ámbito 'social' o de servicio comunitario, también se encuentra otra de carácter más 'político', compartida por jóvenes con participación en organizaciones tanto sociales como políticas.

El mismo tema de participar en una organización, estar vinculado a procesos sociales en la universidad, por lo menos a mí me motivó para seguir vinculado a otras formas de organización, que son más territoriales, como las juntas de vecinos, los centros juveniles, etc. Ahí uno va conociendo las problemáticas que puede encontrar en el territorio. (PP, hombre, 29 años)

Entonces desde chico estuve metido en cosas y conociendo el mundo de la izquierda, entonces yo creo que uno tiene que hacer aportes desde donde esté, cachai, en este caso me tocó estar en la universidad, organizar algo [...] Y ligado a esto es que me metí al tema de la autopista, porque creo que se pueden hacer un aporte a algo más real, cachai, quizás menos ideologizado pero algo más real, cachai, que tiene que ver también con la edad que tiene uno, yo voy pa los 28 años, ya pasé la etapa, o sea, como hasta los 23 quise ser Miguel Henríquez, cachai. (PS, hombre, 28 años)

Esta última referencia a Miguel Henríquez es interesante por cuanto no sólo releva que las motivaciones e intereses van cambiando (contextos sociohistóricos e individuales, proyectos, ideales), sino también las expectativas de cambio (más revolucionarias a menor edad, búsqueda de logros concretos a mayor edad), empero la motivación por participar y actuar colectivamente se mantiene.

6.3 Orígenes de las motivaciones

Al abordar el modo en que se implicaron inicialmente en las organizaciones donde se encontraban al momento de la entrevista sobresale una referencia común a cierta disconformidad con lo que ocurre en su entorno, y la necesidad clara de cambiar tal estado de cosas. En este caso son decidoras frases como “lo veo más que nada como un tema de deber cívico” o “siempre ha estado en mí la necesidad de poder modificar la realidad de las personas”, apuntando tanto a un compromiso y a un interés como a una necesidad y una obligación. En otros términos, la participación se presenta como una necesidad, no como una opción o una posibilidad.

Y yo por mi parte también en este afán de independizarme, de bajarme ya definitivamente de la micro, trabajaba en colegios hasta el año pasado, muy lejos además, en Quinta Normal, entonces me esclavizaba mucho, y dije ‘pucha, no po, voy a hacer algo en la casa mejor’, que me permita estar en contacto siempre con la gente, como también con el lado educativo (PS, mujer, 28 años)

La primera a la que llegué fue a la Junta de Vecinos. Yo en mi casa actual vivo desde el 2004, y habrá sido como el 2006 en que yo ya estaba en segundo año de ciencia política, que

empecé a asistir a las reuniones de la Junta de Vecinos, como simple ciudadano nomás, y dentro de eso, yo lo veo más que nada como un tema de deber cívico, es como pa mí un doctor que alguien se le está muriendo al lado y no lo trata, lo encuentro igual de aberrante que una persona que estudió algo con política o temas sociales y no participa en sus ámbitos locales. (PS, hombre, 25 años)

Esta motivación y orientación de servicio no se expresa solo en el trabajo local, sino también en el trabajo político, por ejemplo en presentarse como candidato a concejal.

Bueno, primero fue por una cuestión de que yo llevo muchos años viviendo en La Florida, llevo más de veinte años viviendo en La Florida, llegué acá muy niño, y siempre ha estado la necesidad en mí de poder modificar la realidad de las personas, yo creo que es súper importante, y en parte también uno lo contrasta con la realidad [...]. Hay comunidades que están súper empoderadas con lo que es el trabajo comunitario, con lo que es el bien-estar, el bien-ser, y eso te motiva para decir 'oye, yo puedo ayudarte en algo, o apoyarte, guiarte, orientarte', etcétera, que es un poco la función del concejal, gestionar, mucho terreno, no ser asistencialista [...]. Entonces, en ese sentido, es como una suerte de vocación, pero a la vez una suerte de indignación con lo que ha pasado durante veinte años en la municipalidad. (PP, hombre, 29 años)

Por otra parte, como es de esperar, en varios casos -pero no en todos- es posible reconocer una clara influencia familiar, la que puede ser directa o más bien difusa. Esta influencia es previa a movilizaciones y la participación organizacional, va inculcando valores, intereses, ideologías, pero no de modo determinante, y al parecer se 'activa' en determinados contextos de la biografía personal (como podría no hacerlo). Espinoza y Madrid (2010) señalan que la influencia familiar es bastante común entre jóvenes militantes y suele ser más fuerte entre los comunistas, conformando verdaderas 'familias comunistas', como vemos justamente entre algunos entrevistados.

Primero se da con el tema de la historia familiar, que yo la asumo de alguna forma, pero la demuestro prácticamente cuando se instala la revolución pingüina, y todo el tema de las manifestaciones. Ahí yo fui parte del centro de estudiantes de mi colegio, era presidente en ese tiempo, el 2006-2007, estuve esos dos períodos. Era un colegio técnico-profesional. [...] Ahí veo una instancia de participación mía, pero también creo que me involucré más con saber lo que estaba pasando en el mundo. Ahí hubo una influencia de parte de mi padre, de comprender la sociedad. (PP, hombre, 20 años)

Lo que pasa es que yo vengo de una familia súper politizada, onda, mi familia es de izquierda cachai, desde la cosa más épica que te cuentan que es la lucha contra la dictadura, miembros del Frente Patriótico, entonces era imposible que no tuviera una vertiente de izquierda, propia. Entonces desde chico estuve metido en cosas y conociendo el mundo de la izquierda, entonces yo creo que uno tiene que hacer aportes desde donde esté, cachai, (PS, hombre, 28 años)

En sus palabras se remarca la importancia dada a ciertas ideas o ideologías, valores pero sobre todo formas de ver o comprender el mundo, la sociedad. Así, junto con (o quizás, antes de) un interés por actuar en su entorno y cambiarlo se encuentra la necesidad de comprenderlo, "saber lo que pasa en el mundo". Y si bien los jóvenes que no participan en organizaciones también plantearon ciertos diagnósticos respecto a su entorno o la realidad social general, más allá de la diferencia en grados de complejidad o convicción está el hecho de que para quienes participan estos diagnósticos siempre son un 'diagnóstico *para*', donde la observación necesariamente se articula con la acción.

Otro punto de origen para estas motivaciones suele ser la observación de las problemáticas, dificultades o precariedades a nivel local, en el entorno del barrio o quizás la comuna. En este sentido se reconoce que cada espacio local tiene sus particularidades, y por tanto genera distintas motivaciones, expresándose además en instancias de carácter y objetivos diversos. Así por ejemplo, una de las jóvenes destaca que además de las ganas o necesidad “de querer hacer todo el rato”, se encuentran también con las necesidades del barrio, “Como de empezar a reestructurar, yo creo que el vínculo, yo creo que estamos orientados a eso, a trabajar el vínculo en las personas, a revalorizar el barrio, a volver a la vida de barrio, ya no de villa, de barrio, ¿cachai?” (PS, mujer, 28 años). Además de los ideales de 'reestructurar' el vínculo entre los vecinos, se alude a la precariedad de ciertos entornos, y una cierta memoria política, como ocurre en Los Quillayes.

¿La realidad local del barrio también influyó o fue más que nada un tema abocado al colegio? También tiene que ver. Yo vivo en la población Los Quillayes, que es una de las poblaciones con mayores problemas socio-económicos en la comuna. Un poco para entender esa realidad es preciso recordar la construcción de esas casas, en tiempos de Pinochet, casas pegadas las unas a las otras, de espacios reducidos, con el requisito de que un joven debía postular a la casa, y ahí la obtuvo mi padre. La mayoría de las personas que se fueron a esos sectores son de La Victoria y lugares así. (PP, hombre, 20 años)

La idea era retribuir al barrio lo que nosotros habíamos logrado, lo que nosotros habíamos aprendido, porque nosotros vivimos en un sector altamente vulnerable, vivimos en el sector de Los Navíos, Los Quillayes, ahí entre medio de los dos sectores. Entonces es súper complicado para los chicos tener visión de futuro, una visión de un profesional, o querer acceder a una educación superior. Para ellos es súper complicado, ellos lo ven súper lejano. Y en ese sentido nosotros teníamos la necesidad, la necesidad era nuestra, de hacer que estos chicos vieran que había un futuro, y que había un futuro profesional o por lo menos técnico. Y en ese sentido comenzamos con el preuniversitario, que comenzamos en la época de Zalaquett, el 2007-2008 más o menos. (PS, mujer, 26 años)

Debemos llamar la atención en un tema que está subyacente a todos estos relatos, y que refiere a cómo junto con desarrollar una participación activa en distintos tipos de organizaciones y contribuir a cambiar o mejorar sus barrios, estos jóvenes también se interesan por motivar, concientizar y formar a otros jóvenes y niños. Dos ideas que resaltan en este caso son la de la *contribución* y la de la *retribución* (que comparten la raíz latina *tribuere*, asociada a la acción de dar u otorgar).

Entonces igual es una comuna chovinista más que identitaria yo diría, pero yo vivía ahí, y veía a gente como yo, y me gustaba sentirme entre los míos, ¿cachai? Entonces era mi casa po, entonces cuando vine acá recibí como la conciencia que recibí en la U, sentí como la necesidad de ir y participar po hueón, de participar, no de llevar mi conocimiento así como al mercado, sino que de participar en cosas que realmente fueran un aporte, ¿cachai? Y yo sentí que participar de la Junta de Vecinos podía constituir un aporte. Y esas fueron mis motivaciones po, nunca tuve muchas aspiraciones así como de emprendimiento, siempre fue como más, en ese sentido como el lado de mi mamá, como de mentalidad campesina, como obrera. [...] Igual uno siempre se contagia con el mercado, pero una vez acá ya eso se disolvió y sentí como un profundo deber social (PS, hombre, 24 años).

Las motivaciones a participar, como decíamos, tienen muchos orígenes, vinculados a espacios cotidianos y de socialización. Precisamente uno de ellos son los espacios de estudio. Como vimos más arriba, algunos mencionaron cómo su vocación hacia la acción se expresa en el liceo o la universidad, en que debemos considerar la influencia de amigos y

compañeros. Empero, esta influencia no se da sólo por asimilación (por compartir una forma de pensar), sino también por fortalecer procesos de diferenciación u oposición, especialmente en términos ideológicos.

Por ejemplo, un joven militante retrata así su ingreso a las juventudes comunistas: ““Me metí porque necesitaba un espacio más específico donde encontrarme con gente que pensara parecido a mí y poder organizarnos para cambiar la realidad que teníamos en la universidad. El grupo más cercano que tenía eran los compañeros de la Jota, y ahí entré” (PP, hombre, 29 años), donde otras posibilidades eran juventudes concertacionistas, de la Surda o más de izquierda. Por contraposición, otro joven relata que además de la motivación derivada de estudiar una carrera de las ciencias sociales, se sintió impelido por ir contra la corriente, de ser alguien de izquierda en un entorno con dominio de derecha (gremialista): “yo creo que eso también fomentó un poco mi posición más dura, mi posición más política, el hecho de estar contra una masa de gente que no le importaba nada, o a los que les importaba eran muy distintos a mí” (PS, hombre, 25 años). Así, las personas con quienes uno se relaciona y sus actitudes hacia el mundo o la realidad social, pueden ser gatillantes de cierta vocación política, y/o de alguna tendencia política específica, sea por similitud o diferencia.

6.4 Rechazo y aprehensiones a la participación

Pero así como indagamos respecto a las motivaciones para participar, también lo hicimos sobre las aprehensiones que tienen los jóvenes (sin participación organizacional) para no hacerlo, y las reflexiones que hacen los jóvenes que sí participan al respecto. En este sentido y referido específicamente a las *aprehensiones a la participación* es que podemos reconocer una perspectiva ‘interna’ y otra ‘externa’.

Desde una perspectiva interna (de quienes no participan), cabe identificar a quienes manifiestan un desinterés por participar (por desconocimiento, distancia, por considerarlo ineficaz) y quiénes se muestran interesados. Dentro de éstos últimos, hay quienes prefieren mantener una opinión pero no ceder su autonomía individual ante una organización o ideología. Otros sostienen que su no participación se debe a algo así como una prioridad relegada (a segundo o tercer plano). Desde una perspectiva externa (de quienes sí participan) se reconocen elementos similares, enfatizando que para motivar la participación una organización o causa debe hacer sentido a la gente, así como también no impedir el acceso a nuevos miembros. Se plantea que el sistema o modelo con que contamos promueve el individualismo y el conformismo, desincentivando la acción colectiva. Respecto a las organizaciones políticas, también se plantea que existe una imagen negativa instalada en la población, que también desincentiva la participación.

6.4.1 La mirada interna sobre las aprehensiones y el rechazo a participar

Dentro de la perspectiva interna relevamos en primer término el rechazo a la participación en política, por considerarla ‘fome’, ‘latera’ (podríamos decir, no les atrae pero tampoco es algo que tenga sentido para ellos, de modo que el aburrimiento fuera tolerable). Desde un ángulo distinto, también se señaló que participar en organizaciones o en manifestaciones finalmente es menos efectivo que el voto, y es escaso el aporte que se puede realizar, por lo que al final todo queda en nada.

Eh, no creo que me meta así como en una organización, porque no me gusta mucho esto de la política, como que no estoy tan metido. **Ya, pero por ejemplo alguna organización social, cultural.** Ahh, sí, igual podría ser. **¿Y por qué ese rechazo a la política?** Porque igual la encuentro más fome, entonces como igual latero. (NP, hombre, 16 años)

¿Por qué dirías que tienes un cierto desinterés por participar en cosas, en organizaciones? Porque siento que aunque uno participe, porque siento que el aporte que uno puede hacer es nada, si al final uno puede opinar mucho, por ejemplo hay muchos jóvenes que opinan mucho de la política, y participan en marchas y todo, pero por lo menos no se inscriben a votar, y si uno no vota, no está ayudando tampoco a que cambie el asunto, entonces no serviría de nada po. (NP, mujer, 21 años)

Otra aprehensión respecto a la participación en organizaciones, nuevamente con énfasis en las de carácter político, se vincula a la visión de rigidez ideológica y organizacional que primaría en ellas, donde la opinión individual se vería anulada, siendo conceptos importantes la falta de representación y el rechazo al encasillamiento, lo que pone el acento en la valoración y conservación de la individualidad. Adicionalmente, genera rechazo el tener que asumir responsabilidades, vinculándolo a un tema de personalidad.

Ya, y organizaciones sociales y políticas... No, ahí nada. **¿Por qué dirías tú que pasa eso?** A ver, organizaciones políticas porque no me llaman la atención, puedo tener mis ideas, mis posturas, mi pensamiento político, pero no me interesa participar de un grupo en particular porque ningún grupo te representa plenamente, entonces encasillarse con un grupo significa que tenís que poco menos que pensar igual que ellos, y nada es absoluto. Organizaciones sociales, no, no tengo, no conozco ni he buscado, como que no me ha nacido la intención. (NP, hombre, 25 años)

¿Y tú estás vinculada a alguna organización? No. ¿Y por qué dirías tú que no participas de alguna organización, algún desinterés? Porque soy como irresponsable. Siento que estar dentro de una organización igual es como una ideología fija, igual a mí me gusta como armar mi ideología, entonces igual es como ir recibiendo opiniones e ir adoptándolas según mi punto de vista. Entonces igual estar en una ideología es como más responsabilidad. (NP, mujer, 20 años)

Pero contrario a lo anterior, en otros casos sí se declara un interés por participar, o al menos involucrarse en política y estar interesado en asuntos públicos, si bien de modo preferentemente individual ('una opinión propia'). La potencial participación es vista como algo lejano, o posible pero no necesario (como lo vimos anteriormente). De modo menos marcado, igualmente se plantea una crítica y un distanciamiento respecto a la política.

Si, o sea, me llama mucho la atención, porque me interesa mucho la política. O sea mira, el día de hoy, como está la política hoy en día, como que igual a los jóvenes no los motiva mucho a participar, en cierto modo por todo lo que ha pasado, pero sí me interesa más o menos saber más, indagar más, y tener más no sé po, más argumentos, más derechos, para poder de repente instalar una conversación, o lo mismo cuando uno va a votar po. [...] Para poder tener una opinión propia. (NP, hombre, 22 años)

¿Entonces no has participado en nada social, político? No, no... en parte por dejada no más, porque tengo mucha opinión política pero no participo activamente en eso, le dedico muy poco tiempo, es una prioridad muy lejana ocupar mi tiempo en eso. Si no tuviera nada nada más que hacer lo haría. (NP, mujer, 26 años)

En estos casos la participación no aparece como algo descartado de plano, pero si como una posibilidad lejana o relegada. La situación es similar a una reflexión más global que hace un joven de derecha respecto a por qué la gente de este sector se moviliza poco, o más bien las consecuencias de que aquello ocurra. Así, sea cual sea el motivo (el miedo, el rechazo, temas individuales), el resultado es que la gente de derecha está callada, no marcha, no sale

a la calle, y sólo se escucha –señala- a la gente de izquierda que es más bulliciosa y se organiza más.

Siento que para alguna gente es como un pecado ser de derecha. Yo creo que si tú tratas de ser objetivo en la vida no vas a tener grandes problemas, pero, a lo que voy es que en este sentido, claro, como es más bulliciosa la gente de izquierda, el que haya organizaciones o algo de derecha, el rechazo es mayor, se escucha más fuerte. [...] Yo siento que hay de parte del lado izquierdo, quizás gente que también sea del centro, una necesidad de criticar siempre a la derecha, quizás por lo que pasó antes, quizás por lo que pasó después, pero como yo te digo la gente que he conocido de derecha generalmente está así callada. O, por ejemplo, en los gobiernos anteriores había un problema y decían ‘pucha, hay un problema, esto debiera ser así’, pero nadie salía a la calle, nadie decía nada, cachai. No son de organizarse, de marchar, de hacer cosas así, nada. (NP, hombre, 25 años)

En este sentido, entre las razones para no participar encontramos el desinterés por la política, un sentimiento de ineficacia, la falta de tiempo o el temor al encasillamiento y las críticas, si bien destacamos que no todos los jóvenes excluyen la participación de plano.

6.4.2 La mirada externa sobre las aprehensiones y el rechazo a participar

Desde la perspectiva de quienes sí participan se tematiza que un requisito fundamental para la participación es que le haga sentido a la gente, y que sus expectativas de logro parezcan viables. En este marco, una de las jóvenes con participación social señala que no se han vinculado con personas y/u organizaciones de otras comunas debido a que su trabajo no ha logrado arraigar completamente a nivel local, “porque la verdad es que nos hemos concentrado más en fortalecer la organización acá, que haga sentido acá, porque no a todo el mundo le hace sentido, además que la gente a veces no ve resultados y no le hace sentido ser parte de nada”, a lo que agrega “todavía está muy fuerte eso de que cada uno se rasque con sus propias uñas” (PS, mujer, 27 años).

Pero el tema no es sólo instrumental, ya que se reconoce que hay miedo al conflicto o a ser maltratados, además del hecho de terminar trabajando solos, con poco apoyo. En un sentido similar pero más como una crítica hacia las formas de organizaciones, se reconoce que dentro de las mismas pueden presentarse limitantes estructurales que desincentivan la participación de jóvenes, especialmente por desconfianzas intergeneracionales.

Los mismos papás dicen que antes las cosas no eran así, sin embargo ellos mismos son los que nos enseñaron que teníamos que temerle al otro. Mucho del discurso de “pucha, para qué me voy a sacar la mugre en esto, si los vecinos no participan, si los vecinos no agradecen, si incluso los vecinos te maltratan”. Los jóvenes vemos eso y decimos: “ni cagando me voy a ir a meter a esas cuestiones, ¿para qué?” (PS, mujer, 27 años)

De repente no dejan que otra persona también aporte, siguen como con unas cúpulas de Juntas de Vecinos que son hace mucho tiempo, hace muchos años, y eso mismo no incentiva a que llegue nueva materia prima a conformar este tipo de organizaciones, básicamente eso. (PS, mujer, 28 años)

Entre jóvenes militantes también se observa un re-conocimiento del rechazo y la resistencia a participar dentro de una organización y perder la autonomía individual, señalando que los partidos políticos pueden aparecer como imponiendo visiones antes que acordándolas. En el fondo, una excesiva rigidez. Incluso se señala que los jóvenes con participación social rechazan ingresar a partidos políticos para mantener sus proyectos individuales y colectivos.

También se asume la existencia de una *imagen negativa instalada* sobre las organizaciones políticas pero también sociales, especialmente por temas de corrupción y –consecuentemente- desconfianza (donde el temor y el peligro es que se bogue por intereses individuales y no colectivos). Esto, sostienen, podría romperse por medio de algún liderazgo, o de alguna coyuntura específica (como los movimientos sociales), no obstante aquello no eliminaría que la participación es coyuntural y no permanente.

Yo creo que hay una división, claramente, porque actualmente la gente joven que participa en política tiene que tener una idea clara, una noción clara, abanderado por un lado, y el que no quiere no entra en este juego pero, sin embargo, participa de este tipo de organizaciones [sociales, comunitarias] y es bastante reacio a comprometerse políticamente. O sea, tratan de mantener su ideal, su proyecto, su visión de la situación, versus lo que un partido político “le puede imponer”, o la lógica, el ideal político que tenga el partido. (PP, hombre, 29 años)

También ha habido un desprestigio instalado en el sistema, no sólo hacia los partidos sino también hacia la organización social. [...] Esa desconfianza es muy difícil vencerla cuando uno está en una organización o en un sector donde la gente ya tiene esa desconfianza y no surgen líderes que rompan esa dinámica. Generalmente se asocia que el dirigente de la junta de vecinos roba, o que el dirigente estudiantil igual al final se va a vender; son como los clichés que siempre circulan. (PP, hombre, 29 años)

A partir de lo anterior aparece como un elemento importante que puede inhibir la participación en organizaciones sociales o políticas distintos tipos de desconfianza, tanto hacia los líderes como hacia otros miembros de la organización, o incluso respecto al logro de los objetivos que se plantea. Más allá de la tradicional lectura (de la *rational choice theory*) sobre costos y beneficios, nos parece determinante que estas desconfianzas cruzadas impiden la emergencia y constitución de un nosotros colectivo, el que no siempre se define en términos instrumentales.

Finalmente también existe una visión más global y quizás fundamentada teóricamente, lo que da cuenta del tiempo dedicado al análisis de la cuestión, y a que también son ideas conversadas dentro de sus propios contextos. Así, se critica con fuerza la atomización o individualización que promovería la posmodernidad, atribuyéndose al sistema político-económico-social-cultural la responsabilidad de la falta de motivación a participar. Pero en el anverso, este mismo sistema también llevaría a algunos a participar (para actuar en contra del mismo, cambiar el sistema). La principal tensión se pone entre el bienestar individual y el bienestar comunitario, a cuál se le dedica el mayor esfuerzo.

Eso tiene que ver con el tema de la posmodernidad, que los jóvenes no están ni ahí con la política, no participan. Creo que esta gran mayoría de jóvenes anarquistas es un reflejo de la posmodernidad, de no estar ni ahí con la institucionalidad, de no estar ni ahí con nada porque es lo que más refleja, de alguna forma, el individualismo en sí mismo. Pero el por qué jóvenes de mi misma edad no están ni ahí con la política o algunos sí, tiene que ver con la instalación de un sistema político-económico-social-cultural cuya intención es que predomine el egoísmo y el individualismo. Lo queramos o no, eso todavía existe, pero existe porque la funcionalidad que tiene el sistema crea sujetos así. Tiene que ver con la forma de educación que nosotros instalamos, donde el sujeto se instala para ser un profesional individual pero no se crea una persona que piense en el bien común. Esa educación tiene que ver con un sistema institucional existente, donde predomina la libertad individual antes que el conjunto de una comunidad. (PP, hombre, 20 años)

Y en esta línea también se plantea que la desmovilización y apatía se debe a la comodidad que proporciona y promueve el estatus quo (es más cómodo no hacer nada que intentar

hacer algo para cambiar las cosas). Esta comodidad (en su fase activa) *sobreindividualiza*, y con ello se divide a la sociedad, está imposibilitada de reconocerse colectivamente.

No creo que haya un estereotipo de persona, o sea, creo que todos somos sujetos totalmente distintos, y evidentemente hay mucha gente que no está ni ahí con participar, mucha gente de mi edad, yo lo encuentro lamentable, pero creo entender que eso sucede por la comodidad que nos proporciona el estatus quo del sistema [...] Y esa comodidad, evitar pensar las cosas, uno dice ya, cuando estás en ese lado, dices, está evitando el conflicto, pero desde mi mirada ese evitar el conflicto también es sencillamente lavarse las manos a lo Pilatos y decir 'yo no tengo pa que pararme y mover la raja porque a mí no me afecta', y siento que eso es un camino casi de perdición a la humanidad en sí [...]. Te absorbes y te pones fuera del plano real, te *sobreindividualizas*, [...] hay un grado de individualización tremendo, pero de una individualización no de exaltar al individuo, no de exaltarse uno como persona que aquí estoy yo y yo soy totalmente distinto a los otros, sino que de individualización egoísta, "pa mí primero", "yo me divierto", "yo como más", "yo tengo hambre", "tengo sed", "tengo frío", y soluciono eso y me quedo cómodo. [...] y para evitarse tanto problema -porque ha sido tan traumático el proceso de formación histórica chileno, que lo llevamos ya en el ADN y lo llevamos adentro- prefiere ahorrarse problemas, salir, trabajar, pagar tus impuestos, tener tu familia, y te conformas con ser uno más de la clase media, porque no, pa que vayas a mirar más allá, pa que después vengan y te lleven por comunista o te lleven por anarco, cachai. (PS, hombre, 21 años)

Como vemos, los jóvenes que si participan en organizaciones y los que no plantean variados argumentos respecto a sus motivaciones y aprehensiones hacia la participación, de las que podríamos destacar dos elementos: la defensa de la autonomía individual por parte de quienes no participan (estén interesados o no en la política y los asuntos públicos), y el reconocimiento de un *deber hacer* para cambiar o mejorar sus entornos (barriales, estudiantiles, nacionales), con una preferencia por la acción colectiva.

6.5 En torno a la sociedad actual

Como hemos visto, una motivación importante para la participación de los jóvenes en diversas instancias se relaciona con una lectura y generalmente una disconformidad y necesidad de transformar su entorno social, sea a nivel local o a mayor escala. Recordemos que nuestro concepto de 'lo político' se refiere a formas de construcción de órdenes (sociales) deseados, haciéndose necesaria y valiosa una mirada respecto a lo que las y los jóvenes (con y sin participación) piensan respecto a su sociedad, tanto en términos de evaluación –de lo que hay, o lo que ven- como de sus ideales (resaltando así la visión utópica planteada por Krotz, 1985).

6.5.1. Sociabilidad en la sociedad actual: crisis y reconstrucción incipiente

Las opiniones sobre la sociedad actual son mayormente negativas, hablan de una sociedad distanciada, dividida, con una mentalidad cerrada. Es además poco igualitaria y no tan solidaria como se acostumbra a decir. Si bien tienden a coincidir, las formulaciones de los jóvenes sin participación organizacional son más bien genéricas, pasan rápidamente desde lo más experiencial a lo más general. Los jóvenes militantes realizan afirmaciones más centradas en estructuras políticas y organizativas mientras que los jóvenes con participación social se centran en relaciones interpersonales y comunitarias.

La opinión minoritaria apunta a que hoy existe más confianza entre las personas, así como también mayor solidaridad y disposición a colaborar. De modo interesante, se asocia este

proceso con la creciente presencia de las redes sociales en la vida de las personas, y una mayor posibilidad de generar vínculos. En una opinión similar, dada por una joven con participación social, se enfatiza que este proceso es más bien incipiente, pero –por contraposición- se apunta a que en el pasado sí existía “confianza en el otro”, y todavía más, es un “deber volver a lo que pasaba antes”.

Siento que ahora es menos individualista que antes... no sé si tendrá que ver con los mismo que por Facebook todos son amigos y si te encontrai con alguien lo saludai, cachai, o no sé si será ese acceso más libre entre personas que ha generado que haya menos desconfianza entre ellos. Pero cuando yo era más chica si sentía esa desconfianza y yo no iba a saludar a cualquier persona (NP, mujer, 26 años)

Creo que estamos volviendo a tener confianza en el otro... poco a poco estamos volviendo, y es nuestro deber volver a lo que pasaba antes, que la gente se ayudaba sin pensar en qué es lo que podía conseguir acerca de eso. (PS, mujer, 26 años)

Sin embargo, la mayoría de las opiniones en este ámbito apuntan a elementos negativos que hablan de falta de cohesión social y tolerancia, por ejemplo algunos jóvenes sin participación señalaron por ejemplo “estamos en una sociedad súper [poco] unida, falta mucha unidad todavía” (NP, hombre, 22 años), y también “Yo creo que está como terrible de dividida, no me gusta la sociedad chilena, porque está como cerrada, yo encuentro que la mentalidad del chileno es cerrada, aún sigue siendo machista” (NP, mujer, 20 años). Adicionalmente apuntan a un distanciamiento e incomunicación entre las personas: “La encuentro penca, porque nadie se preocupa del resto, no me gusta Chile... gente que solidarice con el resto es muy poco, de hecho yo acá tengo muchos vecinos y no sé ni quiénes son ni como se llaman ni nada. Estamos como muy alejados” (NP, mujer, 21 años). Llama la atención el modo contradictorio en que se expone este ‘diagnóstico’, pues habla primero de un sujeto neutro, un ‘ellos’ abstracto, luego de un ‘ellos’, del ‘yo’ y concluye reconociendo un ‘nosotros’, apareciendo así como un problema de causas y responsabilidades ambiguas y difusas.

Un elemento interesante que aparece es la identificación de la micro o el metro como un referente o arquetipo de esta dinámica de falta de reconocimiento entre las personas, de evitarse e ignorarse. Por contraposición a esto algunos señalan a “el sur” como un referente de sociabilidad, de hermandad y comunidad, es decir un referente positivo de una situación deseada.

“Como que se ignoran mucho, encuentro, como que no tienen mucha comunicación entre ellos. Y en los medios de transporte, por ejemplo en la micro, van todos callados, entonces es raro... encuentro que la gente prefiere quedar sola en la micro”. (NP, hombre, 16 años)

Soy súper sociable, me gusta más o menos compartir, pero yo encuentro que acá de repente en Santiago todos viven en su mundo. Como en el metro cuando andan estresados, porque los saludai y te miran raro, entonces yo creo falta mucho más todavía aprender la sociabilidad que hay entre las personas. Yo lo noto siempre cuando voy al sur, la gente súper amable, cachai, hay más comunidad, son más –no sé- hermanables, y eso no lo noto acá po (NP, hombre, 22 años)

Tal visión positiva de ‘el sur’ también es compartida por jóvenes con participación social, destacando también vínculos de confianza, colaboración y vida al aire libre.

Nos estamos haciendo más lejanos al vecino, y nos está haciendo mal... Yo voy a un sector en el sur, un sector casi cordillerano, donde toda la gente se conoce y si te pasa algo, independiente de si te conocen o no, siempre te van a ayudar porque se trata de la vida, cachai, y nadie piensa que el vecino te va a robar o te va a hacer algo. Donde los chicos

juegan más y ven menos tele, donde se juntan más con los amigos a jugar a la pelota que a meterse al computador –a pesar de que tienen acceso al computador. (PS, mujer, 26 años)

Otro tópico abordado por nuestros entrevistados se refiere a una cierta discusión acerca de ‘mito o realidad’ de la solidaridad en Chile, posiciones representadas por un joven con participación política y un joven sin participación. En el primer caso (mito) se apunta a que no existe verdadera solidaridad y ésta es más bien aparente, una ilusión, una ‘falacia’ asociada con la Teletón. En el segundo caso, basado en esta misma discusión sobre el ‘mito de la solidaridad’, se apunta a que si existe solidaridad, pero simultáneamente señala otros problemas que se reconocerían en nuestra sociedad, como la discriminación.

Solidaridad yo creo que no existe. La Teletón ha presentado a Chile a nivel mundial como un país solidario, lo cual es bastante irónico, una falacia completa, vinculada a la posmodernidad también, o al sistema capitalista que pretende aparentar cosas. Hoy día vemos a los jóvenes, donde yo vivo, que andan bien vestidos, con ropa de marca, pero en su casa no tienen para comer. Vivimos en el mundo de las apariencias, de romper las condiciones de clase que no existen, específicamente en la clase media. (PP, hombre, 20 años)

No veo problemas en la sociedad chilena, quizás es un poco discriminatoria, eso sí yo he notado. O sea en general es discriminatoria, a pesar de ser solidaria también es discriminatoria, es un poco xenófoba, tampoco creo que pueda generalizar, pero son cosas que personalmente he notado. (NP, hombre, 25 años)

Un tema importante pero que no fue abordado sistemáticamente en las entrevistas, se relaciona con la importancia de contar y poder generar redes para poder “generar cosas” y poder resolver sus problemas sin necesidad de acudir a una solución de mercado, sino acudiendo a sus contactos y amistades..

Es necesario convivir y es necesario comunicarse, o sea, a partir de eso uno puede crear grandes cosas, ¿ya? Es muy necesaria la comunicación, por ende es muy necesario vivir en comunidad. (NP, hombre, 25 años)

Es difícil articularse socialmente, cachai, como redes, creo que para generar cosas tienes que tener redes de contactos. Es muy difícil hacer algo solo, cachai, entonces sí tiene beneficios vivir en sociedad cuando estás inserto en ella, cachai, cuando tenés contactos, cuando tenés donde recurrir... Pero sola es súper difícil (NP, mujer, 26 años)

Sin embargo, aún quienes reconocen la importancia de estas redes no sólo como un ideal sino que como parte de su estilo de vida, subrayan la complejidad de generar y fortalecer estos vínculos, principalmente porque requiere de tiempo. El cual es escaso o se dedica a otras cosas.

El tema de las redes es fundamental... Creo en eso, pero en las redes, mucho, mucho, en los amigos que uno se va formando en el camino...Yo creo en esas redes. Pero, formar redes necesita tiempo, y eso es lo que la gente no tiene, cachai, requiere de conocer un poco más al otro, requiere de una conversa, requiere de interactuar de verdad, más allá del carrete o de la pega, de conocer al otro po, cachar cual es su historia, cómo se mueve en la vida. (PS, mujer, 28 años)

A partir de estas visiones críticas, se aprecia que la sociabilidad, la asociatividad e incluso la vida en sociedad es valorada por los jóvenes de los tres perfiles, no obstante la visión es que en Chile todo ello se presenta como problemático pero en vías de solución.

6.5.2 Libertad, igualdad y 'el modelo'

Otro grupo de opiniones abordan ciertos principios ideales que guían o estructuran la sociedad, ciertamente abordados en la filosofía política moderna, tales como son la libertad y la igualdad. En esta confrontación en general existe un consenso transversal de que en Chile sí se puede reconocer libertades, pero abunda la desigualdad. Como lo plantean jóvenes sin participación organizacional; "Igualdad no creo que haya, no. Libertad, sí, en cierto modo...pero igualdad no encuentro que haya mucha" (NP, hombre, 16 años). Esta visión es reconocida incluso por jóvenes que se identificaron como de derecha:

"yo creo que se es libre de hacer lo que quiera, yo creo que existe libertad (...). Para mí es necesario que un país económicamente esté bien para que el país en general esté bien. Ahora el problema es que en Chile eso es complicado, es verdad que existe una desigualdad y que lo que el país genera no se reparte al país necesariamente (NP, hombre, 25 años)

En la misma línea, algunos jóvenes con participación social sostuvieron que Chile "no es una sociedad igualitaria", pero que aún más, las libertades que es posible reconocer se asocian fundamentalmente al ámbito económico (lo que dejaría de lado, por ejemplo, libertades políticas).

Somos libres sí, pero para qué. Entonces creo que esta no es una sociedad igualitaria, para nada, somos una sociedad comercial puede ser, somos un sociedad súper ligada al tema monetario, súper ligada al tema de lo que es el mercantilismo, pero no somos para nada igualitarios. (PS, mujer, 26 años)

Pero más que nada para mí la libertad tiene que ver con el tema económico... claro, está el tema de la libertad de elección, etcétera, pero en general casi todas las libertades que pregonan los defensores del sistema están muy vinculadas con decisiones económicas. (PS, hombre, 25 años)

En una veta más crítica, otros hablan de una sociedad desorientada, con personas alienadas y sobre individualizadas, donde no existen claros objetivos (a nivel individual ni colectivo): "De repente me hago la pregunta, ¿tener un 5% de crecimiento al año te hace un 5% más feliz al año a ti? No siento que realmente estemos como sociedad abocados a lo que corresponde, a ser más personas, o a ser más individuos para la sociedad" (PS, hombre, 21 años). Esta última reflexión alude a un tópico desarrollado principalmente por jóvenes con participación organizacional (social y política), esto es, una crítica a las consecuencias sociales y culturales de la dictadura y el modelo neoliberal.

Siento que el golpe militar mató a la sociedad civil en Chile, y ahora estamos en proceso de reconstruir una sociedad civil que está cansada de muchas cosas, y que claramente tiene más trabas que las que tenía en la época militar. O sea, antiguamente las ONG's se mantenían con recursos externos, y ahora pa poder optar a un proyecto tenís que mostrar una cachá de papeles, tenís que casi justificar que vai a acatar el 12%, para decir sin fin de lucro, y eso lo trajo la democracia. Entonces, ¡estamos rebien! (PP, hombre, 29 años)

Yo parto de la premisa de que el neoliberalismo en Chile es terrible, y que destruyó toda la conciencia cívica, toda la conciencia política, toda la conciencia comunitaria, todo, o sea nosotros estamos partiendo no de 0, quizás de 1 ó 2, pero aquí es fuerte el neoliberalismo. (PS, hombre, 28 años)

En este sentido se plantea que dictadura y neoliberalismo destruyeron tanto a la sociedad civil como a la conciencia cívica, política y comunitaria, las cuáles se estarían reconstruyendo paulatinamente.

Así, el diagnóstico general y hasta cierto punto compartido por los tres perfiles es que la sociedad chilena arrastra diversas situaciones problemáticas (sociabilidad y desigualdad sobre todo), las que -se considera- se están resolviendo pero muy lentamente. Si bien se puede plantear que la causa de estas percepciones no se asocian exclusivamente a los procesos de movilización ocurridos en 2011, dado que se alude a que son procesos lentos, sí puede vincularse a estos acontecimientos como una expresión de este proceso (de larga duración) de recomposición social.

6.6 Proyectos e ideales de sociedad

Si en el caso anterior existe un consenso marcado quizás por matices mínimos, es en torno a las visiones ideales de sociedad donde las diferencias son más notorias entre los tres perfiles. Las diferencias son tanto de contenido, aun cuando comparten ciertas ideas (más igualdad, más confianza entre las personas), como de forma, siendo quizás la diferencia más relevante el modo en que los entrevistados se piensan (p.ej. como actores o no) respecto de esa sociedad ideal.

En el caso de las y los jóvenes sin participación, sus ideales de sociedad son más bien de alta abstracción, formulados en pocas palabras, y en general se puede suponer que no se ha reflexionado mucho al respecto y se vinculan parcialmente con ideales difundidos a través de los medios de comunicación (lo que sin duda no los vuelve ilegítimos). Sobre todo, puede reconocerse en la mayoría que no hay –discursivamente- una ‘implicación’ de quien habla en la construcción de esa sociedad.

Una idea importante y bastante compartida se vincula con una sociedad más igualitaria, especialmente en términos de igualdad de oportunidades. más democrática. En general se pone entre comillas la posibilidad de alcanzar una sociedad ideal.

¿Cómo diría yo que es una sociedad buena? Que las cosas, no sé, funcionaran mejor po, que hubiera mejor de todo, mejor salud, mejor educación, que sea todo mucho más justo, más equitativo, que no hayan tantas diferencias, porque son muchas las diferencias y... y eso. (NP, mujer, 21 años)

Como que el ideal de la familia es [acabar con] la desigualdad, no nos gusta. Nosotros no tenemos porque tener, y el de al lado no, la idea es que todos no tengan por igual, pero tengan las mismas oportunidades, porque siempre va a haber desigualdad económica, de oportunidades, pero eso queremos nosotros, que todos tengamos las mismas oportunidades en la vida. (NP, mujer, 20 años)

En el marco de la igualdad de oportunidades se acentúa la lógica meritocrática, donde las personas puedan conseguir sus metas “sin que lo impida la plata o la familia”. Naturalmente el énfasis está en el individuo, pero también en una sociedad o estructura social que provea (equitativamente) oportunidades para todos.

Yo creo mucho en la meritocracia, creo que si uno se esfuerza por lograr las cosas debería tener una recompensa por eso, ¿cachái? No sé qué tan aceptado ese término esté en este momento, pero creo que sí, que te mereces una recompensa, si te sacai la cresta no sé po, todo el colegio y querí entrar a la universidad y te sacaste buenas notas y todo deberíais poder entrar sin problema... creo que si después de tomar la conciencia entre comillas de que querís lograr algo deberíais poder hacerlo sin que lo impida la plata o la familia, el apellido. (NP, mujer, 26 años)

Otras visiones, expresadas sucintamente, apuntan a elementos culturales, por ejemplo una sociedad menos machista, así como también de índole política, por ejemplo: “que la cultura sea más valorada y que también haya igualdad, y que cuando uno proteste lo tomen en cuenta”. (NP, hombre, 16 años); y además se enfatiza en disponer de mayores libertades, por ejemplo libertad de expresión y de opinión.

Finalmente, en una visión un poco más compleja, se realza la importancia de contar simultáneamente con libertad y respeto, pero no necesariamente igualitaria, sino que justa (apelando también a la igualdad de oportunidades y la meritocracia).

Yo creo en la igualdad, pero no siento que sea necesaria... yo no creo que una persona que se esfuerza y otra que no se esfuerza tengan que ser iguales. Sí tienen que ser iguales ante la ley, tienen que ser iguales ante hartas cosas. Pero, pero bueno, generalmente la gente que se esfuerza más va a tener más beneficios de alguna u de otra forma. Ahora, mi espacio ideal sería donde la gente, principalmente haya mucho respeto, a mí eso me interesa, porque yo siento que hoy día cuando hablamos de libertad olvidamos un poco el concepto de respeto. Yo entiendo que exista libertad y todo, pero para mí una sociedad ideal es que haya libertad y respeto juntos, ¿ya? Que convivan esos dos términos. Yo creo que la gente es solidaria, que eso está bien, que una sociedad solidaria, una sociedad justa, y creo que esa palabra representa mejor lo que estaba hablando antes de la igualdad, ¿ya? Yo creo que tiene que ser justa, y eso principalmente. (NP, hombre, 25 años)

En segundo lugar, los jóvenes con participación política plantearon sus ideales de sociedad en conformidad con los lineamientos programáticos de los partidos a los cuales pertenecen. En este sentido destaca el ‘alineamiento’ que parece existir entre los ideales sociales individuales y los del partido.

De hecho los planeamientos que genera el partido, primero es un movimiento progresista, es una articulación de entes, no es un simplemente un partido propiamente tal. Sí el partido es un integrante de esto, hay una fundación, hay un montón de comisiones, de vínculos con organizaciones sociales, es un todo, y se plantea claramente el federalismo, el potencial desarrollo local mediante las mismas personas,... se apuesta a una territorialidad democrática, que las autoridades sociales elegidas por voto popular, ya sea los intendentes, los gobernadores, al igual que los alcaldes y los concejales; y que las empresas que trabajen en la zona.... Y en ese sentido, lo que plantea el partido también va de la mano con lo que uno tiene como ideal. (PP, hombre, 29 años)

Llama la atención que el énfasis está en estructuras y organizaciones políticas, pero también se menciona –a continuación– un trasfondo que alude a la “humanización de la sociedad” y la adopción de una lógica de comunidad, dejando traslucir también argumentos de carácter teórico –propios de la tradición marxista, en este caso.

¿Cómo imaginas tú una sociedad ideal? ¡Una sociedad comunista!... Cambiar esa lógica de mercado por una lógica de comunidad, de sociedad, de humanizar la sociedad, que hoy día se ha perdido. Todos esos elementos que contribuirían a construir la sociedad comunista tienen que ver con cambiar toda forma de vida que hoy existe. Es incomprensible, pero puede ser real, basándose en el trabajo en comunidad. La misma comunidad debería ser dueña de los medios de producción, las fábricas y las empresas que hoy en día existen. Esta comunidad puede ser la comunidad de trabajadores, la comunidad de pobladores, la comunidad de estudiantes. Quienes construyen esos espacios, como en la universidad, tienen que ser los mismos estudiantes. Quien construya la ciudad, quien construya el campo, quien construya los espacios públicos, tiene que ser la comunidad que habita en esos sectores, y también las fábricas. Romper con la lógica del individuo, del “yo me salvo como puedo, cada uno se salva como puede”, y trabajar en comunidad, donde cada hombre aporte su ente creador, sus capacidades individuales para construir algo. (PP, hombre, 20 años)

Cabe reconocer el rol activo que asumen los jóvenes en la materialización de sus ideales, más allá de su relativamente alto nivel de abstracción, como plantea otro joven, “Vivir en sociedad es vivir en algo más común, algo que todos podamos construir, algo de todos y no sólo de un núcleo particular” (PP, hombre, 18 años), resaltando también la participación de “todos” en la construcción de ese proyecto común.

En tercer lugar, los jóvenes con participación social plantearon un discurso más centrado en la transformación de las relaciones interpersonales -relaciones humanas-, en aspectos más emotivos y sentimentales, en formas de pensar. En distintos matices apuntan a una lógica más comunitaria, de mayor confianza e involucramiento entre las personas. Aún cuando muchos rechazan que puedan llegar a existir sociedades perfectas, si plantean sus visiones ideales –que son en general por las que ellos mismos están trabajando dentro de sus organizaciones- y también consideran lo problemático que es conseguirlo, a pesar de lo cual es valioso y necesario el esfuerzo.

En este sentido, en una lectura más orgánica se subraya que el cambio social pasa necesariamente por un cambio personal: “creo que una sociedad mejor se construye con personas mejores, con personas más honestas, menos frustradas, que se conocen más porque al conocerte sabes lo que te gusta de verdad, sabes lo que quieres hacer y te dejas fluir hacia eso” (PS, mujer, 28 años). En esta lectura se subraya especialmente el apoyo mutuo y el reconocimiento entre las personas, ‘ser parte de la vida del otro’. Predomina la idea del retorno: a la comunidad, a la antigua vida de barrio, incluso “a lo tribal”.

Yo creo que las sociedades perfectas no existen, no han existido nunca ni van a existir, yo creo que sí podríamos conseguir cambios culturales que nos hicieran un poco mejor, que en este sentido tiene que ver con el bien común, que es un poco volver a las sociedades de antes, y a la vida de barrio que hemos perdido... tenemos que aprender a volver a tener una vida de barrio, yo recuerdo que cuando yo era chica y en general en todo el barrio pasaba que uno jugaba todo el día en la calle y nadie estaba, todos dejaban las puertas abiertas de su casa y nadie estaba pendiente de que alguien le iba a entrar a robar, porque eso no pasaba porque estaban todos los vecinos en la calle, ¿qué ladrón se iba a atrever a entrar ahí? Y todos sabían quién era quién, y todos se juntaban. (PS, mujer, 26 años)

A mí me gusta estar con gente, me gusta aprender cosas nuevas de las personas, me gusta el conversar directo, creo que uno aprende mucho a través de eso, ¿cachai? Claro, también tengo una idea del mundo po, me encantaría volver a la comunidad, ese es mi rollo personal, volver a la comunidad. No sé, acá en el barrio, saber que Juanito arregla impresoras, y saber que si se me echa a perder la impresora no tengo pa que ir al centro, puedo ir donde Juanito; saber que si la señora no sé cuanto necesita matico por que se le cayó el hijo, puede venir a buscar matico acá porque acá hay, me gusta como eso, ¿cachai? Volver a lo tribal. Creo que ahí hay mucha riqueza, y es un volver después del cansancio po, después de la decepción (PS, mujer, 28 años)

Una segunda línea, bastante próxima a la anterior, se fundamenta en el ideario anarquista y realza aspectos como autogestión, autonomía y autarquía, o también otros modelos como el cooperativismo. El énfasis está en la autorganización de las comunidades locales (para que puedan prescindir de las instituciones), y en el conocimiento y entendimiento mutuo, por lo que “la sociedad debería estar organizada en núcleos pequeños”, donde se hace posible el consenso y necesaria la democracia.

A ver, no creo que haya una sociedad ideal porque creo que el mundo es sumamente dinámico, la sociedad va evolucionar y cambiar el contexto todos los días, a cada segundo, entonces lo que yo sí veo es un ideal de vida en sociedad, un ideal de vida a mi juicio

autogestionada, libertaria, donde todos respetemos a la otra persona, respetemos el solo hecho de que ya por haber nacido tiene los mismos derechos que nosotros, y que mi libertad termina donde comienza la de él, que todos comprendamos que ya no trabajo para mí sino que trabajo para el resto. Entonces si yo sé hacer pan, le doy pan a todos mis vecinos y mis vecinos cultivan tomates y me dan tomates a mí, cachai, y si alguien hará ropa me dará ropa y nos vamos humanizando un poquito más, nos vamos acercando. (PS, hombre, 21 años)

En relación a la solución de problemas, pienso como en pensar la realidad en más chico nomá, una comunidad local que se organiza, que tiene otra forma de alimentarse también, de acceder a los recursos, no sé, que la gente pueda ser autónoma en su alimentación, cachai, que los hueones puedan trabajar la tierra y comer con su trabajo, que no tengan que comprarlo, o buscar soluciones (de mercado)... Yo creo que hay que pensar en los problemas fundamentales a resolver, de repente no en hueas tan específicas, si no que en hueas fundamentales, y reconocerlo. De repente puede ser incluso como el cooperativismo, el modelo económico cooperativo, cachai. (PS, hombre, 24 años)

Una tercera variante, donde el referente es menos la comunidad y más la sociedad (nacional) enfatiza la importancia de la participación y empoderamiento ciudadano a nivel local, el ser ciudadanos que se interesan y participan activamente “en hacer comunidad”, donde existan libertades pero equilibradas, que permitan avanzar conscientemente hacia los objetivos sociales definidos colectivamente.

Yo creo que el ideal sería que todos los ciudadanos estemos súper empoderados, y que todos tengan un mínimo de conocimiento de lo que está pasando a nivel local y nacional, pero primero a nivel local. Yo creo que mucha gente no tiene idea lo que sucede en los conflictos, y a veces ni siquiera les interesa. Entonces yo creo que el ideal sería que todos aportaran un poco en hacer comunidad, en juntarse, en tener sesiones barriales de crecimiento y no de puras peleas, de ser vecinos, conocer al de al lado, saber que le pasa, prestarle alguna mano si es que le pasa, si tiene algún conflicto, etcétera. Yo creo que esa sería una sociedad donde estuviésemos todos remando para el mismo lado. (PS, mujer, 28 años)

Yo creo que la libertad en términos económicos, en términos políticos, en términos sociales debería tener ciertas trabas que nosotros como sociedad podamos acordar, ¿cachai?... que la libertad tenga más trabas que permitan que todos, o no sé si todos pero que gran parte de la sociedad pueda por lo menos caminar hacia un objetivo y no ser arrastrados por ciertas personas. (PS, hombre, 25 años)

En síntesis, mientras los jóvenes sin participación organizacional plantean fragmentariamente un ideal de igualdad de oportunidades y meritocracia, pero también mayores libertades, los jóvenes con participación política se expresan llamativamente de acuerdo a ideales políticos y sociales correspondientes a sus partidos, incluso fundamentados en aspectos teóricos. Entre los jóvenes con participación social se identifican dos grandes líneas: la de los que proponen un cierto comunitarismo (vida de barrio, autogestión), y una que subraya el compromiso de los ciudadanos para con sus comunidades locales y la sociedad en general.

6.7 Espacios de incidencia

Para profundizar en las ideas que las y los jóvenes tienen respecto a la participación, se les consultó respecto a los ‘espacios de incidencia’ desde donde sienten o piensan que pueden actuar en tanto que juventud, cuáles serían esos espacios preferentes y las prácticas que se pueden generar a partir de ellos.

Desde una visión general podemos notar que se producen diferenciaciones discursivas en línea con los distintos perfiles, los jóvenes que no participan organizacionalmente tienen una

visión más abstracta (poco concreta) y genérica respecto a los espacios de incidencia, vinculándolos preferencialmente con movimientos sociales como los de 2011 y al contexto nacional, no enfatizan en particularidades locales, o si señalan espacios locales, lo hacen de modo genérico, inespecífico. Se remite así a una especie de 'cambio de conciencia' genérico, o cambio cultural abstracto. En definitiva, estos espacios se conciben de modo laxo o ambiguo.

Creo que más a nivel nacional, porque se nota más. Cuando se organizan y, como pasó el año pasado que estaban tres o cuatro ciudades marchando al mismo tiempo, creo que si se organizan a ese nivel nacional, bueno con las redes sociales y todo lo que existe ahora y se comunican súper rápido, pueden hacer movimientos nacionales, y bueno obviamente parte en los colegios, supongo que si organizaron algo a nivel nacional obviamente se pudieron organizar antes a nivel local, en el colegio, en la comuna, no sé. (NP, mujer, 26 años)

Da para todo, da para todo, porque por ejemplo se vio con el caso de después del terremoto, en que fue necesario reconstruir, y ahí se ve muy fuerte una tendencia de jóvenes que están dispuestos a ayudar. Las organizaciones religiosas que también van a apoyar, generalmente también son jóvenes. Yo creo que puede ser de forma local o de forma global, yo lo veo en todo ámbito, transversal. (NP, hombre, 25 años)

Las respuestas también denotan cierto carácter dubitativo, por ejemplo "Ehm...yo no sé cómo podría aportar a los que vienen después, yo no sabría. Yo creo que siendo buena, aportando yo algo a la sociedad nomás, no sé" (NP, mujer, 21 años). Por contraposición, los jóvenes con participación en organizaciones enfatizan el trabajo en lo local, las organizaciones a nivel micro con una incidencia específica y visible sobre su entorno, basándose en gran parte en su propio trabajo y experiencia.

Primero que todo, llama la atención precisamente una reflexión respecto al interés de los jóvenes por incidir en lo general sin considerar lo fundamental de la acción en los espacios locales: "En general, la sensación que yo tengo es que a los jóvenes les interesa más influir en los procesos generales que en las cosas más bien específicas, porque, por ejemplo, yo no veo mucho interés en el trabajo de barrio de los jóvenes... El joven que empieza a participar más social o políticamente no quiere influir en el barrio, quiere influir en lo grande" (PS, mujer, 27 años).

Adicionalmente, si bien existe un énfasis compartido por privilegiar lo local como espacio de articulación e incidencia, existen ligeras diferencias. Mientras entre jóvenes con participación política se tiende a relevar estructuras y organizaciones, los jóvenes con participación social priorizan las relaciones interpersonales (o un cambio cultural local, basado en prácticas de colaboración), reconocer el entorno.

Todo empieza desde lo más micro. Creo que es fundamental la organización social dentro de las juntas de vecinos, dentro de las organizaciones sociales, colectivos, dentro de los centros de alumnos de los colegios, que también crean política para sus propios colegios; o dentro de agrupaciones de madres, comités de allegados, cosas así. Creo que es la mayor incidencia para llegar a pedir lo más justo. No le veo en verdad otra forma. Eso es como lo más adecuado, como pasos a seguir, dentro de cómo poder participar dentro de las organizaciones políticas. (PP, hombre, 18 años)

Entonces para mí y para nosotros en esa época [inicios de la organización] el rol del joven debía ser, además, involucrarse comunitariamente con sus vecinos. En ese sentido, no solamente en el grupo de pares sino que además en el tema de qué es lo que está pasando a su alrededor. (PS, mujer, 26 años)

Ciertamente pueden ser simples matices, pero ellos atraviesan generalmente los discursos de nuestro entrevistados de estos dos perfiles. Como elemento unificador, en general estas lecturas (de ambos perfiles) se muestran reflexivas y estratégicas sobre el modo en que llevar a cabo los distintos proyectos, destacando también la presencia de ideas o ideales respecto al trabajo por realizar, especialmente el de reconstruir un sentido de comunidad o potenciar la autogestión.

6.8 Formas de intervención

Asociado al tema anterior, se les consultó a los jóvenes por las formas y estrategias para realizar el rol transformador que comúnmente se les suele atribuir. A diferencia de la pregunta anterior que los interpelaba de modo individual, esta se vincula a cómo 'la juventud' podría o debiese actuar. En general las formas recomendadas de intervención se vinculan a las que los jóvenes ya realizan dentro de sus respectivos espacios. Probablemente una diferencia a considerar es que se producen interesantes alineamientos transversales entre perfiles pero segmentados etariamente, distinguiendo entre aquellos con más experiencia y los que tienen menos.

Entre los jóvenes sin participación organizacional se plantea una visión esencialmente a partir del movimiento estudiantil, señalando que los cambios pueden promoverse no sólo a través del voto, sino que también a través de organizaciones comunitarias. Como ocurre en otras áreas, la referencia es más bien difusa.

Yo creo que no solamente a través del voto, sino que a través de jóvenes que participan en organizaciones comunitarias, que ayudan al país, cachai... Porque hoy en día muchos jóvenes no participan porque la política es tan confusa, tan, tan, no sé po, no es tan transparente, cachai (NP, hombre, 22 años).

A su vez, entre los jóvenes militantes se discute que los jóvenes debiesen involucrarse en política (en organizaciones políticas), pero se problematiza precisamente este paso entendiendo la visión negativa que tiene la población de la política, estando así conscientes de que existen muchos resquemores al respecto (lo que queda en evidencia con los variados 'pero' que expresan en sus intervenciones). Así, la convocatoria plantea tomarse la institucionalidad para transformarla o la aparición de nuevos líderes y procesos que generen un reencantamiento de la comunidad.

El joven trata de buscar lo más esencial para su comunidad, que es el apoyo, la capacidad de que una persona le responda frente a, y eso no se da. Ahora, ¿qué es lo que habría que hacer? Que los jóvenes ingresen a la política pero no sé si vaya a dar el resultado esperado, yo creo que es un proceso que va a ser a mediano-largo plazo, que ahí entramos en un círculo vicioso: si es que se da o no se da, si se da hay que esperar a que los jóvenes reaccionen y de ahí los jóvenes van a reaccionar con uno, o probablemente no van a reaccionar y vamos a seguir igual. Pero creo que faltan líderes o personas involucradas en la política que tengan la capacidad de mostrar un trabajo, y que de verdad empiece a reencantar a toda la comunidad, que está muy dolida con el tema político, en el sentido de los costos que le ha traído. (PP, hombre, 29 años)

Hoy en día los jóvenes participan en la política, pero ellos ven que no es política, que hay un tema social, que hay que involucrarlo con movimientos sociales. Obviamente yo tengo una postura ideológica respecto a eso. Nosotros queremos lograr llegar al poder, a través de la institucionalidad, para cambiarlo. Pero hoy día la demanda de los jóvenes es distinta. Ellos no creen que a través del voto, o instalando un candidato, se puedan hacer mayores transformaciones, lo cual es legítimo teniendo en cuenta que esta institucionalidad existe y

tiene intereses políticos. De alguna forma, de parte de la organización que yo represento y de la cual soy partícipe, se trata de buscar que los jóvenes se empoderen de la institucionalidad y desde dentro cambiarla. (PP, hombre, 20 años)

Se menciona también que los jóvenes movilizados sí participan de la política, pero concebida desde otra forma, vinculada a los movimientos sociales. El énfasis apunta de este modo al rechazo hacia la institucionalidad política (o política institucional).

En tanto, algunos jóvenes con participación social promueven como formas de intervención la acción directa, formativa, que genere un cambio de conciencia y en las prácticas respecto a la forma de hacer las cosas. En esta línea también se apunta a una dimensión cognitiva, donde quienes tienen más estudios deben ‘redistribuir’ lo aprendido hacia los espacios locales de procedencia y otros espacios, generar redes de apoyo, pero todo parte “por la acción que pueda tener uno mismo”.

El mismo hecho de empezar en tus propios barrios, entre tus vecinos, no sólo a sembrar esta semillita mediante el diálogo, mediante la conciencia sino que mediante hechos fácticos, el hacer esto, el enseñar a los vecinos a hacer cosas, si tú tienes los conocimientos cachai, si tú puedes ayudar a alguien a levantar el segundo piso de su casa, si tú puedes ayudar a esa persona que tenga comida el día siguiente, que sepa plantar hortalizas, frutas, y podis ayudar a que el otro de al lado aproveche sus terrenos para cultivar más (PS, hombre, 21 años)

Yo siempre creo que el tipo de acción tiene que ser como popular siempre. O sea, esa es como la vía que yo visualizo, no sé de repente que se organicen libremente... mi metodología de hacer las cosas es que los jóvenes deberían llevar el conocimiento donde no hay, o sea llevar el conocimiento profesional, universitario, a los lugares en que no llega. Tenemos que armar focos de, como sacar la universidad de donde está y llevarla a la gente, no que la gente ingrese a la universidad, sino que la universidad salga a la gente, yo creo que esa sería la manera en que los jóvenes podrían hacer algo. (PS, hombre, 24 años)

Y si bien el énfasis comúnmente está puesto en la acción (a nivel local sobre todo), también se plantea la necesidad de un equilibrio entre el ímpetu activista y la reflexión intelectual, de modo de generar acciones concretas pero con sentido: “De repente se van a los extremos, como el joven activista que no le interesa saber nada sino acciones, acciones, acciones, y por el otro lado tienes a los intelectuales que se dan pajas mentales durante horas y horas, hablando en abstracto, pero no sacas nada concreto de ahí tampoco” (PS, mujer, 27 años).

Otro grupo realiza un análisis respecto a los espacios y formas de participación, reconociéndose que los jóvenes son más proclives a actuar dentro de organizaciones como ONG’s antes que por ejemplo las juntas de vecinos, estructuras tradicionales de participación –consideradas- algo obsoletas incluso por quienes participan en ellas. En este contexto se destaca la relevancia de promover y convocar a la participación juvenil en distintos espacios (partidos, universidades, juntas de vecinos), “removiendo los esquemas típicos de participación” en tanto de ellos depende la renovación y continuidad de las organizaciones y estructuras existentes.

Creo que hoy en día hay cada vez más jóvenes, más empoderados, con más conocimiento, y que tienen como bandera de lucha la causa social, esa cultura, educación, trabajo, etcétera. Creo que en este momento, en el escenario que tenemos actualmente, lo que puede obviamente variar, los veo con mayor cabida en organizaciones sociales sin fines de lucro, ONG, hacer organizaciones territoriales, cosas así, más que en unidades vecinales o conformando distintos tipos de juntas de vecinos (PS, mujer, 27 años).

Pero hay que tratar de hacer ese tipo de movidas en cierta medida, de remover un poco los esquemas típicos de participación, tanto los partidos políticos que se manejan pésimo, como

la universidad, que a veces hay que hacer guiños a que la juventud se sume, a que los cabros chicos se sumen, para que después ellos mantengan un poco el ciclo; lo mismo en la junta de vecinos, hay que tratar que los jóvenes porque si no, lo que te decía al principio, las juntas de vecinos están destinadas a morir. (PS, hombre, 25 años)

Finalmente, aunque se valore la existencia de estas tendencias hacia generar formas más flexibles de organización y de participación, también se critica desde el punto de vista de un 'efecto político último', esto es, lograr paulatinamente metas, establecer indicadores que den cuenta de esos avances. Esta reflexión también supone formas alternativas de concebir la política ("actividades que si bien no son políticas en términos clásicos pero generan cierto tipo de organización"), a partir de la cual se reflexiona en torno a la efectividad de las formas de intervención juvenil en la sociedad.

Ahora tienes demandas locales que también permiten la participación juvenil, yendo al terreno más acotado, tienes desde la recuperación del espacio como fueron las okupas, como ahora son las IRA, *tienes actividades que si bien no son políticas en términos clásicos pero generan cierto tipo de organización*, como colectivos culturales, talleres, institucionales o no, los municipios te ofrecen poder hacer una personalidad jurídica para que tú hagas un taller, pero tú también puedes hacerlo sólo, depende de tu dirección ideológica, pero van surgiendo, cachai. Ahora, eso no tiene la expresión política que me gustaría a mí que es tener un efecto político último, onda, por ejemplo para mí si tú no ganai una junta de vecinos, no ganai en una pobla, no sirve, es challa pa mí, porque hay que capitalizar. Así como 'la revolución es un momento', tampoco es un proceso tan largo, hay que ir poniendo indicadores, como te decía, ir avanzando. (PS, hombre, 28 años)

Como vimos, las formulaciones respecto a las formas de intervención parecen converger en torno a un cuestionamiento a las actuales instituciones (políticas y sociales, como partidos políticos e incluso juntas de vecinos) y demandas por un cambio que produzca renovación y reencantamiento (salvo aquellos que plantean su total prescindencia), así como también por la generación y fortalecimiento de vías alternativas a las pregonadas por la democracia entendida únicamente bajo el paradigma de elección de representantes.

Dentro de este panorama existen diversas concepciones respecto del ser y el deber ser de las vías de participación, entendiéndola en diversas escalas y sobre todo con distintos niveles de concreción. El compromiso, conocimiento y experiencias previas en estas materias se muestran decisivos en la construcción y articulación de discursos; por decirlo en breve, se diferencian por su complejidad y profundidad. Debemos destacar además la carga reflexiva de las opiniones de los jóvenes con participación organizacional (especialmente social), pues tienden a plantear diagnósticos englobadores respecto a lo que piensan los jóvenes en estas materias, analizando su entorno y consecuentemente promoviendo líneas estratégicas de acción. La expresión más concreta de estas temáticas la repasamos en el capítulo siguiente.

Valoración de las Formas de Acción Colectiva

7.1 Influencias y efectos de las movilizaciones

Dado que constituyen los grandes referentes que marcan el trasfondo y el contexto de las entrevistas, creemos necesario partir haciendo referencia a las visiones que los jóvenes tienen de los movimientos sociales que marcaron el 2011 y 2012, explicitando así la ‘*situacionalidad*’ en que muchos de estos discursos –mas no todos- adquieren sentido, especialmente aquellos que se articulan desde lo coyuntural. En términos generales y de modo transversal, la visión sobre el movimiento estudiantil (y otros movimientos masivos) es positiva, subrayándose diversos aprendizajes individuales y colectivos, tomas de conciencia y procesos de (re) legitimación de instituciones y prácticas. Tal como vimos antes, se pueden distinguir a grandes rasgos las visiones más individuales y experienciales de los jóvenes sin participación política versus lecturas más analíticas, históricas e incluso teóricas de jóvenes con participación social y política.

7.1.1 Aprendizajes, experiencias, proyecciones

Así, desde una posición más particularizada, los jóvenes sin participación destacan como aprendizajes de las movilizaciones la *unión* en torno a una causa, el compartir, luchar por un objetivo común: “Yo creo que la unión es el gran aprendizaje, luchar por una causa, aunque no todos la compartan; luchar por una, pero al final fue una buena causa, las dos cosas, el mismo Hidroaysén” (NP, mujer, 20 años). Como vemos, el movimiento estudiantil de 2011 no es el único referente, pues se menciona Hidroaysén y la revolución pingüina de 2006, que forma parte de la experiencia de muchos jóvenes. Actuar mancomunadamente aparece como una forma efectiva para hacerse escuchar ante las autoridades (lo que indica la legitimación de las movilizaciones entre los jóvenes), de levantar temas que estén en la discusión pública.

O sea igual fue una experiencia en cierto modo valorable [la revolución pingüina de 2006, cuando cursaba tercero medio], porque todo lo que vivimos con nuestros compañeros, dormir, porque yo me quedaba a alojar ahí en el colegio, nos quedábamos a alojar, de repente salía sus...compartíamos, jeje, entonces era súper bueno, y creo que de eso aprendí mucho, o sea igual fue una etapa, porque igual mi familia me decía que no fuera porque me podía pasar algo, y a la vez fue como una experiencia personal que tuve po, y que por luchar por los derechos de los estudiantes me parecía ideal po. (NP, hombre, 22 años)

Puede notarse que subyace un tono de ‘experiencia ya pasada’, denotando un aprendizaje pero que no necesariamente será permanente en el tiempo. Para los jóvenes sin participación estos aprendizajes, más que un complemento a algo que ya se sabía o pensaba, parecen abrir nuevas posibilidades, son ‘novedades’.

Por el contrario, los jóvenes con participación organizacional, si bien opinan parecido, lo hacen evaluando escenarios futuros a mediano y largo plazo, donde las movilizaciones complementan su conocimiento y experiencias previas. Nuevamente las diferencias son más bien sutiles, por ejemplo en los jóvenes militantes se advierte un discurso donde ya no se

habla en primera persona (centrada en el sujeto que habla) como el caso recién expuesto, sino en tercera persona; en otros términos, dado que los jóvenes militantes ya están implicados (dentro del espacio político), reconocen como 'la gente –ellos, los otros- se une al proceso de movilizaciones'. Se observa además una lectura a nivel país y una relación entre demandas de cambio y mayor participación del Estado "para romper con la desigualdad".

Creo que en términos generales la gente se ha unido más a ese proceso de movilizaciones y se está dando cuenta de que en verdad se quiere hacer un nuevo país, se quiere construir un nuevo país distinto, que abarque todas las problemáticas que la gente necesita. Nosotros bien sabemos, y con todos estos conflictos que están ocurriendo en Aysén, en Coyhaique y en el norte, y con los mapuches, son procesos en que la conciencia social ha influido mucho dentro de las movilizaciones. Creo que la gente quiere un país distinto, lo ha demostrado en las calles, con más de un millón de personas marchando. Eso da cuenta de que la gente se está haciendo más partícipe dentro de la política que tenemos hoy en día. (PP, hombre, 18 años)

No sabemos muy bien, porque la función de los movimientos es distinta, cuál es el cambio que ellos quieren tener, pero sí existe la demanda de un cambio... Lo que busca el movimiento estudiantil, Aysén o Magallanes, es mayor participación del Estado en estas problemáticas, que el Estado se haga cargo de los problemas. Hoy día la lógica que funciona es completamente distinta, que el mercado determine todo. Se pide la participación del Estado y un cambio para romper con la desigualdad. (PP, hombre, 20 años)

Por su parte, los jóvenes que participan en organizaciones sociales se instalan nuevamente desde un 'nosotros', pero se adapta una visión más reflexiva o analítica que en el caso de los jóvenes sin participación organizacional. Se enfatiza cómo surgen alternativas a los partidos para actuar dentro del 'espacio político' y que los jóvenes sí se organizan, como señala una joven: "Creo que estamos teniendo bastantes luces de cómo se pueden cambiar las cosas con esto de las marchas por la educación, de todo el movimiento social que se ha generado con la educación, y que tiene que ver con que los jóvenes sí se organizan y no necesariamente en torno a un partido político" (PS, mujer, 26 años).

Oponiéndose a la visión que destaca una demanda por mayor Estado, se enfatiza en la apertura o configuración de nuevos espacios: "Pero desde el año pasado quedó demostrado que sí hay espacios donde se puede disputar hegemonía, donde se puede disputar poder político y donde se puede construir, cachai, se puede sembrar semillitas pensando en el futuro", diagnóstico a partir del cual se realiza una cierta proyección a futuro, englobadora si se quiere, "A mí me parece que los procesos políticos en Chile dan pa largo, y que hay que ver las condiciones desde la juventud para aportar a este proceso nacional, hay que repensar el modelo que queremos para Chile" (PS, hombre, 28 años).

En una lectura más histórica se reconoce que ante contextos de movilización tan masiva aumenta el interés por vincularse a organizaciones sociales e incluso políticas. De este modo, las movilizaciones generan incentivos y motivaciones para participar. La actividad política se redefine y valoriza en distintos niveles, las movilizaciones habrían producido un "ímpetu" para salir de la casa -a las calles- y "hacerse responsable de lo que estaba pasando".

Cuando hay movilizaciones grandes como las del año pasado, lo que yo veo es que ya, hay mucho joven que se interesa por ingresar a su centro de alumnos, como que sube la motivación por participar en lo que sea, generalmente vinculado con lo que se está dando en la sociedad. Por ejemplo, sube mucho la cantidad de gente que quiere entrar a militar a un partido, o los chiquillos que le encuentran realmente una utilidad al centro de estudiantes, que

también ha habido un desprestigio instalado en el sistema, no sólo hacia los partidos sino también hacia la organización social. (PP, hombre, 29 años)

Hasta el año pasado uno hablaba con mucho recelo de la palabra política porque hablar de política te restaba en todas partes, o si venías del partido; cualquier cosa que oliera, y hasta hablar de eso entre los jóvenes, te marcaba y no te pescaban. Hoy día muchos dicen que nunca han participado en nada, un cabro de treinta años que no votaba, por ejemplo. Pero esto le dio el ímpetu de salir de su casa, y de hacerse responsable de lo que estaba pasando. (PS, mujer, 27 años)

El movimiento estudiantil habría provocado, en este sentido, una (re) legitimación al menos incipiente y/o indirecta de 'lo político' –en tanto formas de construcción de órdenes sociales deseados-, pero no de la (institucionalidad) política.

7.1.2 Cuestionamientos y mitos

Pero no todo es positivo, también se plantean visiones críticas o más bien ciertos cuestionamientos en torno a las movilizaciones, como por ejemplo ciertas sospechas sobre el origen 'político' (en los partidos políticos) de las movilizaciones, que las harían ilegítimas en cierta forma, pues ya no representan –se puede inferir- ideales 'desinteresados' ni generales, sino que corresponderían a intereses particulares que permanecen ocultos. En este sentido la 'politización' es vista negativamente, y es curioso que precisamente lo plantea un joven que, si bien interesado en política, no participa organizacionalmente (y se reconoce de derecha, lo que no es trivial en este contexto).

Yo digo que los movimientos sociales están politizados y eso está pésimo. ¿Por qué? Porque cuando tú sientes que el movimiento social está politizado pierde representatividad para ti, si tú sientes que el movimiento tiene un color político, y tú no tienes esa idea política obviamente un movimiento no te va a representar, y lamentablemente en la mayoría de los movimientos sociales se da una tendencia política. Entonces, más allá de eso, hay hechos puntuales que son objetivos, que los valida o los invalida. (NP, hombre, 25 años)

Las lecturas sobre la politización, que tienen por trasfondo una concepción de lo político, se muestran controvertidas, manifestando distintas interpretaciones. Como veremos en las conclusiones, lo político se presenta con múltiples significados, su significación varía.

Otros jóvenes plantearon la necesidad de hacer ciertos reparos respecto a la gente que participó en las movilizaciones. Así, cuando se releva la notoria participación de la juventud en diversas movilizaciones se hace la salvedad: "con toda la capacidad de sacar la voz que hubo, sin embargo, también siento que incluso dentro de ese contexto a muchos les resulta mucho más fácil ser masa" (PS, hombre, 21 años), es decir, es más fácil confundirse en la multitud, ser parte de ese todo efímero pero no mantenerse activo como un actor individual.

Otros apuntan a desmitificar o ponderar adecuadamente el grado de politización de la juventud. Desde una visión más bien optimista, se reconoce que no toda la población llegó a movilizarse, ante lo cual la llamada -desde la juventud- era a acrecentar la participación. "Nosotros, la juventud, sabemos que este país está movilizado pero no en su totalidad. Aún existe una población dormida que no le importa la política, o no apoya el movimiento social, o no está ni ahí" (PP, hombre, 18 años). Sin embargo, otros son más críticos y apuntan a reconocer elementos coyunturales que movilizaron a las personas, sin embargo la participación habría sido baja.

A ver, yo creo que hay mucha juventud politizada, mucha juventud interesada, pero dentro del total de jóvenes es bajo aún, cachai. A propósito del tema de las protestas estudiantiles, el hito ahí, lo que cambió es que fue una movilización que sacó gente a la calle después de mucho tiempo, después de veinte años cachai, pero eso también tiene otro criterio a evaluar. Por ejemplo, mucha de esa gente que salió eran juventudes de la Concertación que dejaron de ser gobierno y sacaron gente a la calle, cachai; muchas de las familias que apoyaron lo hicieron porque en términos simbólicos no es lo mismo hacer una marcha contra Bachelet –aunque sean los mismos motivos- que hacerla contra Piñera [...]. Entonces yo creo vamos considerando ese gran mito, y lo hermoso que fue el año pasado, pero no es toda la juventud la que está politizada aunque yo encuentro que es un número importante pero menor. (PS, hombre, 28 años)

En síntesis, como podemos notar la visión mayoritaria sobre las movilizaciones es positiva, considerándolas tanto experiencias/aprendizajes como demostraciones de poder, de capacidad de disputar espacios. Las diferencias están en que mientras los jóvenes con participación social y política tienden a adoptar una visión más reflexiva, situándose desde un 'nosotros' en términos analíticos y proyectivos, y quizás también dentro de una 'trayectoria política' (en un sentido amplio), los jóvenes que no participan en organizaciones se sitúan desde una visión personal, individual y de carácter coyuntural. Adicionalmente, también son importantes de considerar las aprehensiones respecto a ciertos 'mitos' en torno a la participación juvenil durante estas movilizaciones.

7.1.3 Pasando del desencanto a la acción

Teniendo estas nociones sobre las movilizaciones de 2011 y otros ciclos de protesta relevantes, podemos avanzar hacia los argumentos e interpretaciones que los jóvenes plantean respecto a formas de acción específicas, siempre bajo una lógica de disposición para la realización de dichas acciones, lo que supone su valoración y un interés por participar de las mismas. Como apreciaremos, nuevamente el movimiento estudiantil de 2011 funge como el principal referente, mas no el único, a la hora de abordar y problematizar el tema planteado.

En primer lugar, advertimos el reconocimiento de un ambiente más propicio para dar un paso *del desencanto a la acción*, mayor disposición a involucrarse en formas de trabajo colectivas, quizás no necesariamente 'políticas' pero sí de carácter colaborativo, lo que sería un elemento previamente ausente, o presente con menor intensidad.

Hay mucho desencanto, y lo bueno que yo veo que está pasando, es que ya del desencanto la gente está pasando a la acción, ya no sólo es despotricar, o el pelear con la tele, con las noticias, no sé qué, sino que una mirada más desde lo micro, así desde mi vida, qué me está pasando a mí, soy capaz de ver lo macro también, ver que '¡oh! A otros también les pasa', ¿cachai? Y qué podemos hacer juntos, y ahí estamos, como en eso, en el re-ligar, eso me gusta, eso quiero. (PS, mujer, 28 años)

Y en términos de solidaridad, pero de ayudar al otro, hacer cosas colectivas, ¿está eso?
Sí, sí, ahora está, mucho más encuentro, lo siento así, siento que hay mucho más disposición por parte de las personas, con los jóvenes sobre todo. (NP, mujer, 26 años)

No obstante, en un segundo momento podemos notar la divergencia en las estrategias o pautas de acción planteadas para concretar estas ganas de actuar colectivamente, siendo una vía planteada la de la articulación de múltiples individualidades a través de las redes sociales: "O sea, si tuviera que, si dependiera de mí –como se llama- resolverlo, yo no sé, en Facebook haría un grupo donde se junten hartas personas, porque Facebook igual es una

herramienta que sirve harto para comunicarse y todo eso, cosa que después hartas personas estén de acuerdo conmigo, y ahí, no sé, intentamos llegar a hablar con los ministros” (NP, hombre, 16 años). Debemos considerar que el planteamiento se presenta como una posibilidad lejana, elaborada -cristalizada- a partir de la misma pregunta; por lo que más allá de su contenido específico, destaca la ausencia de reflexión previa, o que aparece como algo inconexo con las preocupaciones cotidianas.

Por su parte, los jóvenes con participación social traen a colación ideales y un cierto conocimiento organizacional que se basa en una experiencia dentro del ámbito de la participación social, pero sobre todo de un interés y un compromiso por involucrarse en estos temas. Destacan la necesidad de desarrollar formas de autoorganización y autogestión para llevar a cabo sus distintas iniciativas de interés. En este sentido aparece como relevante la generación de organización y estructuras desde las bases: las formas de autoorganización son medios para hacer política alternativas a los partidos políticos y al Estado mismo.

Entonces yo pienso esa hueá, que también el movimiento estudiantil, no puede esperar a que el Estado resuelva toda la educación, cachai, sino que también hueón hay que hacer algo po, así como no esperar a que el gobierno venga y diga, ‘ya, voy a hacer la educación gratis’, ‘eeeh, ya, estamos tan felices’; sino que la gente que puede educar hueón, que lo haga po, cachai. (PS, hombre, 24 años)

Y que creo que esa es la parte que nos falta, creo que todos tenemos muchas ideas, tenemos muchas ganas, muchos conceptos, hay tanto acceso a la información, pero nos falta la acción po, y esa es la parte más valiente yo creo, porque significa vivir contracíclico po, si todos dicen ‘¡pa allá! Ehh, pa allá, pa allá; y uno, ¡no! pa acá, pa acá’ entonces, siento que ese ‘pa acá’, el otro mirar, como para otro lado, es cada vez más (PS, mujer, 28 años).

En síntesis, podemos notar el ‘efecto’ que tuvo el movimiento estudiantil de 2011 en relevar una disposición hacia la acción colectiva -abstracta, que no necesariamente se verá realizada- que en los discursos se muestra como nueva o renovada, esperanzadora, sustentada o complementada con una valoración positiva de formas de organización y acción política alternativa, lo que profundizamos en las siguientes secciones.

7.2 Estructuras y Liderazgo

La disposición a la acción, de concretarse, requiere de formas de organización o la consolidación de estructuras de roles y de funcionamiento, donde por cierto existe una amplia gama de posibilidades. Tanto a nivel de proyecto como de estructuras organizacionales se observa una valoración transversal de la horizontalidad, el igualitarismo y la flexibilidad en términos de participación, lo que se contrapone a la (percepción de) verticalidad y rigidez de las estructuras políticas tradicionales. Si bien dentro de este esquema se asume que se requiere de líderes –al menos en términos operativos- es notoria una incomodidad más o menos generalizada respecto a asumir tales roles de liderazgo.

7.2.1 Preferencia por la horizontalidad

Los jóvenes sin participación en organizaciones valoran, al menos en términos abstractos pues se aleja de su experiencia cotidiana, la existencia de relaciones más horizontales como forma de organización, donde todos puedan opinar y tomar decisiones. Uno de los jóvenes plantea así su preferencia: “que todos tengan, que todos puedan opinar, pero igual se necesita como un vocero igual po, no pueden ser todos... se supone que tienen que tomar

todos una decisión” (NP, hombre, 16 años). Debemos subrayar la diferencia entre las prerrogativas de un vocero y un líder, pues mientras el primero debiese funcionar como vehículo de las decisiones colectivas, el segundo tiende a asumir una responsabilidad y representación sobre el grupo, encargándose también de guiarlo.

Por otra parte, también señalan la necesidad de contar con la figura de un vocero o un líder que opere como jefe, donde se espera eso sí que el trato sea igualitario y no asimétrico: “que sea como más igualitario, que igual que guíe el asunto, porque en todas las organizaciones hay un líder, y yo creo que ese líder... puede ser un jefe, pero sin pasar a llevar a los demás, cachai, que cumplan con su deber y que los traten bien, yo creo que va más por ese asunto” (NP, hombre, 22 años). El derecho a una opinión y una participación igualitaria aparecen así como elementos relevados por estos jóvenes.

Ya no en términos abstractos sino concretos, entre los jóvenes con participación social algunas organizaciones se definen como sin una estructura jerárquica interna, salvo para atender formalidades jurídicas o para vincularse con actores externos (como el municipio). De esta forma, es evidente el énfasis en el igualitarismo y en la flexibilidad en términos de acceso y participación. Existe así una crítica a las formas verticales de organización, así como también a la representación en tanto que delegación, y una crítica bastante reflexionada respecto a las bases de la autoridad.

Somos mucho más horizontales, porque lo dirigencial en realidad es netamente para el papel, que pasa que muchas organizaciones juveniles acá en La Florida, por lo menos las que yo conozco, que esto del adultocentrismo, este tema del presidente, el tesorero, el secretario, las directivas como que les molestan; nosotros las tenemos, pero a la vez tratamos de que no se note tanto, de que sea un poquito más horizontal, de que todos tengan la capacidad de seguir. (PS, mujer, 26 años)

Entonces ¿por qué tengo yo que delegar mi poder en otro? Siento que es algo inalienable [...]. Y aquí va toda una crítica al concepto de autoridad, porque la autoridad no es algo que se gane por investimento, no porque a ti te pusieron la banda presidencial o no porque te pusieron una jineta de capitán o no porque te pusieron un uniforme de color verde y una arma al cinto tú tienes una autoridad sobre el resto, la autoridad te la ganas en cuanto los demás te reconocen como alguien digno de detentar los futuros de los demás, ¿cachai? Cuando te ganai esa autoridad tú puedes ejercerla porque siempre la vas a ejercer dignamente, porque siempre la vas a ejercer no en función tuya sino que en función del resto (PS, hombre, 21 años).

No obstante la preferencia por una participación igualitaria, y a pesar del cuestionamiento de ‘lo dirigencial’, el asambleísmo no aparece como algo aprobado *a priori* o a todo evento, también se apela a la división de funciones cuando es necesario pasar a la acción, y resolver diferencias de tipo ideológico, político o técnico.

Y eso te dirige hacia un modelo de organización, que está en construcción pero tiene un lineamiento, que tiene que ver con la dirección colectiva, cachai, un modelo horizontal cuando corresponde, y vertical en términos de la pragmática, en términos de la ejecución, nosotros no nos plegamos a ningún otro modelo, acá no hay comité central, pero tampoco hay un asambleísmo absurdo, cachai, onda acá las decisiones se toman en asamblea, se hace la discusión, pero a la hora de ejecutar ahí vamos todos distribuyendo roles y funciones: alguien se hace cargo de esto, alguien se hace cargo de esto otro, no podemos hacer todo todos. No creemos en esa cosa como abstracta, así como ‘no, es que lo hacemos todos porque todos podemos’, no, mentira. (PS, hombre, 28 años)

Un elemento a considerar dice relación con las ideologías dentro de las organizaciones (fuera de las juventudes políticas) en que participan los jóvenes. Como vimos antes (capítulo 6), las ideologías parecen ser valoradas en cuanto permiten orientarse respecto al pensamiento de los otros al tiempo que son cuestionadas por su actual obsolescencia (especialmente en los partidos políticos), y aun algunos reniegan de ellas totalmente pues señalan que promueven un fraccionamiento y radicalidad de las posiciones políticas.

Así, en las organizaciones se advierte un cierto principio de transversalidad o prescindencia ideológica, donde éstas son dejadas en segundo plano en función del reconocimiento y trabajo en torno a problemáticas comunes, especialmente a nivel local: “con visiones muy distintas entre nosotros, con la gente del Panul tenemos radicalmente distintas cachai, los chiquillos se definen autonomistas, cachai SurDa. Nosotros ni siquiera tenemos definición entre nosotros cachai, como para armar una definición ideológica, pero todos apuntan pa allá, cachai, que haya espacios donde crear organización” (PS, hombre, 28 años). Como se plantea, la coexistencia de múltiples definiciones e indefiniciones ideológicas no obsta para que exista un potencial significativo para la acción a nivel comunal.

7.2.2 Liderazgos necesarios pero no siempre deseados

Otro tema importante dentro de la dimensión organizacional es, como ya se mencionó previamente, el rol de liderazgo, el cual se presenta como fundamentalmente problemático a la hora de ser uno quien lo asuma o ejerza. Se subraya así un rechazo o al menos una incomodidad respecto a ser uno mismo el/la que lidere o el/la que toma decisiones, importante considerando que varios de los entrevistados cumplen precisamente ese tipo de roles en sus organizaciones. Los principales resquemores dicen relación con la responsabilidad y la dedicación de tiempo necesaria, las expectativas por hacerlo bien, así como también el que muchas veces esto termina en una lógica de delegación o de desconfiguración de la horizontalidad de las organizaciones.

Siempre he apoyado, pero siempre bajo perfil, por ejemplo siempre me pedían que fuera, no sé, del centro de alumnos y yo ‘no, los ayudo de afuera y todo lo demás. Un poco porque sé que es tomar una responsabilidad, significa mucho tiempo, y estar 100% en eso. Y la verdad es que sí apoyaba bastante, mucho más que muchos de los que estaban allá, pero el hecho de tener un cargo o tomar una representación para mí era que si lo voy a hacer lo voy a hacer bien y le voy a dedicar el tiempo necesario. (PS, mujer, 28 años)

A mí me complica esa posición igual, ¿cachai? Igual uno tiene ciertos beneficios como, digamos, como que igual a uno la gente lo valora por querer estar haciendo algo, entonces yo todo ese tiempo muchas vecinas, yo pasaba, conocí mucha gente del barrio, y ahora soy un personaje muy conocido, todos me ubican, y no sé, yo creo donde tengo un poco más de estudios, hablo un poco mejor, como que la gente lo valora, ¿cachai? Y eso tiene como una parte buena, pero es una lata también ser el líder cuando soy el único líder también po, el único que está moviendo los hilos, ¿cachai? (PS, hombre, 24 años)

Para algunos de estos jóvenes, líderes o con cargos de responsabilidad en sus organizaciones, la ruptura de la horizontalidad o la imposibilidad de mantenerla más allá de lo planteado por principios se muestra como problemático, como continúa el joven recién citado, “Ahora, yo creo que es difícil mantener la horizontalidad siempre, o sea, no sé si siempre he sido igual a todos, porque yo decía ‘hay que hacer esto’, entonces igual estaba dirigiendo un poco las cosas, no sé si era una relación totalmente horizontal. [...] Si había debates igual, pero mi opinión digamos que tenía un peso mayor que la de cualquiera” (PS,

hombre, 24 años). Además, se señala que se puede acceder a “un poder que no se imagina” y tampoco se desea, prefiriendo en ocasiones que otros tomen las decisiones: “El tema de trabajar con jóvenes, o el tema de trabajar con gente es que uno a veces tiene un poder que no se imagina. Hay algunos que no lo logran confluir bien. Yo prefiero que las decisiones las tomen otros y no tomarlas directamente, en especial cuando tu trabajo es público, yo no puedo decidir por nadie” (PS, mujer, 26 años).

Pero no todas las posturas son coincidentes, llamando la atención por ejemplo que un joven militante plantea un punto de vista totalmente contrario a este rechazo a ser el líder, declarando explícitamente estar enfocado en llegar a ser un dirigente reconocido, si bien siempre bajo la lógica del líder (autoridad legítima) que cuenta con el respaldo y la ayuda de quienes se encuentran ‘detrás’ de él.

Yo no me quiero focalizar a ser un gran dirigente interno. Yo entiendo el Partido Comunista o las Juventudes Comunistas como un espacio donde hay gente que piensa igual que yo, cierto, que tenemos una ideología parecida, pero entendiéndolo como un medio solamente y no como un fin. Eso también con respecto a La Florida: esto para mí es un medio para lograr lo que yo soy: un dirigente. Se trata de instalarme en una población y saber que detrás de mí hay compañeros que me apoyan, y saber que si yo tengo alguna duda, en estos espacios lo puedo discutir, lo puedo ir aclarando para instalarme en un espacio. En ese sentido lo que yo quiero es netamente ser un dirigente social reconocido y participar en las problemáticas de la comuna, lo cual hemos hecho pero no siendo grandes líderes. Ese es el gran desafío, no solamente personal, sino también en cómo funcionamos todos como conjunto, como colectivo. Tiene que ver con cómo nosotros buscamos problemáticas y somos parte de ellas, y las lideramos. (PP, hombre, 20 años)

Si entre los jóvenes con participación en organizaciones sociales el liderazgo se presenta como algo problemático, hasta cierto punto indeseado pero reconocido como necesario (inevitable), entre los jóvenes militantes probablemente este liderazgo encuentra menos resistencia, pues para ingresar al partido o juventud política ya se ha aceptado una cierta estructura jerárquica, lo que no implica que prefieran estructuras asimétricas o poco participativas. El liderazgo es visto entonces como algo positivo y deseable para guiar proyectos colectivos (no se piensa como orientado por un beneficio individual).

Como señalamos anteriormente, existe un rechazo más o menos generalizado a las estructuras representativas y/o delegativas, basado tanto en la cesión de poder que puede significar o también en la negación de la heterogeneidad interna de muchas organizaciones o de la misma sociedad, razón por la cual las asambleas son valoradas en tanto permiten la confrontación de diversas posturas y una toma de decisiones de carácter amplio y deliberativo. No obstante, como vimos un poco más arriba, se reconoce que el ‘asambleísmo’ –como un extremo donde todo debe ser discutido y realizado por todos– puede llevar a la inacción, resultando por tanto necesario operar complementariamente con una distribución de funciones.

Empero, la existencia de modelos más inclusivos y participativos requieren justamente participación, y este es un punto discutido pues se critica que en general es sólo una minoría de personas la que asiste regularmente a las asambleas (cuando éstas son regulares), situación que se da tanto a nivel universitario como de juntas de vecinos. Esto lleva implícito el riesgo de que se conforme un pequeño círculo hipermovilizado que tome decisiones por la mayoría (que no acude a las asambleas).

A las asambleas siempre van los mismos, así como veinte, pero cuando son como asambleas resolutorias, ahí como que hay más gente, porque ya queríamos entrar a clases, no querían entrar a clases, para eso vamos hartos a las asambleas, pero cuando son informativas siempre van los mismos poh, son los que están como metidos dentro del movimiento en sí. (NP, mujer, 20 años)

Y aun así la gente no participa mucho. O sea, ya, quizás ya, perfecto, podís ir a carretear, pero no participa mucho en actividades de tipo culturales, política, asambleas, las asambleas de mi universidad tienen un quórum de no sé 10%, 20% para poder ser válidas, y son quórums que se han tenido que ir bajando porque es como el quórum de la junta de vecinos, que no se han bajado pero nunca se cumple, o sea son muy pocas las juntas de vecinos que lo logran cumplir y en ciertas ocasiones. Entonces la gente no participa mucho, en ningún espacio. (PS, hombre, 25 años)

Por cierto, las asambleas pueden darse dentro de organizaciones consolidadas –como las organizaciones sociales, o las reuniones regulares en los espacios universitarios y de la educación secundaria, bajo la forma de plenos- u operar contingentemente, frente a coyunturas como las que supuso el movimiento estudiantil, donde el espectro de participación (en las calles) pareciera ampliarse sin un correlato de la misma magnitud en términos de participación efectiva (en las asambleas).

De este modo, si bien los modelos horizontales son altamente valorados -especialmente por su inclusividad y el rechazo a estructuras asimétricas así como también al tener que obedecer a alguien-, deben enfrentar varias dificultades a la hora de implementarse, entre ellas la disponibilidad de tiempo y el resquemor a asumir responsabilidades, sea por parte de los voceros/líderes como de los otros miembros de la organización. Además, la participación efectiva en los espacios deliberativos es más bien discutida en términos de su masividad y regularidad.

7.3 Marchas, paros y tomas

Pero si la participación no es o no fue tan masiva ni regular en las asambleas, si lo fueron en el caso de las importantes marchas que tuvieron lugar en 2011, sobre todo las enmarcadas en el movimiento estudiantil y el movimiento ambientalista, y obviamente éste fue un tópico tratado en las entrevistas.

En general existe una opinión positiva respecto a las marchas desde todos los perfiles de jóvenes, por cuanto –se señala- permiten expresar demandas y la subjetividad de las personas, informarse y tomar conciencia respecto a asuntos que nos atingen a todos, además de reconocerse en la diversidad y plantear nuevas formas de representatividad. Sin embargo, por otro lado también se plantea que no siempre todos participan ni existe una imagen permanente y totalmente positiva de las marchas, principalmente entre ‘los viejos’. Existe la aprehensión de que las marchas no son siempre efectivas, y que eventualmente muchos individuos se vuelven masa y dejan de pensar. Desde una concepción estratégica se busca saber ocupar adecuada y oportunamente estos medios, además de buscar formas de movilización más permanente, criticando que no todos tienen la misma oportunidad para expresar sus demandas.

7.3.1 La valoración positiva de las movilizaciones

En primer lugar cabe resaltar la dimensión expresiva, de espontaneidad que se reconoce en las marchas o acciones de protesta en general, la posibilidad de decir lo que se piensa: “La protesta también me parece bien, creo que cualquier tipo de manifestación donde la gente pueda decir lo que piense, aunque sea ya en algún momento así por hastío, por rebalse, es justo y necesario” (PS, mujer, 28 años). Esta espontaneidad y disposición a protestar se subraya además como una característica etaria, asociada a la juventud, que al mismo tiempo los aleja de mecanismos convencionales: “Yo creo que ellos [los jóvenes] salen a la calle no más, no creo que sea como ‘me voy a inscribir en un partido político para mostrar mi descontento’, ellos se organizan y salen no más. Creo que es más etario que pertenecer a un grupo político o lo que sea. (NP, mujer, 26 años). Adicionalmente, se percibe positivamente el que las marchas posibilitan la expresión y reunión de distintos tipos de persona, las cuáles además pueden tener variadas opiniones o perspectivas respecto al tema en cuestión. Se da a partir de ello un aprendizaje de tolerancia, además de un sentimiento de colectividad y transversalidad.

No es lo mismo a nivel de opinión, si igual las marchas te hacen cambiar o moldear tus valores, porque a ver yo fui a alguna marcha de Hidroaysén, y se veían así los pachamama, estaban los dark también, estaban los góticos, y se ve que hay harta diversidad también en las marchas porque todos están como peleando por el bien común, entonces no necesariamente un piensa que a Hidroaysén van a ir, como les dicen en Facebook, los ‘picados a Greenpeace’. Entonces hay gente con guagua, los mismos trabajadores salen, porque están viendo que nos están pasando a llevar por decisiones de algunos pocos. (NP, mujer, 20 años)

Además de resaltar esta dimensión expresiva encontramos también una de contenido instrumental, donde las marchas son valoradas en tanto permiten visibilizar conflictos o problemas en la agenda pública -los cuales no son considerados o ‘*bypasseados*’ por los medios de comunicación- y así informar y concientizar a la población. Las movilizaciones (especialmente las masivas marchas) posibilitaron construir una agenda informativa alternativa levantando nuevos temas y problemáticas.

Yo creo que sí po, que igual se lograron poner como en el tapete, poner sobre la mesa ciertos conflictos que en la tele por ejemplo son *bypasseados*, como lo de HidroAysén, lo de los mapuches. Entonces claro, yo creo que sí, estoy a favor de eso, de que se ocupen las calles, no solamente que pasen autos, sino pa que la gente pueda caminar por ellas y decir lo que quiera, sobre todo si se sienten no tomados en cuenta. (PS, hombre, 24 años)

Es que la gente, o sea para aprender, hay gente que no tenía idea de cómo funcionaba todo esto y se informó obviamente de cómo era todo el asunto de los créditos, de los cobros excesivos, de que al final salí y terminai pagando un montón de años y todo eso. De Hidroaysén, también, claro porque uno no tenía idea acerca de esto de las energías, de que pudierai sacar energía de otras partes y montón de cosas que a veces uno no tenía idea de que pasaba. Si no lo veíai en las noticias no te enterabai. (NP, mujer, 21 años)

Esta mayor disponibilidad de información permite que discusiones privadas lleguen a ser parte del dominio público, compartiéndose y yendo más allá de las particularidades, sosteniéndose que además de un asunto de expresividad se pone en juego un tema de representatividad de las demandas sociales, donde incluso personas que no marchan estarían siendo representadas.

Creo que protestar es una muy buena forma de poner el pensamiento. No creo en la violencia, bajo ningún aspecto, ni siquiera no sé, por represión y tú contestar, pero es un pensamiento

muy particular mío, pero sí dar a conocer y juntar gente y marchar por un bien común me parece que es loable, que es súper sano, que te hace sentir de que estás siendo escuchado, de que puedes aportar y de que puedes demostrar de que somos muchos los que queremos un tal objetivo. Pero al mismo tiempo sería mucho mejor de que eso se tomara y se dijera 'hay mucha gente que quiere esto'. Porque hay mucha gente que aunque opine lo mismo no va a salir a marchar por distintos motivos. Por lo tanto no solamente lo quieren los que marchan, sino que ellos representan una parte de la sociedad que está haciendo eso. (PS, mujer, 28 años)

Como se plantea en esta última cita mucha gente no salió ni saldría a marchar por distintos motivos, como es el caso de algunos entrevistados, donde a pesar de tal ausencia se aprecia una validación de esta forma de actuar políticamente. Eso sí, esto obviamente marca un contraste con quienes defienden e incluso celebran este tipo de acciones, pues el énfasis y el compromiso es mucho menor y carece de una manifestación práctica. Por ejemplo uno de los jóvenes señala no participar activamente, pero defiende tener una opinión personal: “No participo, por ejemplo, activamente de marchas ni cosas así. Tengo mi opinión, pero no hago cosas por cambiar [las cosas]” (NP, hombre, 25 años), mientras otra joven señala que, estando de acuerdo con las movilizaciones, no se le presentaron las condiciones adecuadas: “Yo no fui a las marchas, pero más que nada porque yo no estaba aquí en Santiago, y allá donde estaba yo fue como poca... la gente que se movilizó pero sí estaba de acuerdo, por lo menos yo estoy de acuerdo con el asunto” (NP, mujer, 21 años).

Por otra parte, uno de nuestros entrevistados más jóvenes destaca que si bien participó activamente, resultaba difícil que se lo permitieran nuevamente, aludiendo así al peso de la familia en esta situación: “He ido a unas cuantas marchas antes, cuando estaba más metido, el año pasado, pero ya no, [...] no creo que me dejen (risas)” (NP, hombre, 16 años). En el caso de este entrevistado, que plantea “no creo que me dejen” queda en evidencia que su decisión no es completamente dependiente de su voluntad, sino que depende también de la de sus padres y/o familiares de mayor edad, donde uno de los temas que influyen son los incidentes violentos que ocurren en muchas de estas actividades o también por una imagen negativa que en algunos casos se difundió a través de los medios de comunicación de masas, un tópico que por cierto fue discutido desde el mismo movimiento estudiantil (y suele serlo por distintos movimientos y organizaciones) bajo un argumento centrado en el rechazo a la criminalización de la protesta social.

7.3.2 *No todo es 'coser y cantar'*

El aspecto mediático de las movilizaciones parece ser así central, tanto por lo que permite hacer como por los problemas que acarrea. Pero no todos los movimientos o protestas logran exposición mediática, sea favorable o no. Por ejemplo, un joven señala que no todos los movimientos sociales tienen la posibilidad o las condiciones para poder visibilizar sus demandas, una dificultad quizás insalvable para actores de frágil constitución o de escaso poder de convocatoria o influencia: “en todos los ámbitos, creo que en gran sentido no [todos] están en las condiciones de igualdad que serían las ideales para cualquier tipo de movimiento, exabrupto, intención política, etcétera” (PS, hombre, 25 años).

A partir del tema del “vandalismo”/ “criminalización de la protesta” se tematiza un quiebre intergeneracional, aludiendo a un cierto cambio de época, contraponiendo el período de represión (vivido durante la Dictadura por las generaciones de padres y abuelos) a un

período de lucha abierta por los derechos, y de cambio de conciencia. En este plano y debido a esta cierta 'imagen negativa' de las marchas, también se expresa un conflicto intergeneracional (con tintes de conflicto de clases) donde tuvieron lugar algunos enfrentamientos o malos entendidos entre jóvenes y adultos mayores.

Lo mismo cuando yo voy para las marchas mi tata me dice que no vaya, que me pueden tomar detenida, me van a golpear, y yo le digo 'tata no me va a pasar nada, si no estamos en la época antigua', entonces yo creo que el rol que tenemos ahora es abrirle la mente a los grandes, y que también se abran a luchar por sus derechos que en el tiempo pasado estuvieron reprimidos. (NP, mujer, 20 años)

No falta la vieja o el viejo que cuando salían a protestar los estudiantes, decían 'ya andan causando cagás de nuevo, por qué no dejan vivir en paz'. Como está cuestión dio pa tan largo muchos de ellos, por comodidad también, por acomode a las circunstancias dijeron 'no, si yo estoy de acuerdo con las peticiones, pero esa no es la manera'. Pero si están los viejos tercicos que dicen 'no, por qué no van y estudian y hacen lo que pueden según su esfuerzo'... una vez me topé una vieja en la casa central [de la Universidad de Chile], yo estaba ahí animando la radio hueón, y llega una vieja que me dice, 'yo no tengo la culpa de que sus papás no trabajaran, ¿por qué tengo que pagarles yo los estudios?'. Oye hueón estamos ciegos, totalmente ciegos como sociedad, y es una cuestión que me parece terrible. (PS, hombre, 21 años)

Adicionalmente, pese a que se reconoce la capacidad que tienen las marchas para congregar, visibilizar, informar y concientizar, también existen visiones críticas respecto a su efectividad real. Así, hay quienes plantean este punto y subrayan la falta de logros concretos: "Nunca he visto que una protesta o una movilización consigan realmente cambiar una situación. O sea, igual yo encuentro que es súper válido y todo, pero por lo menos el año pasado estuvo casi todo el año este asunto y no se ha llegado a nada todavía" (NP, mujer, 21 años). Si bien debemos remarcar el contexto en que se realizó la entrevista (2012), hoy en día -con la reforma educacional avanzando- aún se mantiene la pregunta si se consiguió efectiva y realmente lo que se demandaba en esa época.

Por otra parte, yendo más allá del tópico de la efectividad, un joven con participación social realiza una crítica a quedarse sólo en la protesta callejera y no dar el paso a otras formas de acción más organizadas y propositivas: "Lo que pasó con el movimiento estudiantil, que al final era marcha, marcha, marcha, al final también tenemos que pasar de la marcha y dar un paso, no podemos quedarnos siempre marchando y pidiendo, cachai" (PS, hombre, 24 años). Las marchas son valoradas, pero no son suficientes; contrastando con la cita referida a la ineffectividad de las marchas podemos subrayar que en general los jóvenes con participación en organizaciones (sociales y políticas) ponen en el tapete la necesidad de pasar a la acción organizada y permanente, distinguiéndose así de los jóvenes sin participación organizacional.

En este mismo sentido se señala como un problema aparentemente inherente a formas de acción masiva la anulación de la individualidad (o más bien, subjetividad) y terminar en lo contrario, "ser masa". El cuestionamiento apunta a la constitución de una masa crítica pensante, sujetos que sean cuestionadores de su realidad y que por lo mismo sean inconformistas, planteándose así la necesidad de formas de autoorganización que quiebren con el paternalismo/ asistencialismo del Estado. Desde otro ángulo esto se puede entender como un cuestionamiento y una convocatoria desde la participación social a los jóvenes que se movilizan y articulan sólo eventualmente.

Sin embargo, también siento que incluso dentro de ese contexto a muchos les resulta mucho más fácil ser masa. Entonces no sé po, el año pasado teníamos marchas de 200 mil, 300 mil personas, llegó a haber una marcha de un millón de personas ahí en el Parque O'Higgins, no sé si fue marcha o fue acto, pero un millón de personas, dentro de eso, la masa crítica, la mente pensante que había siento que no alcanza a ser un 10-15% de todos ellos, porque si bien todos tienen conciencia de que hay algo mal, están en una etapa muy de albores de su pensamiento, cachai, están muy..., porque siguen cómodos, porque dicen "bueno, salí a marchar y espero que con esto me escuchen y cambien las cosas", y no se dan cuentas de que quienes no cambiaron las cosas no lo van a hacer y hay que tomar el destino por las riendas de uno. (PS, hombre, 21 años)

Podemos relevar así que aunque existe una visión compartida sobre las consecuencias positivas de las marchas, se produce una fuerte distinción al analizar las áreas oscuras que éstas implican, aspecto desarrollado sobre todo por jóvenes con participación social.

7.3.3 Paros y tomas

En cuanto a los procesos de toma y paro las referencias son mucho menores, no permitiendo por tanto mayor sofisticación, no obstante podemos reconocer a lo menos dos posturas. En algunos casos se valora positivamente a estos medios de presión, en tanto ellos permitieron visibilizar demandas que de otro modo habrían permanecido en la penumbra, obligando al sistema político a reaccionar: "¿qué pasa si no se hubieran tomado todas las universidades tradicionales, algunas privadas? Cachai, ¿qué hubiera pasado? El gobierno haría oídos sordos y no pasaría nada" (NP, hombre, 22 años). Las tomas y paros se presentan así como legítimos y necesarios (al menos en ese período).

Desde otro punto de vista las tomas no tuvieron tan buena recepción, tal como ocurre entre los apoderados y directores de colegio, sobre todo en establecimientos privados donde se considera que la movilización era innecesaria, más bien se buscaba 'perder clases'. Se aprecia que en la dinámica interna no hubo un compromiso o participación homogénea dentro de la comunidad escolar, existiendo visiones contrapuestas y consecuencias serias para los principales participantes.

[En el colegio] trataron de hacer varias tomas igual, varias fallaron, pero la segunda, no, o sea, la primera la hicieron pero desalojaron al tiro, pero la segunda duró mucho más. [...] En el colegio en el que estaba igual era medio desordenado, porque como que buscaban, encuentro, buscaban más perder clases que hacer como una toma real, porque como que en mi colegio era casi innecesario hacer toma. [...] Había algunos [jóvenes politizados] pero eran pocos, eran como los de cuarto que ya se fueron, los echaron. [...] La Directora se enojó, obviamente, y los apoderados también se enojaron hartos por los de básica que tenían que seguir pagando y nos trataban de echar. (NP, hombre, 16 años)

A pesar de su aparente contraposición, ambas posturas comparten una cierta valoración y un cierto cuestionamiento de los paros y tomas, siendo el principal punto de acuerdo en que éstas son valoradas cuando están acordes a un contexto, son medidas excepcionales que acarrearán costos. Por supuesto, la evaluación de esos contextos donde adquieren validez dependerá de posicionamientos particulares, no obstante al menos puede señalarse que las tomas y paros no son aprobados ni rechazados *tout court*. Consignamos también que a los paros y tomas, al igual que ocurre con las marchas, se les asocia una capacidad de generar compromiso e interés por asuntos colectivos, así como también operar como instancias de

aprendizaje y espacios de formación política (sea en términos ideológicos u organizacionales).

Finalmente resaltamos una reflexión que cuestiona el uso acrítico de las formas de protesta, donde se “abusa de estos métodos”, siendo necesario por tanto “ser estratégicos”. El simbolismo de la protesta no siempre es bien evaluado, sobre todo si éstas no traen aparejadas consecuencias prácticas; la protesta en cuanto medio debe condecirse con los fines perseguidos.

Entonces de repente es ridículo como se abusa de los poderes públicos que hay. O sea, poder público me refiero yo a la capacidad que tiene el pueblo de organización y de movilización, porque ya, está bien, cuando se llama a paro, se llama a marcha se hace para protestar, pero protestar con qué finalidad o de qué manera. Porque es distinto decir ‘ya, vamos a hacer una toma de terreno, porque hay gente sin terreno y por lo tanto la toma de terrenos es para que ellos tengan casa’ –toma de Peñalolén-, que ir y hacer una toma en Falabella, que no tendría ningún sentido. O irse a paro en el colegio LaSalle, porque puede ser muy simbólico pero qué logra, si ellos no están mal. Entonces se abusa de esos métodos. [...] hay que ser estratégico, hay que saber cuándo usar las cosas. (PS, hombre, 21 años)

En síntesis, cabe señalar una particular convergencia entre las posturas de jóvenes con y sin participación organizacional. En este tópico no consignamos opiniones de jóvenes militantes, pero se pueden leer en distintos pasajes de esta memoria y podemos sintetizar como una visión positiva pues implica acción colectiva concertada que generalmente apela a la autoridad (canalización institucional) por demandas de cambio, una revalorización de la actividad política en pos de la construcción de una sociedad distinta.

Las divergencias remiten a puntos ya consignados: mientras entre los jóvenes sin participación se advierte un posicionamiento más bien individual, de observador externo que participa eventualmente, en los que participan en organizaciones se reconocen reflexiones más centradas en las estrategias que en los eventos, más propias de una reflexión de un actor implicado latamente en estas materias, denotando un mayor conocimiento, interés y capacidad de problematización.

7.4 El Voto o la Protesta

Finalmente, a los jóvenes se les instó a justificar su preferencia ante una distinción entre dos formas de acción política que desde el movimiento estudiantil de 2011 (y quizás de 2006) adquirió particular relevancia, uno interno a la institucionalidad y otro aparentemente externo, esto es, ¿el voto o la protesta? La pregunta generó diversos posicionamientos, sorprendiendo que ellos operan transversalmente a los perfiles, es decir, los posicionamientos convergentes parecen ser más fuertes que las divergencias entre perfiles que veníamos viendo.

Para responder a la pregunta, los argumentos en general oponen visibilidad a capacidad de logro, o –en otros términos-, relevancia y efectividad/eficacia, a lo que también se suman ciertas preferencias individuales y visiones en torno a lo político. De este modo se pueden reconocer al menos tres posturas diferentes respecto a qué forma de acción (el voto o la protesta) resulta más viable.

En primer lugar, una visión de los entrevistados sin participación organizacional más jóvenes y menos involucrados políticamente señala la preeminencia del voto sobre la protesta, pero

destacando la necesidad de que el voto esté debidamente informado. Sin embargo esta preferencia es más bien débil o tibia, pues solo se piensa que el voto “algo más cuenta”, pero no es un elemento decisivo. Es preciso señalar que entre estos entrevistados no había mucho conocimiento respecto a las autoridades elegibles por elección popular, y de hecho ninguno de los dos votaba (una de ellos señaló incluso desconocer quién era el alcalde de la comuna).

Es que, antes de la protesta viene el voto, entonces encuentro que hay que elegir mejor antes que ir a protestar cuando uno ya elige. Mejor ver bien, informarse bien sobre el candidato. (NP, hombre, 16 años)

Al final siento que la protesta es una forma de hacerse notar, pero no mucho de conseguir algo, siento que con el voto por lo menos algo más cuenta po. Por lo mismo sabes que tu voto se contó cachai, se tomó como válido, pero la protesta es una forma de hacerse notar y eso, a lo mejor igual se consiguen cosas, pero encuentro que la mayoría de las veces no. (NP, mujer, 21 años)

A esta línea debemos sumar la visión de uno de los jóvenes militantes que además era candidato a concejal en dicho período, quien obviamente está mucho más involucrado e informado respecto a los procesos electorarios, y subraya vehementemente que “no tienes otra alternativa de lucha válida que no sea el voto”. No obstante también plantea, o más bien se lamenta, del escaso compromiso que estos procesos generan en la juventud, atribuyéndolo a una falta de compromiso y responsabilidad: “y obviamente a la mayoría no le interesa levantarse, ir, hacer la rayita, hacer la fila, entregar el carnet, que voy a salir vocal entonces hay muchos otros factores que juegan en contra [...]. Entonces como que lo encuentro perpendicular oblicuo, no tiene ningún sentido si yo no me hago responsable de” (PP, hombre, 29 años). Destacamos también que menciona que se inscribió en los registros electorales (bajo el régimen previo al de inscripción automática) para plantear su disconformidad con la autoridad municipal vigente en dicho momento, lo que hace manifiesta su valoración del voto pero también de la institucionalidad política en general.

Entre algunos jóvenes con participación social también se manifestó una preferencia por el voto, si bien se problematiza más su efectividad respecto a la protesta. En este sentido, lo que pesa más son las críticas hacia esta última forma de acción política, por su carencia de conducción política, porque no todos están bien informados de las razones que la motivan y porque en el fondo el voto puede producir muchos más cambios. Lo más importante de todo es considerarlo como un derecho político ganado, especialmente para las mujeres.

El problema de la protesta es que no tiene conducción política, entonces la protesta es protesta pero sin propuesta. Yo creo en el voto, además que soy mujer, y nosotros recién podemos votar hace cincuenta años. Siempre entendí desde chica que el voto era un derecho, no que era una obligación, y creo que a través del voto podríamos hacer todos los cambios que quisiéramos [...]. Porque yo digo, ya, la protesta, pero cómo pasamos al paso siguiente que es el cambio. Ahí es donde yo tengo mis reparos con la protesta. Creo que en ese sentido el voto puede lograr más ese cambio que la protesta en sí misma. (PS, mujer, 27 años)

Sin embargo más allá de la distinción y preferencia entre el voto y la protesta, se pone sobre el tapete la necesidad de contar con una población informada y consciente, debidamente educada y formada, que entienda por qué protesta (y por qué vota, habría que agregar).

Entonces para mí no es solamente el voto y la protesta, sino que hay algo intermedio, que está más atrás, que es la educación, la formación cívica, la formación social, porque no sacas

nada con ir a protestar si sólo la mitad de los que están ahí entienden por qué están protestando, cómo funciona el sistema. (PS, mujer, 27 años)

Vale la pena señalar que otras reflexiones dentro de este perfil, si bien resaltaron las virtudes del voto -como ser una forma fácil para llegar a las personas y aproximarse a lo que opinan- subrayan que estos procesos debieran abrirse, que finalmente “pesa muy poco la opinión de los ciudadanos”, especialmente cuando las autoridades electas –como alcaldes y concejales- deben ser reemplazadas –pues no se consulta a los ciudadanos- o cuando se cambian de partido. No olvidemos también las críticas transversales planteadas en torno a los partidos políticos (obsolescencia o ausencia de ideologías, priman intereses particulares, estructuras rígidas, malas prácticas). En este sentido, exceptuando el caso del joven militante – candidato a concejal- aquí presentado, la preeminencia del voto ante la protesta sólo surge después de varias consideraciones y salvedades.

Una segunda postura plantea que ambos, tanto el voto como la protesta, son igualmente valiosos y complementarios, donde también se valora la participación social como una forma complementaria al voto. En el caso del joven sin participación organizacional se releva que ambas son formas para hacer escuchar las opiniones políticas de los ciudadanos entre las autoridades, para evitar que se hagan ‘oídos sordos’.

Pienso que las dos cosas son primordiales... porque para que el gobierno escuche simplemente la gente se manifiesta, si no el gobierno haría oídos sordos, entonces yo creo que esa es una buena iniciativa de poder que el gobierno los escuche, y la otra de poder votar también porque yo creo que cada uno tiene su opinión política que lo puede hacer saber. (NP, hombre, 22 años)

Desde los sectores más ‘politizados’ también se resalta esta complementariedad, pero el énfasis en la construcción del discurso es totalmente diferente: es más bien una apelación o convocatoria a la ciudadanía a manifestarse, a involucrarse dentro de un proyecto transformador que está íntimamente ligado a las ideologías e ideales de quien habla, es decir ambas formas de acción política son válidas para conseguir los objetivos de un proyecto político que aspira llegar al gobierno.

El voto y la protesta son instrumentos complementarios pero a la vez bien dispersos. Nosotros como jóvenes y la población consciente tienen que hacer el llamado a la gente de votar. Hay que acrecentar la participación juvenil dentro de lo que nosotros queremos hacer... Tenemos que tratar de implementar la democracia en todos los espacios... Tenemos que formar un trabajo de concientización con la gente para crear un gobierno de nuevo tipo. Por eso te decía que el voto y la protesta están muy ligados (PP, hombre, 18 años)

Una última postura subraya la mayor representatividad y legitimidad de la protesta, pero sostiene que en definitiva ni el voto ni la protesta son efectivos, en tanto la clase política no toma en cuenta la voz de la ciudadanía. En este sentido, se aprecia un aire de pesimismo entre jóvenes sin participación organizacional, que hasta cierto punto puede resultar explicativo de su distancia respecto de las instancias de participación.

Al final las marchas como que las pescan pero no las pescan, porque ven el trasfondo [...]. Al final todos se quedan con la imagen de que llegaron los desórdenes. Y el voto, al final siempre votan los mismos poh, los mismos van a elegir. (NP, mujer, 20 años)

Me conflictúa un poco si es más importante el voto o la protesta, porque la protesta es más visible, es más real, es más diario, es más directo, provoca más que votar. Y... quizás el que estai votando no es el indicado o el que tú piensas que debería estar ahí, cachai. Por otro lado, la protesta sí, es visible, es ruidosa y todo, pero no sé qué tanta consecuencia tiene,

entonces es conflictivo como...Creo que en este momento tiene más importancia la protesta porque es más representativa, es mucho más gente –creo- protestando que votando, o jóvenes, muchos más jóvenes protestando que votando. Entonces es más representativo lo que hace una protesta, pero no sé qué tanto peso tiene finalmente en las decisiones de gobierno o lo que sea (NP, mujer, 26 años)

Asociada a esta tercera línea pero con claras diferencias encontramos una opinión que desvaloriza el voto y que si bien ensalza aspectos expresivos de la protesta va más allá de ésta y otorga prioridad a la “acción”, siendo un motor importante la 'pasionalidad': “No sé, creo que de repente es mejor pedir perdón que pedir permiso, que hay momentos donde esta pasionalidad que nos nace desde las entrañas por lo que creemos justo se tiene que hacer patente, ¿cachai?”. En ese contexto el voto es considerado insuficiente y se valoriza la protesta, sobre todo como una forma de acción: “El voto o la protesta, sí, es una pregunta heavy igual eso, porque yo misma no estoy inscrita, no voto, aparentemente no voto, pero creo que más que el voto está la acción, así como ‘no voto pero acciono’” (PS, mujer, 28 años). Por cierto la referencia es ambigua y puede implicar tanto la acción organizada como la protesta misma, pero es interesante considerar -desde este planteamiento- el voto como una forma de no-acción (porque la acción se distingue y opone al voto) y la valoración concomitante de un actor que transforma su mundo.

Como se puede ver no existe una opinión única ni tampoco una uniformidad de criterios para evaluar entre la preeminencia del voto o la protesta como arquetipos de acción política, con lo que finalmente depende de una preferencia individual (desmarcada de los perfiles de participación). Se asocia a la protesta una acción colectiva directa, la conformación de un nosotros en torno a ciertas demandas e ideales, con la elaboración (no siempre presente) de una propuesta propia, cuya mayor ventaja es la expresividad y la visibilización de demandas. En tanto, al voto se lo valora por su capacidad de logro, donde se asume en los candidatos y sus propuestas programáticas una capacidad mayor para generar cambios. Aun cuando algunos reniegan completamente de uno y otro, la opción común pareciera ser una que reconoce una complementariedad de ambas, pero también su insuficiencia. Y así, podemos concluir, no existe una forma de acción política que sea completamente preferida y/o valorada respecto de la otra.

Conclusiones

Una de nuestras premisas es que existen múltiples visiones y definiciones de lo político, las que no son completamente estables y se encuentran permeadas por el contexto sociohistórico, sea porque éste ha afectado la experiencia personal cotidiana o porque -en el momento en que las entrevistas fueron realizadas- era algo que estaba 'en el aire'. En nuestro caso los discursos de los jóvenes entrevistados están fuertemente influidos por los masivos procesos de movilización de 2011, lo que provoca que referencias de distintos tópicos se refieran puntualmente a ellas, pero también inciden en una visión general de lo político. Como señalamos en los resultados, algunas opiniones están más marcadas por la coyuntura, como la de los jóvenes sin participación, mientras que los jóvenes con participación en organizaciones sociales y políticas toman en cuenta tal contexto pero aluden a aspectos más estructurales. Aun así, nos parece que no es errado señalar que la comprensión de lo político que hemos desarrollado en estas páginas debe considerarse como una que ha sido claramente permeada por tal contexto.

Antes de proceder con la discusión de los resultados y las conclusiones, es necesario hacer algunos alcances respecto a elementos 'preliminares', más ligados a la forma que al contenido de esta memoria, pero igualmente importantes. Estas se refieren al uso de ciertos términos o nomenclaturas, y otros conceptos clave; mantenemos como principio que las palabras, y su uso, no son neutras y es necesario matizar.

En primer lugar, mencionar la dificultad de utilizar conceptos controvertidos como 'juventud', 'jóvenes', 'política' y 'político' presenta a la escritura el desafío de no descansar en significados (que se asumen como) comunes y/o convencionales; esto aún más ya que señalamos que no existen significados unívocos para dichos términos, en tanto corresponden a construcción sociales cambiantes (Feixa, 2010; Ghiardo, 2009; Canales et al 2015). No obstante, nos parece que en las conversaciones con los participantes de este estudio el concepto de joven no se mostró como algo problemático (aun cuando tenga múltiples asociaciones), y se lo liga más que nada a un cierto rango etario y a un cierto proceso de autonomización individual (salir del colegio/liceo, empezar a trabajar, independizarse, etc.), por lo que no discutimos mayormente este concepto. Sí remarcamos la complejidad que supone trabajar con una 'categoría social' como 'joven', 'adulto' o 'anciano', por contraposición por ejemplo a 'miembros de la organización X', donde los límites se muestran más claros y menos arbitrarios, y en que el 'problema' de la denominación y/o delimitación es menor. En el apartado metodológico ya señalamos limitaciones en este sentido.

Por otro lado, la política y lo político sí adquiere sentidos diversos, lo que desarrollaremos un poco más adelante. Sí relevamos, como habrá notado el lector, que evitamos preguntar directamente por la visión o valoración de 'la política' o 'lo político' por parte de los jóvenes, ya que estimamos que ésta se cargaría a una visión crítica y también prejuiciada, que la vincula con la institucionalidad, cuestión que preferimos eludir. Como señala Ferraudi (2011),

las concepciones de lo político no tienen por qué coincidir con la de nuestros interlocutores. Por esto preferimos reconstruir mediante la interpretación la visión que los jóvenes tienen de lo político, englobando las distintas dimensiones que asociamos a las tramas de significación de lo político, no obstante lo cual varios jóvenes hicieron explícita su visión de 'la política', algunos de ellos apuntando más allá del ámbito institucional. Sin duda, esta estrategia está abierta a cuestionamientos, pero nos pareció más acertada: la significación de lo político emerge en la interpretación de la globalidad de los discursos.

Cabe señalar que si bien la distinción entre jóvenes sin participación, con participación social y con participación política era relativamente arbitraria, ésta se mostró como una distinción útil y significativa, pues en los discursos sí se reconocen diferencias entre los perfiles. Pero en este punto queremos reconocer cierta sobresimplificación en la nomenclatura utilizada, que quizás es injusta con lo que estos jóvenes son como personas íntegras, sobre todo con la denominación de 'jóvenes sin participación'. Aun cuando las definiciones por ausencia o carencia (como criticaba Clastres respecto de las *sociedades sin Estado*) comportan cierta carga normativa, explícita u oculta, quisiéramos subrayar que aquí fue utilizada solo por tener una denominación simple y de fácil comprensión para el lector. Nuestro interés ha sido precisamente presentar un 'hombre político' (Krotz, 1984) que es complejo, que interpreta y opera sobre su entorno de formas heterogéneas.

Finalmente, sobre la estructura de la exposición de los resultados, si bien podría haber resultado más sencillo organizar los resultados de acuerdo a los tres perfiles de entrevistados (NP, PS, PP), nos parece que eso pudo haber llevado a una falsa claridad, escondiendo además la diversidad de visiones que existe sobre los distintos tópicos analizados. Creemos que estructurar, como hicimos, los capítulos de acuerdo a las dimensiones definidas en nuestro concepto de tramas de significación de lo político permitió explicitar tanto las convergencias como divergencias que conviven entre los jóvenes (y la ciudadanía en general) respecto de lo político; mostrar tal diversidad es fundamental desde nuestra perspectiva.

Tramas de significación de lo político

Pasando a la discusión de los resultados, un elemento destacado en el marco conceptual se vincula con la idea de que lo político y la cultura política (y la política cultural) no suponen definiciones únicas, sino que dan cuenta más bien de un espacio de conflicto, de disputa (Ferraudi, 2011; Schneider y Avenburg, 2015; Álvarez et al 1998; Dagnino, 1998). Así, lo primero que podríamos rescatar a partir de los resultados de esta investigación es que coexisten sentidos que muchas veces son compartidos, pero también hay sentidos en disputa, o más bien divergentes. Encontramos significaciones comunes pero no unívocas, que muchas veces varían en términos de grados de conocimiento (lo que en la tradición de la '*civic culture*' se entendía como orientación cognitiva), en las valoraciones (positivas, negativas, neutras), pero sobre todo en los énfasis respecto de lo que es posible y lo que es necesario hacer.

De este modo, existe alta heterogeneidad y complejidad en las relaciones entre jóvenes y política, están atravesadas por múltiples tensiones; marcadas por la convivencia de jóvenes altamente involucrados y otros escasamente, sean militantes (en partidos políticos), jóvenes

que participen en organizaciones sociales-comunitarias o que no participan en organizaciones; que pueden estar mucho, poco o nada interesados en la política y en lo público. La diversidad juvenil (Duarte 2005; Ghiardo, 2009) también tiene su expresión en el ámbito de lo político, y –aludiendo al concepto de Álvarez et al (1998) de cultura política- no puede reconocerse una forma dominante entre los jóvenes para delimitar qué es y no es político (aún cuando el modelo imperante lo siga definiendo en relación al sistema político).

Es preciso subrayar una característica bastante evidente en las formas de articulación del discurso: entre los jóvenes con participación organizacional (social y política) se aprecia una mayor 'capacidad discursiva', sus opiniones son más complejas y generalmente más extensas, denotan una reflexión previa y mayor conocimiento e interés respecto de lo que se dice, sea por lectura, conversaciones o pensamientos previos¹⁴. Por contraposición, los jóvenes sin participación organizacional fueron recurrentemente mucho más escuetos, y si bien algunos tienen mayor dominio e interés por asuntos públicos y políticos, en general se puede decir que sus argumentos emergen básicamente como respuesta al contexto de la entrevista, así como también en relación a coyunturas particulares. Haciendo una segunda lectura del contexto de la entrevista, podríamos decir que mientras entre los primeros se 'expresa' una visión de lo político, en los últimos esta visión se 'conforma'. Las diferencias en las dinámicas de argumentación o construcción del discurso sobre lo político -en las entrevistas- nos parecen relevantes sobre todo porque más allá de los contenidos -*significados*- específicos que podamos identificar en cada ítem, lo que nos interesa es la articulación de los mismos, razón por la cual preferimos el término 'significación', que denota proceso.

Para identificar y describir las tramas de significación de lo político recurrimos a la lógica de establecer 'modelos heurísticos' como los empleados por De la Peña (1990). Reiteramos que el objetivo es plantear estos modelos para fines ilustrativos, para señalar ciertas diferencias que son significativas pero no son esenciales ni estables, correspondiendo básicamente a modelos con fronteras porosas que albergan tránsitos fluidos entre ellas.

En este contexto resaltamos que si bien nuestra idea nunca fue señalar que cada uno de los tres perfiles propuestos correspondieran a una forma de concebir la política, pues esperamos encontrar convergencias y divergencias semánticas, en definitiva sí se producen suficientes convergencias internas (dentro de cada perfil) y divergencias externas (entre los perfiles) como para plantear que existe un alineamiento (perfil <--> trama). Las tramas de significación de lo político suponen distintas formas de comprensión de lo político, pero esto no quita que exista una importante diversidad interna, y aproximaciones o afinidades con otras tramas. Por ello preferimos, como se verá más adelante, diferenciar las tramas en función de un rasgo central o aglutinante, pero que no apareciera como homogeneizante, sino que permitiera la existencia de tendencias no siempre convergentes.

14 Curiosamente, la gran mayoría de los entrevistados que participaban en organizaciones sociales o políticas estudiaron carreras vinculadas al área social (ciencia política, psicología, trabajo social, entre otros) lo que en ocasiones explica un mayor dominio teórico, pero que también da cuenta de un interés personal y permanente por este tipo de temáticas.

Además, la clasificación de las y los jóvenes en los perfiles que definimos (joven -> perfil) ciertamente no es fija y puede cambiar en el tiempo, así como también simplifica una realidad más compleja. En este sentido resaltamos, primero, que varios jóvenes sin participación se mostraron interesados por involucrarse en distintas organizaciones e incluso habían 'tanteado' terreno en este sentido; mientras algunos jóvenes con participación habían tenido cierta militancia política en el pasado, y eran sondeados por ciertos movimientos o partidos políticos (emergentes), o estaban promoviendo la creación de nuevos partidos; finalmente algunos de los jóvenes militantes estaban involucrados también en organizaciones locales, por lo que su participación no se reduce exclusivamente a los partidos o juventudes políticas.

De este modo, enfatizamos que si bien se observa un alineamiento entre perfiles y tramas de significación de lo político, no planteamos que exista un vínculo *necesario* entre ellos. Similarmente a cómo han señalado algunos antropólogos (De la Peña, 1990; Tejera, 1996) las personas pueden tener visiones sumamente diversas y contradictorias, por lo que no tienen una visión unívoca de lo político o de su mundo en general. Además, plantear un vínculo necesario entre un grupo ('grupo' que en nuestro caso ni siquiera existe en cuanto tal) y 'una cultura' sería adoptar una 'idea antigua' de la cultura (Wright, 2004; Grimson, 2011), que además de obsoleta resulta engañosa.

Bajo estas consideraciones, en primer lugar sostenemos que en los jóvenes que no participan en organizaciones se observa una ***trama de significación de lo político basada en la exterioridad***: esto es, tienden a adoptar una actitud donde lo político (como la construcción de un orden deseado) es algo externo a ellos, algo que hacen otros u ocurre en la vereda de enfrente. Eventualmente pueden participar en movilizaciones, muchos votan e incluso están informados e interesados en política, tienen opiniones claras, pero lo político (la construcción de un orden deseado) aparece como algo ajeno. Así, más que exacerbación del individuo como elemento predominante en su comprensión de lo político se puede hablar de una alteridad exacerbada (pero no irreconciliable) o, como señalamos, exterioridad. Esta exterioridad no señala una carencia o ausencia, sino una forma particular de relacionarse con lo político.

No sólo las instituciones se les aparecen como distantes (donde predomina un bajo conocimiento y además definiciones convencionales, poco problematizadas, y algunas confusiones), sino también las instancias de participación: en su trayectoria vital han tenido escasa o nula participación en organizaciones de todo tipo (p.ej. Scouts, parroquia) y, salvo algunos casos, señalan tener escaso tiempo o interés por hacerlo. Mantienen en general una visión positiva de las movilizaciones de 2011, en las que algunos participaron entusiastamente, y en base a eso apuntan a que los jóvenes pueden incidir -producir cambios- sobre todo a nivel nacional más que local.

Si bien tienen una opinión crítica de la sociedad actual (similar a la de otros perfiles), es llamativo que su visión de una sociedad ideal es más bien abstracta (igualdad de oportunidades, justicia). En este contexto, esta trama de significación comparte rasgos con el modelo de cultura política liberal planteado por De la Peña (1990), donde la sociedad es concebida como un "campo abierto a la competencia" y se espera que el gobierno "establezca reglas justas para todos y vigile su cumplimiento". Además, también existe cierta

afinidad con tres de los modos de involucramiento con lo político planteados por el PNUD (2015), a saber, los involucrados individualmente, los observadores y los retraídos, es decir, va desde un alto hasta un bajo o nulo interés en temas públicos y políticos, algunos pueden tener visiones críticas, y si llegan a participar lo hacen de modo individual (votando), pero no apoyando causas o participando activamente en organizaciones.

Por contraposición, entre los jóvenes con participación organizacional (social o política) la construcción de los órdenes deseados es asumida como un tema colectivo, aproximándose al perfil de los 'comprometidos' y los 'colectivistas' (PNUD, 2015) así como al modelo de cultura política comunitaria (De la Peña, 1990). Pareciera ser que mientras entre los jóvenes sin participación lo político es visto como un asunto de 'ellos' (alter), entre los últimos es tema de 'nosotros'. Además, en su trayectoria vital la participación en distintas organizaciones y actividades es vista como algo central y no accesorio, y destacan ideas vinculadas a una necesidad y obligación por transformar su mundo. De este modo, en los jóvenes con participación organizacional se aprecia una forma de significación de lo político relacionada con una fuerte valoración de la acción y la organización colectiva, lo que también requiere un cierto diagnóstico e ideal de la sociedad relativamente compartido, no obstante también es posible reconocer diferencias importantes.

Los jóvenes que militan en juventudes o partidos políticos tendieron a tematizar lo político desde una perspectiva que realza la participación de la ciudadanía y su organización, dando especial relevancia a estructuras organizacionales locales (juntas de vecinos, centros de alumnos), así como también organizaciones políticas como partidos políticos y la necesidad de un empoderamiento ciudadano en la institucionalidad política, sobre todo el Estado.

Estos jóvenes consideran variadas deficiencias del 'sistema político' (Estado, democracia, partidos políticos) y plantean sus anhelos de perfeccionamiento en ese sentido, pero son quienes más valoran los canales formales, que aparecen como parte de sus vidas cotidianas así como también de sus proyectos personales y colectivos. Por tal motivo proponemos denominar tal visión como una **trama de significación de lo político centrada en el empoderamiento institucional**, en tanto realza la participación de la ciudadanía, pero no de modo eventual sino como un 'hacerse parte' de la institucionalidad, apropiarse de ella, no sólo en los espacios nacionales (que sin duda tienen preeminencia) sino también en los espacios locales. Podríamos reconocer una preferencia por un modelo combinado de democracia participativa y representativa.

Por otra parte, cabe mencionar la importancia que tienen los planteamientos de corte ideológico en su propia forma de pensar lo político y sus ideales de sociedad, así como la constante cavilación respecto a cómo motivar la participación (y empoderamiento) de la ciudadanía en general y los jóvenes en particular. En este sentido se aprecia una amplia reflexión sobre el contexto político y social, y sobre cómo generar convocatorias para involucrar a más personas.

Este último aspecto es compartido con los jóvenes con participación social, para quienes la participación ciudadana y juvenil es relevante pero también la consideran problemática, probablemente sean los más críticos en este sentido. Con una mirada de la participación organizacional menos rígida, donde las estructuras son flexibles y también frágiles en términos de su perdurabilidad, que permiten contextos ideológicos neutros o transversales, y

con mayor énfasis en obtener logros concretos en espacios locales (alineado con lo señalado por Krauskopf, 2003), éstos jóvenes mantienen una visión crítica de la institucionalidad política, pero también de las formas de acción colectiva (como las movilizaciones de 2011), pues para ellos protestar no es suficiente.

Entre los jóvenes con participación social se aprecia con mayor claridad una redefinición de la política y lo político que no se centra en las estructuras tradicionales, señalando que es posible actuar legítimamente por medios alternativos a los institucionales, poniendo énfasis en la autoorganización a nivel local. Por esto denominaremos a esta como una **trama de significación de lo político basada en la transformación local**, en los poderes locales emergentes, que se orienta a modificar las realidades locales, sean tanto los barrios y las juntas de vecinos como las relaciones entre los vecinos y la estructura de oportunidades de los jóvenes. A pesar de su aguda lectura de la realidad social en términos amplios, su foco está en aquello que es próximo, más palpable, y notoriamente predominan visiones 'comunitaristas' como ideales de sociedad. Por supuesto esta comprensión no está confinada solo a lo local, pero sí apuesta por logros concretos y además que valora la interacción entre las personas más que la acción de las estructuras institucionales.

Precisamente en torno a la institucionalidad podemos reconocer dos o tres variantes importantes dentro de esta trama de significación de lo político: en un extremo encontramos una visión institucionalista, que reconoce la importancia de la acción local junto con la canalización institucional; mientras del otro lado está una visión anti-institucionalista, fundada en o próxima a ideales anarquistas (autogestión), que claman por la prescindencia y autonomía de las instituciones, y por tanto también tiene una visión más radical (aunque no violenta) respecto a la participación juvenil y la acción y organización colectiva. Entre medio podría postularse una variante más moderada, que conserva elementos de ambas posturas pero otorga preeminencia al trabajo local.

Haciendo una lectura distinta, se pueden colegir a partir de los discursos de los jóvenes entrevistados ciertas lógicas de 'politización' o 'subjetivación política' que aluden finalmente a las formas de participación, a las motivaciones y anhelos de las y los jóvenes. En su informe de 2015 el PNUD señala que los tiempos de politización resultan en una 'desnaturalización de lo social', en que múltiples ámbitos entran en discusión para ser transformados. En dicho contexto, señala, se pueden identificar procesos de subjetivación, esto es, que los individuos se ven a sí mismos "con la capacidad de moldear sus condiciones de vida", en que "las condiciones individuales y las condiciones sociales son puestas en interacción" (PNUD, 2015: 59). A partir de nuestra investigación podemos sostener que tal proceso de subjetivación sigue al menos dos lógicas, por lo que no es homogéneo.

En este sentido, por una parte los jóvenes que no participan suelen enfatizar el hecho de que *los ciudadanos* deben ser escuchados, así como que también todos deben formarse y poder expresar una opinión, especialmente ante los sucesos de 2011 u otros ciclos de protesta, lo que podemos resumir con la expresión '*deber opinar*' y con la figura de un 'sujeto opinante', observador, vinculado además al ideal normativo del modelo liberal de democracia representativa (cuyo ápice son los procesos electorales).

Tabla 2. Síntesis de Resultados. Caracterización de las tramas de significación de lo político.

Tipo de participación	Sin participación en organizaciones	Con participación en organizaciones sociales	Con participación en organizaciones políticas
Principio TSP	Exterioridad	Transformación local	Empoderamiento institucional
Visión y valoración de la Institucionalidad	<p>Visión distante y más bien genérica, relacionada con falta de experiencia directa y conocimiento</p> <p>Distinciones débiles y definiciones 'consensuales' o poco problematizadas (Estado, gobierno, democracia)</p> <p>Opiniones basadas en la coyuntura</p> <p>Defensa de la autonomía individual (ante partidos políticos)</p> <p>Democracia vinculada a modelo representativo, énfasis en voto y en formarse y dar a conocer su opinión, autoridades deben 'saber escuchar'.</p>	<p>Alto nivel de conocimiento, manejan definiciones múltiples (democracia, Estado) y señalan preferencias (democracia, Estado)</p> <p>Valoración positiva (institucionalidad necesaria) pero altamente crítica. Conviven visiones institucionalistas, antiinstitucionalistas e intermedia</p> <p>El marco institucional (sistema político) no es el único marco de acción política;</p> <p>Los instrumentos institucionales (p.ej. partidos políticos) no son la única vía de acción política</p>	<p>Alto nivel de conocimiento, manejan definiciones múltiples (especialmente Estado) y señalan preferencias (Estado)</p> <p>Democracia asociada a modelo representativo, pero con énfasis en participación ciudadana</p> <p>Valoración positiva (institucionalidad necesaria) pero levemente crítica</p> <p>Marcos e instrumentos institucionales son la principal vía de acción política</p>
Visiones de la Participación	<p>Visión distante, desde afuera (en la trayectoria individual y a futuro), genérica</p> <p>Valoración negativa de organizaciones políticas (partidos) pero positiva de organizaciones sociales y/o comunitarias</p> <p>Rechazo al encasillamiento (organizaciones, ideologías) y a asumir responsabilidades</p> <p>Ideal de sociedad abstracto, vinculado a igualdad de oportunidades y meritocracia.</p> <p>Mencionan espacios de incidencia difusos (nivel nacional) y formas de acción poco definidas</p>	<p>Demuestran experiencia y conocimiento, intereses claros. Participación es parte de la trayectoria vital (pasada, presente y futura).</p> <p>Resaltan vocación, "deber cívico" o "deber social" por actuar y transformar su entorno</p> <p>Ideal de sociedad comunitarista (matices: vida de barrio, autogestión, compromiso cívico)</p> <p>Énfasis en relaciones interpersonales, construir comunidad</p> <p>Prefieren acción directa, autoorganización</p>	<p>Demuestran experiencia y conocimiento, intereses claros. Participación es parte de la trayectoria vital (pasada, presente y futura).</p> <p>Resaltan vocación, necesidad, obligación por actuar y transformar su entorno/país</p> <p>Ideales de sociedad variados, alineados con lineamientos del partido al que pertenecen</p> <p>Énfasis en estructuras y organizaciones</p> <p>Prefieren acción mediada institucionalmente, pero con una ciudadanía activa</p>
Valoración Acción Colectiva	<p>Valoración muy positiva de las movilizaciones de 2011 y de las marchas en general; paros y tomas son consideradas útiles en contextos adecuados</p> <p>Se complementa con una visión efímera y distante de la participación en organizaciones</p>	<p>Movilizaciones son consideradas importantes pero insuficientes, requieren de acción organizada y sostenida</p> <p>Criticán idea de gran participación juvenil (2011), a algunos les resulta más fácil ser "masa" que "mentes pensantes"</p>	<p>Valoración positiva movilizaciones 2011, expresaron el deseo de participar y promover/realizar cambios estructurales</p> <p>Valoración positiva de distintas formas de acción colectiva se relacionan a necesaria canalización dentro de cauces institucionales</p>

Por otra parte, los jóvenes que sí participan resaltan la necesidad de actuar para transformar su mundo, lo que es una motivación directa para su actividad social y política, inspirados por un imperativo del *'deber hacer'*, que además no está guiado sólo por la coyuntura.

Así, mientras en los primeros la lógica de subjetivación política se asocia con un *'deber cívico'* que es externo al sujeto (vinculado con los requisitos del *'sistema político'*) en los segundos parece primar, como nos señaló un entrevistado, un *'deber social'*, donde la sociedad o incluso la comunidad es el elemento de referencia, y se tematiza como una obligación (no *'interna'*, sino que como un fuerte lazo que une al sujeto y su grupo de referencia).

Estas distintas lógicas de subjetivación política, retomando la definición del PNUD, implican que las condiciones individuales y las condiciones sociales interactúan diferencialmente, comportando no solo una visión ideal sino también una lectura del presente e incluso del pasado. A estas alturas puede parecer de perogrullo para el lector, pero la comprensión de lo político –desde nuestra perspectiva– supone entonces una comprensión de lo social, y por tanto ahondar en la significación de lo político suponer también ahondar en la significación de lo social. Esto supone indagar respecto a cómo los sujetos se aproximan a lo social, su valoración de la vida en sociedad, visiones sobre el comunitarismo y el individualismo, de los lazos de confianza, de reciprocidad, de solidaridad, de las formas de sociabilidad y asociatividad, de la posición de ellos en tanto que individuos/sujetos hacia lo social, que se bien abordamos brevemente (en el capítulo 7) requieren una mayor extensión. Desde nuestro enfoque, tal problematización y complejización de *'lo social'* es vital para completar el cuadro en torno a las tramas de significación de lo político, pero también para aproximarnos a una comprensión compleja de la sociedad en que hemos vivido, en la que vivimos, en la que viviremos y en la que queremos vivir.

Finalmente, para cerrar, no debemos olvidar que las significaciones de lo político no se definen solo en relación a un sistema político o a prácticas alternativas, sino que están vinculadas con la globalidad de la experiencia de las personas, con sus creencias, prejuicios, anhelos de todo orden, la visión que tienen de su situación como individuos y la vida en sociedad (Peirano, 1997; Krotz, 1984; De la Peña, 1990). En este sentido, más allá de la búsqueda de una terminología adecuada para llevar a cabo nuestro análisis e interpretación de las visiones de las y los jóvenes en torno a lo político, no podemos dejar de reconocer que la experiencia humana es mucho más amplia que lo que las palabras intentan o logran expresar.

Bibliografía

- Abélès, Marc y Badaró, Máximo (2015). *Los encantos del poder. Desafíos de la antropología política*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Adler, Larissa y Melnick, Ana (1998). *La cultura política chilena y los partidos de centro. Una explicación antropológica*. FCE: Santiago de Chile.
- Aguilera, Oscar y Muñoz, Víctor (2015). "Preguntas por la juventud, preguntas por la política. Acción colectiva, movimientos sociales y militancia en los estudios de juventud. Chile 1967-2013", en COTTET, Pablo (editor), *Juventudes: Metáforas del Chile contemporáneo*, Santiago: RIL Editores, pp.69-103.
- Aguilera, Oscar (2012). 'Repertorios y ciclos de movilización juvenil en Chile (2000-2012)'. *Utopía y Praxis Latinoamericana* 57 (abril-junio 2012): 101-108.
- Aguilera, Oscar (2010). "Cultura política y política de las culturas juveniles". *Utopía y Praxis Latinoamericana* 50 (julio-septiembre 2010): 91-102.
- Aguilera, Oscar (2009). "Los estudios sobre juventud en Chile: Coordenadas para un estado del arte". *Última Década* 31 (diciembre 2009): 109-127.
- Almond, Gabriel. (1996). *The Civic Culture: Prehistory, Retrospect and Prospect*. Versión escrita de una ponencia presentada en el Center for Study of Democracy y el Department of Politics and Society de la Universidad de California-Irvine, en Noviembre de 1995.
- Almond, G. y Verba, S. (1989 (1965)). *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Boston: Little, Brown.
- Alvarado, Sara y Vommaro, Pablo (2010). "Presentación", En S. Alvarado y P. Vommaro (comp.), *Jóvenes, Cultura y Política en América Latina: Algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)*. Rosario: CLACSO, Homo Sapiens Ediciones, pp.7-12.
- Álvarez, Sonia, Dagnino, Evelina y Escobar, Arturo (1998). "Introduction: The cultural and the political in Latin American Social Movements", En Álvarez, Sonia, Dagnino, Evelina y Escobar, Arturo (eds.) *Cultures of Politics, Politics of Culture. Re-visioning Latin American Social Movements*, Oxford: Westview Press, pp. 1-29.
- Aránguiz, Javier (2004). "Juntar y pegar: de la explosión periférica al desarrollo urbano sostenido en la comuna de La Florida en Santiago de Chile". *Revista de Urbanismo* 10 (junio 2004): 73-77.
- Archer, Margaret (1995). *Cultura y Teoría social*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Arditi, Benjamín (1995). "Rastreado lo político". *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)* 87 (enero-mar): 333-351.
- Auyero, Javier (2001). *La política de los pobres: las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires: Manantial.
- Baeza, Jorge (2003). "Culturas juveniles: acercamiento bibliográfico". *Revista Medellín*, Vol. XXIX, n°113 (marzo 2003): 7-39.
- Barth, Frederik (comp.)(1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras: la organización social de las diferencias culturales*. México: FCE.

- Benedict, Ruth (1974). *El Crisantemo y La Espada: patrones de la cultura japonesa*. Madrid: Alianza.
- Bermúdez, Emilia y Martínez, Gilardo (2010). "Los estudios sobre juventud. Algunas tendencias y lugares de la producción de conocimiento sobre los jóvenes en Venezuela". En S. ALVARADO y P. VOMMARO (comp.), *Jóvenes, Cultura y Política en América Latina: Algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)*. Rosario: CLACSO, Homo Sapiens Ediciones, pp.89-112.
- Biskupovic, Consuelo (2011). "Acción colectiva en espacios cerrados. Etnografía y nuevas formas de participación". *Polis*, 10 (28): 33-49.
- Bonvillani, Andrea, Itatí, Alicia, Vásquez, Melina, y Vommaro, Pablo. (2010). "Del Cordobazo al kirchnerismo. Una lectura crítica acerca de los períodos, temáticas y perspectivas en los estudios sobre juventudes y participación política en la Argentina". En S. ALVARADO y P. VOMMARO (comp.), *Jóvenes, Cultura y Política en América Latina: Algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)*. Rosario: CLACSO, Homo Sapiens Ediciones, pp.21-54.
- Bourdieu, Pierre. (2002). "La "juventud" no es más que una palabra". En Bourdieu, P., *Sociología y Cultura* (pp. 163-173). México: Grijalbo, Conaculta.
- Brunner, José Joaquín (1998). *Globalización Cultural y Posmodernidad*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Bustos, Patricio (1997). "Jóvenes: Reflexiones en torno al tema de la participación política. *Última Década* 7 (agosto 1997): 1-25. CIDPA, Viña del Mar.
- Canales, Manuel, Ghiardo, Felipe y Opazo, Antonino (2015). "Para un concepto de juventud", en COTTET, Pablo (editor), *Juventudes: Metáforas del Chile contemporáneo*, Santiago: RIL Editores, pp.47-67.
- Castro, Pablo (2011). "Cultura política: una propuesta socio-antropológica de la construcción de sentido en la política". *Región y Sociedad* XXIII (50): 215-247. Colegio de Sonora, ISSN 1870-3925.
- Centro de Estudios de Juventud (CEJU) (2010). "Nuevas prácticas políticas en Jóvenes de Chile: Conocimientos acumulados. 2000-2008". En S. ALVARADO y P. VOMMARO (comp.), *Jóvenes, Cultura y Política en América Latina: Algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)*. Rosario: CLACSO, Homo Sapiens Ediciones, pp. 263-291.
- Chihu, Aquiles (1998). "Nuevos desarrollos en torno al concepto de cultura política", *Polis* 96: 175-192, UAM, México.
- Clastres, Pierre (2008). *La sociedad contra el Estado*. La Plata (Argentina): Terramar.
- Colzon, Elizabeth. (1979). "Antropología Política". En Llobera, José (comp.), *Antropología Política*, Barcelona: Paidós, pp.19-25.
- Cottet, Pablo (1994). "Los cambiantes discursos sobre la juventud". *Proposiciones* 24: 306-309.
- Cottet, Pablo (2006). "Diseños y estrategias de investigación social: El caso de la ISCUAL", En Canales, Manuel (coord.- ed.), *Metodologías de Investigación Social. Introducción a los oficios*. Santiago: LOM, pp.185-217.
- Dagnino, Evelina (2004) "¿Sociedade civil, participação e cidadania: de que estamos falando?" En Daniel Mato (coord.), *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización*. Caracas: FACES, Universidad Central de Venezuela, pp. 95-110.
- Dagnino, Evelina (1998). "Culture, Citizenship, and democracy: Changing discourses and practices of the Latin American Left", En Álvarez, Sonia, Dagnino, Evelina y Escobar, Arturo (eds.) *Cultures of*

- Politics, Politics of Culture. Re-visioning Latin American Social Movements*, Oxford: Westview Press, pp. 33-63.
- Dagnino, Evelina, Olvera, Alberto y Panfichi, Aldo (coords.), (2006). *La disputa por la construcción democrática en América Latina*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social: Universidad Veracruzana, 2006.
- De Diego, Javier (2006). "El concepto de 'cultura política' en ciencia política y sus implicancias para la historia". *Ayer*, 61/2006 (1): 233-266.
- De la Peña, Guillermo (1990). "La cultura política entre los sectores populares de Guadalajara". *Nueva Antropología* XI (38): 83-107.
- De Ramón, A. (2007). *Santiago de Chile. Historia de una sociedad urbana*. Santiago: Catalonia.
- Duarte, Klaudio. (2007). "Debates sobre juventudes, la fuerza de lo político y lo cultural. En Entre el sonido y la furia. Juventudes rebeldes de ayer y de hoy". Propositiones N° 36. Sur Ediciones. Gabriel Salazar Editor (s/p).
- Duarte, Klaudio (2005). "Trayectorias en la construcción de una sociología de lo juvenil en Chile". *Persona y Sociedad* vol. XIX (3): 163-182.
- Easton, David. 2001 (1969). "Categorías para el análisis sistémico de la política". En Easton, D. (comp.), *Enfoques sobre teoría política*, Buenos Aires: Amorrortu, pp. 216-231.
- Espinoza, Vicente y Madrid, Sebastián (2010). *Trayectoria y Eficacia Política de los Militantes en Juventudes Políticas. Estudio de la élite política emergente*. Santiago: USACH, Instituto de Estudios Avanzados.
- Faletto, Enzo. (1986). "La juventud como movimiento social en América Latina". ¿En? Publicado originalmente en *Revista de la CEPAL* 29 (agosto 1986): 185-191.
- Feixa, Carles. (2010). "El imperio de los jóvenes (Prólogo)", En S. Alvarado y P. Vommaro (comp.), *Jóvenes, Cultura y Política en América Latina: Algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)*. Rosario: CLACSO, Homo Sapiens Ediciones, pp.13-20.
- Feixa, Carles y González, Yanko (2013). "El nacimiento de la juventud: Hacia una historicidad transcultural", en Y. GONZÁLEZ y C. FEIXA, *La construcción histórica de la juventud en América Latina. Bohemios, rockeros y revolucionarios*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio, pp. 21-74.
- Ferraudi, María Cecilia (2011). "(Des)Encuentros en torno a los sentidos de la política: devolución de la tesis en una organización piquetera". *Nueva Antropología* 24 (75): 111-134.
- Ferraudi, María Cecilia (2012). "La urbanización de una villa en Buenos Aires y los sentidos de la política". *Estudios Sociológicos*, XXX (88): 119-1142. El Colegio de México A.C., DF. México.
- Gaínza, Álvaro (2006). "La entrevista en profundidad individual", En Canales, Manuel (coord.- ed.), *Metodologías de Investigación Social. Introducción a los oficios*. Santiago: LOM, pp. 219-263.
- Gamboa, Andrea y Pincheira, Iván (2009). *Organizaciones juveniles en Santiago de Chile. Invisibles_Subterráneas*. Santiago: LOM.
- Garretón, Manuel Antonio (2007). *Del postpinochetismo a la sociedad democrática. Globalización y política en el Bicentenario*. Buenos Aires: Random House Mondadori.
- Garretón, Manuel Antonio (1995). *Hacia una nueva era política. Estudio sobre las democratizaciones*. FCE: Santiago de Chile.

- Garretón, Manuel A., Cavarozzi, Marcelo, Cleaves, Peter, Gereffi, Gary y Hartlyn, Jonathan (2004). *América Latina en el siglo XXI. Hacia una nueva matriz sociopolítica*. Santiago: LOM.
- Geertz, Clifford. (2003). "Descripción Densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura". En Geertz, C., *La interpretación de las Culturas*, Barcelona: Gedisa, p.19-40.
- Gendzel, Glen (1997). "Political Culture: Genealogy of a concept". *Journal of Interdisciplinary History*, 28(2): 225-250.
- Ghiardo, Felipe (2009). "Sobre la juventud: nociones y discusiones", en DÁVILA, Oscar (ed.), *Sociedades sudamericanas: lo que dicen jóvenes y adultos sobre las juventudes*. Valparaíso: IBASE, PÓLIS y CIDPA, pp. 85-126.
- Giddens, Anthony (1997). *Las nuevas reglas del método sociológico: crítica positiva de las sociologías interpretativas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Goicovic, Igor (2000). "Del control social a la política social. La conflictiva relación entre los jóvenes populares y el Estado en la historia de Chile". *Última Década* 12 (marzo): 103-123, CIDPA, Viña del Mar.
- González, Yanko (2013). "Bohemios y militantes: Identidades juveniles en Chile (1900-1952), en Y. González y C. Feixa, *La construcción histórica de la juventud en América Latina. Bohemios, rockeros y revolucionarios*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio, pp. 323-383.
- González, Yanko (2002). "«Que los viejos se vayan a sus casas ». Juventud y vanguardias en Chile y América Latina". En Feixa, Carles, Saura, Joan y Costa, Carmen (eds.). 2002. *Movimientos juveniles: de la globalización a la antiglobalización*. Barcelona: Ariel, pp.59-91.
- Grimson, Alejandro (2011) *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Grimson, Alejandro, Ferraudi, María Cecilia y Segura, Ramiro (comps.) (2009). *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*. Buenos Aires: Prometeo.
- Guaraná De Castro, Elisa, Correa, José Gabriel, Martins, Maíra y Lima, Salomé (2010). "A categoría juventude rural no Brasil: o processo de construção de um ator político. Contribuições para um estado da arte". En S. Alvarado y P. Vommaro (comp.), *Jóvenes, Cultura y Política en América Latina: Algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)*". Rosario: CLACSO, Homo Sapiens Ediciones, pp.55-87.
- Gutiérrez, R. (1993). "El campo conceptual de la cultura política". *Argumentos* 18, pp. 73-80.
- Held, David (1993). *Modelos de democracia*, Madrid: Alianza Editorial.
- Heras, Leticia. (2002). "Cultura política: el estado del arte contemporáneo". *Convergencia* 9 (30): 275-291. ISSN 1405-1435, UAEM. México, diciembre de 2002.
- Huntington, Samuel (1994). *La tercera ola: la democratización a finales del siglo XX*. Buenos Aires: Paidós.
- Inglehart, Roland (1998). *Modernización y posmodernización: El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*. Madrid: CIS: Siglo XXI España.
- Inglehart, Roland (1991). *El cambio cultural: en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Inglehart, Roland (1988). "Cultura política y democracia estable". *REIS*, 42: 45-65.
- INJUV (2013). *Séptima Encuesta Nacional de la Juventud 2012*, Santiago: INJUV, Gobierno de Chile.

- Juzam, Leila (2010). *Campamentos del Gran Santiago: efectos de la segregación residencial en el desarrollo del capital social*. Memoria de Titulación, Departamento de Antropología, Universidad de Chile.
- Krauskopf, Dina. (2003). *Participación social y desarrollo en la adolescencia*. San José (Costa Rica): Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP).
- Krotz, Esteban (1984). "Cultura y análisis político. Notas sobre y para la discusión y la investigación". *Nueva Antropología* (México) VI (23): 27-44.
- Krotz, Esteban (1985). "Hacia la cuarta dimensión de la cultura política". *Iztapalapa* 6 (12-13): 121-127.
- Krotz, Esteban (1997). "La dimensión utópica en la cultura política. Perspectivas antropológicas", en Winocur, Rosalía (coord.), *Culturas políticas a fin de siglo*, México D.F., Juan Pablos Editor-FLACSO.
- Kuschnir, Karina (2007). "Antropología e Política". *Revista Brasileira de Ciências Sociais* 22 (64): 163-167.
- Kuschnir, Karina (2005). "Antropología da política: uma perspectiva brasileira". Working Paper 64, Centre for Brazilian Studies, University of Oxford.
- Kuschnir, Karina y Piquet, Leandro (1999). "As dimensoes subjetivas da política. Cultura política e antropologia da política". *Revista Estudos Históricos* 24: 227-250.
- Leach, Edmund (1977). *Sistemas políticos de la Alta Birmania: estudio sobre la estructura social Kachin*. Barcelona: Anagrama.
- Lechner, Norbert (2006 [1985]). *Los patios interiores de la democracia*, En Obras Escogidas de Norbert Lechner, Tomo 1, Santiago: LOM. Originalmente publicado en 1985, FCE Chile.
- Lechner, Norbert (1986). *La democratización en el contexto de una cultura postmoderna*. FLACSO: Santiago de Chile.
- Lechner, Norbert (1984). *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- López de la Roche, Fabio (2000). "Aproximaciones al concepto de cultura política". *Convergencia* 7 (22): 93-123, Universidad Autónoma del Estado de México, Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública, Toluca, México.
- Luna, Juan Pablo y Seligson, Mitchell (2007). *Cultura política de la democracia en Chile: 2006*. Santiago: Instituto de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2007. Estudio es parte de la serie de estudios del Latin American Public Opinion Project (LAPOP) de la Universidad de Vanderbilt.
- Mascareño, Aldo (2007). "Sociología de la Cultura: La deconstrucción de lo mapuche". *Estudios Públicos*, 105: 61-112.
- Millán, Cecilia (2008). "Cultura Política: acercamiento conceptual desde América Latina". *Perspectivas de la Comunicación*, 1(1): 42-55, Universidad de La Frontera, Temuco.
- Mouffe, Chantal (2009). *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Norris, Pippa (ed.)(1999). *Critical Citizens. Global support for democratic governance*. Gran Bretaña: Oxford University Press.
- Peirano, Marisa (1997). "Antropología política, ciencia política e antropología da política". Ponencia presentada en el Grupo de Trabajo "Cultura e Política", ANPOCS, octubre de 1996. En *Tres Ensaio Breves*, Série Antropología n° 231, Brasilia, 1997, pp.15-26.

- Pérez Zavala, Carlos (2002). "La cultura política: enfoques antropológicos". Anuario 2001, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México, p.165-175.
- Pharr, Susan y Putnam, Robert (eds.)(2000). *Disaffected Democracies. What's troubling the trilateral countries?* Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- PNUD (2015). *Informe de Desarrollo Humano en Chile 2015: Los Tiempos de la Politización*. Santiago: PNUD.
- PNUD (2014). *Auditoría a la democracia. Más y mejor democracia para un Chile inclusivo*, Santiago: PNUD.
- Putnam, Robert (1993). *Making Democracy Work: civic traditions in modern Italy*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- Putnam, Robert (2000). *Bowling Alone: the collapse and revival of American community*. New York: Simon and Schuster.
- Pye, Lucien (1991). "Political Culture Revisited". *Political Psychology*, 12(3): 487-508.
- Schneider, Cecilia y Avenburg, Karen (2015). "Cultura Política: un concepto atravesado por dos enfoques". *PostData* 20(1): 109-131.
- Seligson, Mitchell (2001). "Costa Rican exceptionalism: why the 'Ticos' are different", en Roderic Camp (ed.), *Citizen Views of Democracy in Latin America*, Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, pp. 90-106.
- Semán, Pablo y Ferraudi, María Cecilia (2013). "La politicidad de los sectores populares desde la etnografía: ¿más acá del dualismo?". *Revista Lavboratorio* n°25, año 14, pp. 151-165. ISSN 1515-6370.
- Swartz, Marc, Turner, Victor; Tuden, Arthur (1994). ""Introducción" a Political Anthropology" de Marc J. Swartz, Victor W. Turner y Arthur Tuden. *Alteridades* 4 (8): 101-126. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, Distrito Federal, México
- Tejera, Héctor (1996). "Cultura política: Democracia y autoritarismo en México". *Nueva Antropología* XV (50): 11-21. Asociación Nueva Antropología A.C. Distrito Federal, México.
- Tejera, Héctor (1998). "Cultura política, poder y racionalidad". *Alteridades* 8 (16): 145-157.
- Thesing, Josef (1995). *Cultura política en América Latina*. Mainz: Hase&KoehlerVerlag.
- Toro, S. (2008), "De lo épico a lo cotidiano: jóvenes y generaciones políticas en Chile", *Revista de Ciencia Política*, N°28 (3): pp. 143- 160. Pontificia Universidad Católica, Santiago de Chile.
- Vommaro, Pablo (2014). "La disputa por lo público en América Latina. Las juventudes en las protestas y en la construcción de lo común". *Nueva Sociedad* 251 (mayo-junio): 55-69.
- Wedeen, Lisa (2002). "Conceptualizing culture: Possibilities for political science". *American Political Science Review*, 96 (4): 713-728.
- Wright, Susan (2004) "La politización de la cultura", en Boivin, Mauricio, Ana Rosato y Victoria Arribas (comp.), *Constructores de otredad: una introducción a la antropología social y cultural*, Buenos Aires, Eudeba, tercera edición, pp. 128-141.